https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Ambrosio de Milán

SOBRE ABRAHÁN

Introducción, traducción y notas de
Primitivo Tineo Tineo

Ciudad Nueva

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

© Primitivo Tineo Tineo

© 2011, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-229-7
Depósito Legal: M-16424-2011

Impreso en España

Imprime: Villena Artes Gráficas - Madrid

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

A todos los alumnos
de mi docencia universitaria.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

INTRODUCCIÓN

En el presente escrito *De Abraham*, quizá como en ningún otro tratado de san Ambrosio[1], se nos muestra claramente su personalidad, sobre todo porque manifiesta su inclinación a la predicación moral y sus dotes exegéticas de la Sagrada Escritura.

Hay unanimidad en cuanto a la autoría de los dos libros. Pero no existe acuerdo en cuanto a la datación, problema que permanece sin resolver entre los estudiosos[2]. La mayor parte de los estudiosos modernos se inclina por aceptar la opinión de J.-R. Palanque que indica la composición *De Abraham* en los años 382-383. El uso sistemático de Filón en el libro segundo y la influencia de

1. Omitimos en esta introducción los datos relativos a la persona y vida de San Ambrosio. Pueden encontrarse al introducir otros escritos publicados en esta misma colección, p. ej., nn. 21 y 41. Esta edición tiene como base el texto publicado por Schenkl, corregido en algunos puntos por Gori. Véase K. SCHENKL, *Sancti Ambrosii opera. Pars prima*, en *Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum*, (CSEL), 32/1, 1962, pp. 499-638; F. GORI, *Sant Ambrogio, Opere esegetiche II-II. Abramo, introduzione, traduzione, note e indici di Franco Mori*, Biblioteca ambrosiana, Città Nuova Editrice, Milán-Roma 1984. Otras ediciones pueden encontrarse en MIGNE, PL, 14, 441-524; A. VACCARI, *Locus Ambrosii de Abrahamo 2,11 emendatus*, en «Biblica», 3 (1922) pp. 449ss.

2. A este respecto las referencias externas han sido infructuosas y los elementos que ofrece la lectura del texto no han conducido a resultados concretos y positivos.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

concepciones filosóficas estoicas le inducen a pensar que esta obra pertenece a los primeros escritos exegéticos[3].

Pero, antes de examinar cada uno de los dos libros que componen esta obra de san Ambrosio, es conveniente tener muy presentes la vida y las circunstancias de Abrahán, patriarca hebreo, personaje bíblico central de toda esta obra literaria ambrosiana.

1. *La persona de Abrahán*

Abrahán, patriarca bíblico, lo define san Pablo como Padre de los creyentes[4] y hombre de fe. La Carta a los Hebreos afirma que las promesas hechas a Abrahán fueron confirmadas con un juramento y son inmutables[5], y mediante la fe caminó por la tierra prometida como en tierra extraña, creyó que Sara tendría descendencia y ofreció a su hijo Isaac.

Ha sido definido como el varón perfecto, el amigo de Dios, que vivió con una preferencia total y absoluta de Dios sobre todas las cosas, mediante una fe tan plena, que contra toda esperanza creyó, y mereció que Dios le hiciera progenitor de Cristo por medio de Sara, su mujer y padre de todos los creyentes.

Se apoyó en Dios, que lo llama a una misión insospechada, que lo prueba como a un buen amigo. Abrahán,

3. J.-R. PALANQUE, *Saint Ambroise et l empire romain*, Paris 1933, pp. 509ss. El mismo autor admite que los argumentos no son sólidos, pero la falta de alusiones a dificultades y problemas del momento, muy frecuentes en otros escritos de San Ambrosio, puede coincidir con un período de tranquilidad en el Imperio, como el que precedió a la muerte de Graciano, fallecido el año 383. Otros autores proponen fechas anteriores como el 375, 377 ó 378.

4. «Y recibió la señal de la circuncisión, a fin de que él fuera padre de todos los creyentes...» (Rm 4, 1-25). «Abrahán creyó a Dios y le fue contado como justicia» (Ga 3, 6-9). Abrahán es presentado como ejemplo de fe, que confía en Dios.

5. Cf. Hb 6, 13-20; 11, 8-19.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

el eterno creyente, es en los comienzos de la historia el modelo típico del hombre caminante, del hombre amigo de Dios, del hombre probado por Dios.

Abrahán nació en Ur de Caldea, en la baja Mesopotamia[6]. Según la narración bíblica, el padre de Abrahán, Teraj, salió con su familia de Ur, en tierra de los caldeos, y llegó a Jarán. Dios eligió a Abrahán para reunir a la humanidad dispersa y lo llamó a salir «fuera de su tierra, de su patria y de su casa», para hacer de él padre de una multitud de naciones: «En ti serán benditas todas las naciones de la tierra»[7].

Tiene setenta y cinco años y, a la muerte de su padre, marcha de su patria con su mujer Saray, su sobrino Lot, su hacienda y los siervos que había adquirido hacia Canaán. Atraviesa Canaán de norte a sur, se detiene en Siquén, donde Dios le promete darle en herencia esa tierra, ocupada entonces por los cananeos. Sin duda no fue una decisión fácil abandonar su tierra para hacerse nómada en las estepas del Sur de Palestina. Sale para un país desconocido, con su mujer estéril, Sara. Éste es el primer acto de fe de Abrahán, que lo deja todo porque Dios le ha llamado y le ha prometido una posteridad.

Cuando llega al país de la promesa, tiene que luchar para poseerlo. Sobreviene el hambre en Canaán y Abrahán parte para Egipto con todos los suyos y sus cosas, pero es expulsado por presentar a Saray, su mujer, como una hermana, y no como su esposa. Cuando regresa a Canaán, Abrahán y Lot se separan tras las diputas surgidas entre ellos y sus pastores, quedándose Lot en Sodoma y continuando Abrahán su vida errante hasta establecerse en

6. Durante los ss. XIX-XVIII a. C. Hoy desparecida, se encontraba en la actual Irak,

7. Gn 12, 1; 17, 5; 12, 3. La historia de Abrahán está narrada en el libro del Génesis (11, 26 a 25, 18).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Mambré, cerca de Hebrón. Se produce entonces la incursión de cuatro reyes en aquellas tierras. Abrahán lucha con ellos y los vence. Melquisedeq, rey de Salem, salió al encuentro de Abrahán y sus guerreros para felicitarle y bendecirle.

Pero las promesas divinas no se realizaban: la tierra no la podía poseer, seguía sin descendencia, y por tres veces se había encontrado en peligro. En esa esperanza contra toda esperanza, Abrahán creyó y se abandonó en Dios con una confianza ciega. La fe de Abrahán es la confianza en una promesa humanamente irrealizable. Dios le reconoció el mérito de ese acto y se la imputó como justicia.

Otra vez se le manifestó el Señor para confirmar sus promesas: él tendrá descendencia. Sara le ofreció a Abrahán su esclava egipcia, Agar, y de ella engendró a Ismael cuando contaba ochenta y seis años. Dios se le apareció nuevamente. Reafirmó las promesas anteriores y le especificó que el hijo de la promesa no sería Ismael sino uno que nacería de Sara. Ella se rió al oírlo, puesto que tenía ya noventa años, pero Dios cumplió su promesa y Abrahán fue padre de Isaac. En este momento Dios les cambia los nombres de Abrán y Saray por Abrahán y Sara como confirmación de la alianza. Abrahán cumplió el rito de la circuncisión sobre sí mismo y sobre todos los varones que con él vivían. La promesa divina de la descendencia de Abrahán se había cumplido. A sus noventa y nueve años engendró a Isaac de Sara[8].

Pero su fe tenía que ser probada de nuevo, con la exigencia divina del sacrificio del heredero. Dios le ordena que tome a su hijo Isaac y que lo ofrezca en sacrificio en el país de Moria. Dios pone a prueba a Abrahán[9], con una exigencia que lo colocaba en la situación desesperada de años atrás, cuando carecía de descendencia.

8. Cf. Gn 17.

9. Cf. Gn 22, 1.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

La prueba fue superada y el sacrificio no tuvo lugar. Dios contuvo a Abrahán e Isaac fue sustituido por un carnero. Abrahán dio prueba de su inquebrantable fe y de la heroicidad de su obediencia.

Tras estos sucesos el relato bíblico narra la muerte de Sara a la edad de ciento veintisiete años. Para enterrarla, Abrahán compró la cueva de Makpelá[10]. Pensó entonces en casar a su hijo Isaac con la descendencia de su hermano Najor, que vivía en Aram de Mesopotamia. Con un siervo trajo a Rebeca, que se desposó con Isaac[11]. Más tarde Abrahán tomó otra esposa, Queturá, de la que tuvo varios hijos. Por fin, murió a la edad de ciento setenta y cinco años y fue sepultado por sus hijos en la cueva de Macpelá, junto a Sara. Antes de morir bendijo a su hijo Isaac como su heredero y a los otros hijos les hizo tan sólo unas donaciones[12].

Abrahán es el modelo del hombre que camina en busca de la patria prometida, que ha aprendido a confiar en la palabra de Dios y a vivir de fe. Él se ha convertido realmente en el padre de los creyentes. Constituye una parte importante de la historia de la salvación. En la religión judía y en el cristianismo es considerado el depositario de la bendición para todos los pueblos. El judaísmo lo ha considerado siempre como un modelo de hombre justo y ha alabado su vida mediante numerosas costumbres. En las épocas oscuras de la historia de Israel, los profetas intentaron siempre devolver la confianza a su pueblo recordando a Abrahán y su alianza con Dios. Mediante su fe se entregó con toda generosidad al plan de Dios.

Este santo Patriarca desde muy pronto, incluso antes de del cristianismmo se convirtió en una figura simbólica

10. Cf. Gn 23, 1-6.
11. Cf. Gn 24.
12. Cf. Gn 25, 1-11.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

muy fructífera por las diversas interpretaciones que se dieron de las circunstancias que rodearon su vida[13]. Un primer comentador de la persona y vida del patriarca es, sin duda, el judío Filón de Alejandría[14] y que parece constituir una de las posibles fuentes de nuestro Ambrosio. Ciertamente los comentarios del autor judío de Alejandría son adaptados a los objetivos y finalidad del autor cristiano[15].

Entre los primeros autores cristianos, además de san Ambrosio, también san Jerónimo[16] y san Gregorio de Nisa y otros[17] interpretan la salida de Caldea para ir a la tierra prometida como un ejemplo del camino de purificación que el cristiano debe recorrer hasta llegar a Dios. Hasta su misma vejez corporal fue objeto de atención por parte de los autores de la antigüedad critiana, como lo resalta el comentario de Orígenes[18], que ve en ella otra «mortificación» por la ausencia de hijos. En esta perspectiva se podrían aducir otros muchos nombres de autores cristianos de los primeros siglos que escribieron alguna reflexión sobre el patriarca Abrahán, especialmente sobre su vocación[19]. Sin

13. En este punto pueden consultarse las indicaciones de F. COCCHINI, en la voz *Abrahán*: A. DI BERARDINO (dir.), *Diccionario patrístico y de la Antigüedad cristiana*, vol. I, Salamanca 1991, p. 7.

14. Son varios los autores modernos que han dedicado sus investigaciones al estudio de las influencia filonianas en los escritos de San Ambrosio; así, por ejemplo, E. LUCHESSI, *L'usage de Philon dans l'oeuvre exégétique de saint Ambroise*, Leiden 1977; H. SAVON, *Saint Ambrose devan l'exégèse de Philon le Juif*, 2 vols., Paris 1977.

15. Para una discusión sobre las relaciones entre Filón y esta obra de Ambrosio, cf. F. GORI, *Sant Ambrogio...*, pp. 15-18.

16. Cf. JERÓNIMO, *Epist.*, 71, 2, 2; 125, 20, 5; etc.

17. Cf. GREGORIO DE NISA, *Adv. Eunom.*, XII; CLÍMACO, *Scal. Parad.*, III; etc.

18. Cf. ORÍGENES, *Comm. in Rom.*, IV, 7.

19. Véanse los escritos, por ejemplo, de AGUSTÍN DE HIPONA, *De civit.*, VI, 15, 2; JUAN CRISÓSTOMO, *In Gen. hom.*, 31, 3; etc.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

duda, el sacrificio ordenado al patriarca es uno de los pasajes más recurridos de la época patrística[20].

Sin duda, los ecos del patriarca Abrahán alcanzan hasta nuestros días y sigue siendo un personaje bíblico de primera magnitud para todos los cristianos, pues no inútilmente ha sido llamado «padre de todos los creyentes». Pero sin más dilación recordemos brevemente algunos de los aspectos más importantes de esta obra ambrosiana.

2. *El libro primero*

Lo constituyen un conjunto de sermones y muestra claramente la explicación oral dirigida a los catecúmenos[21]. Tendría, pues, un origen homilético y sería fruto de varios sermones El tema central del libro es la vida de Abrahán desde su vocación a la muerte, tal y como se narra en Génesis 12-25. En todo este escrito se pone de manifiesto la inclinación del obispo de Milán por la actividad pastoral y quiere ofrecer un modelo de vida cristiana a los candidatos al bautismo[22]. Por eso la exégesis se mantiene constante y voluntariamente en el plano moral con una exposición simple. San Ambrosio tomó como ejemplos la *República* de Platón y la *Ciropedia* de Jenofonte[23], pero

20. Para una perspectiva más amplia puede verse el estudio clásico de J. DANIÉLOU, «Abraham dans la tradition chrétienne», en *Cahiers Sioniens* 5 (1951) 160-179.

21. Hay que notar que, dada su extensión, es difícil que el libro constituya un único sermón.

22. Cf. V. MONACHINO, *S. Ambrogio e la cura pastorale a Milano nel secolo IV*, Milán 1973, pp. 63-68.

23. Cf. *Abr.*, I, 1, 2. «Porque si los sabios de este mundo, esto es, el mismo príncipe de los filósofos, Platón, se propuso escribir, no el Estado real, sino uno ficticio concebido por su imaginación en su obra titulada *La República*, para exponer cómo debe ser el Estado, y de esta manera pensó que podía describirlo sin haberlo oído ni haberlo visto en ninguna ciudad, con el fin de que pudie-

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

advierte que él pretende poner de manifiesto el ideal cristiano, siguiendo las enseñanzas de la Sagrada Escritura, una especie de *Ciropedia* cristiana para sus discípulos. Abrahán es un ejemplo del hombre devoto a Dios y la referencia del progreso espiritual del patriarca es su peregrinar terreno. Desde el paganismo y la superstición de los caldeos continúa un peregrinar fatigoso y continuo hacia Dios.

Las virtudes son las etapas en este viaje de perfección. La *devotio*, entendida como obediente y confiada adhesión a Dios es la virtud fundamental que caracteriza la personalidad de Abrahán[24]. Da pruebas de ello al secundar prontamente el mandato de Dios que le ordena abandonar su tierra y la casa paterna. Anticipa con su conducta la máxima de los siete sabios: «seguir a Dios»[25]. El viaje a Egipto y la conducta del patriarca en aquella tierra, dominada

ran ser instruidos sobre el modo de gobernar los que tienen esta función; y si el condiscípulo de Platón, Jenofonte, discípulo de Sócrates, también él, basándose en hechos imaginarios, ha querido trazar la persona del sabio en el libro titulado *Ciropedia*, para explicar cómo la educación de un rey justo y sabio debe nacer de lo profundo de la filosofía, cuánto más debemos nosotros examinar con gran atención, no la imagen ficticia de un hombre sabio, sino la virtud real y fundamentada en la enseñanza divina, y seguir el camino de aquél que Moisés ha descrito de tal manera, que, por así decirlo, él mismo volviera la vista detrás de sí».

24. Cf. *Abr.*, I, 3, 10: «Con toda justicia, pues, la devoción ha reivindicado para sí el primer puesto. Veamos ahora también el encanto de las demás virtudes»; *Abr.*, I, 2, 3: «Por eso consideramos ahora cuál ha sido la devoción de este hombre. Porque esta virtud, que es el fundamento de todas las demás virtudes, es justamente la primera que Dios le ha exigido cuando le dijo: *Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre*».

25. Cf. *Abr.*, I, 2, 4: «Esto es lo que se difunde profusamente entre las máximas de los siete sabios: *epou Zeo*, esto es, «sigue a Dios». Abrahán, con los hechos anticipó las máximas de los sabios y, siguiendo al Señor, salió de su tierra».

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

por los vicios son también ejemplos de devoción[26]. Unidas a esta primera virtud destacan la fe y la obediencia. Creyó que Cristo se encarnaría en su descendencia y su obediencia se manifestó sobre todo en la disposición para sacrificar a su hujo Isaac, por obediencia a Dios[27]. Otras virtudes son la sabiduría de Abrahán, su desprendimiento y abnegación y la hospitalidad.

Toda la enseñanza moral que transmite san Ambrosio tiene muy en cuenta las costumbres y circunstancias de su auditorio. Por eso su comentario y exégesis se enriquece con referencias continuas a la vida concreta con ejemplos prácticos. En este primer libro san Ambrosio da una importancia especial a las virtudes que conforman la vida matrimonial. Probablemente porque el auditorio estaba compuesto mayoritariamente por jóvenes, pues algunos párrafos constituyen una verdadera catequesis de preparación al matrimonio[28]. Sin duda san Ambrosio tenía muy presente la decadente moral de finales del siglo IV, imperante en la sociedad, y veía un obstáculo que afrontar y delimitar en la conciencia de los catecúmenos criterios bien definidos para lo lícito y lo ilícito, especialmente en temas de vida matrimonial. Este vacío moral iba acompañado, en aquel período de transición, de una desorientación en muchas personas, debida a la contradicción existente entre la permisividad de la normativa jurídica pagana y la doctrina moral cristiana, que cada día se extendía y aumentaba su influencia.

La actitud de san Ambrosio ante el derecho matrimonial y familiar romano es análoga a la que toma ante la

26. Cf. *Abr.*, I, 2, 6-9: «Había averiguado que en Egipto estaban muy extendidos el libertinaje de los jóvenes, la lujuria, la codicia insolente, el desenfreno de los placeres».

27. Cf. *Abr.*, I, 3, 20; I, 4, 31.

28. Cf. *Abr.*, I, 2, 6: cualidades de la esposa; I, 9, 84: condiciones para un buen matrimonio; I, 9, 91 consejos para el noviazgo.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

filosofía pagana: aprovecha lo que piensa que es conciliable con la moral cristiana y rechaza o corrige lo que es contrario. Los vicios más frecuentes eran el adulterio y el concubinato[29]. El divorcio se equipara al adulterio, pero está considerado como delito más grave[30].

3. *El libro segundo*

Sigue teniendo como tema central la vida de Abrahán, desde la vocación hasta la promesa del hijo Isaac[31], con algunas omisiones como el episodio de la expulsión de Agar, el nacimiento de Ismael y algún otro versículo[32]. Ya en el primer párrafo del proemio san Ambrosio explica cuál es su planteamiento y la nueva orientación, a fin de mantener una cierta continuidad y unidad del conjunto.

Pero es evidente el enfoque y el modo de tratar los temas: abandona el tratamiento moral sencillo y simple, para

29. Son numerosas las citas en el primer libro sobre éstas y otras cuestiones matrimoniales. Condena el concubinato y razona que el adulterio de quien vive todavía en el paganismo es execrable, pero es inadmisible en quien ha sido catequizado y se ha hecho cristiano (cf. *Abr.*, I, 4, 23). También afirma que el marido y la mujer – contra la mentalidad y costumbres del tiempo, es decir, tolerado por el derecho romano– están igualmente obligados a observar la fidelidad y la castidad conyugal. Así afirma, por ejemplo, en *Abr.*, I, 4, 25: «Toda relación ilegítima es adulterio. Y no es lícito al hombre lo que no es lícito a la mujer. La misma castidad debe ser observada tanto por el hombre como por la mujer».

30. Cf. *Abr.*, I, 7, 59: «Si estás unido a una mujer, no busques la disolución, porque no te es lícito tomar otra mujer mientras vive la tuya. Porque buscar otra mujer, cuando tienes la tuya, es un pecado de adulterio, y es más grave porque buscas legitimar tu pecado recurriendo a la autoridad de la ley». Mucha doctrina expuesta por San Ambrosio ha pasado al *Decreto de Graciano*; Cf. J. GAUDEMET, *L apport de la patristique latine au Décret de Gratien en matière de mariage*, en «Studia Gratiana», 2 (1954), pp. 48-71.

31. Cf. Gn 12, 1-17-21.

32. Cf. Gn 21, 14; Ga 4, 30.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

desarrollar las cuestiones con un sentido superior[33]. Esto significa que abunda una exégesis alegórica y la introducción frecuente y amplia de cuestiones filosóficas. En el libro primero Abrahán era modelo de las virtudes que todo cristiano debía practicar, en el libro segundo Abrahán es el símbolo de la inteligencia, esto es, de la parte racional del hombre, pero no se trata de una orientación racionalista como pura categoría filosófica griega, sino más bien de una categoría filosófica enriquecida con las connotaciones propias del pensamiento neotestamentario y patrístico. Más bien equivale al concepto paulino de *spiritus*, así como el concepto de *vir sapiens* equivale a *vir perfectus*.

La salida de Abrahán desde Jarán y su peregrinar de región en región significan el progresivo alejamiento de la irracionalidad, esto es, del cuerpo, de los sentidos, de las pasiones y la ascensión hacia la perfección representada por la sabiduría. Pero no todo el libro tiene esa continuidad, pues a veces san Ambrosio procede de modo discontinuo, debido al modelo que sigue. Por eso la lectura se hace más oscura, debido a las dificultades y oscuridad del texto[34]. Por ello, no es verosímil que el libro segundo esté compuesto por sermones, aun suponiendo que éstos hayan sido pronunciados ante un público más preparado. Más bien hay que pensar en una reelaboración de la exposición oral en orden a su publicación, y que esa reelaboración haya

33. Cf. *Abr.*, II, 1. «Hasta aquí hemos seguido un tratamiento moral, explicando con la máxima sencillez posible, a fin de que quienes lo leen puedan extraer las enseñanzas que se relacionan con el comportamiento humano... Por eso pienso que no es absurdo examinar más a fondo hacia un sentido más alto».

34. En Filón la fragmentación tenía una justificación por el género literario de las cuestiones planteadas. Se hace necesario muchas veces recurrir al correspondiente pasaje de Filón para entenderlo. No es un libro de fácil lectura.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sido tan radical que no haya dejado indicios del original carácter oratorio. Al contrario de lo que sucede en el libro primero, no hay en este segundo ninguna referencia al auditorio.

Son numerosos los pasajes del Génesis a los cuales se aplica la doble interpretación: la moral en el libro primero, y la alegórica o mística en el segundo. Un ejemplo lo tenemos en la exposición que se hace sobre la decisión de Abrahán de separarse de Lot[35]. En el libro primero (I, 3, 10) es juzgada bajo el aspecto humano, como una decisión oportuna y por eso está propuesta a los oyentes con el sereno tono pedagógico característico de la predicación ambrosiana como punto de referencia para su conducta. En cambio, en el libro segundo (II, 6, 32) el centro no es la vida, sino la naturaleza del hombre, es una interpretación filosófica: Abrahán y Lot representan respectivamente la racionalidad y la irracionalidad, dos elementos constitutivos del hombre, pero antagónicos. La separación de Abrahán de Lot significa, por tanto, que el hombre racional y espiritual se libera de la atracción que ejercen sobre él las cosas sensibles y materiales.

Las fuentes en las que se inspira san Ambrosio también son distintas para el libro primero y segundo. En el primero se debe adecuar a las exigencias de una catequesis «moral y sencilla»[36], y es más personal y ambrosiano, aunque siempre hay que tener en cuenta la influencia de Filón[37]. El libro segundo es claramente filoniano por el método, el contenido y el orden interno. Pero hay que re-

35. Cf. Gn 13, 8ss.

36. *Abr.*, I, 1, 1.

37. San Ambrosio había leído a este gran comentador de los libros del Pentateuco y lo había utilizado en sus escritos anteriores, aunque no se pueda precisar qué obra concreta ha ejercido mayor influencia, como tampoco podamos considerarlo un estricto seguidor del judío alejandrino.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

conocer la autonomía de san Ambrosio respecto al modelo, y esto le confiere un carácter particular y propio, para adaptarse a la propia finalidad.

La alegoría de Filón le permite llegar a conclusiones cristianas, pero la alegoría filoniana estaba circunscrita por el Antiguo Testamento y la filosofía helenística. Para san Ambrosio este espacio es demasiado estrecho, porque su finalidad es exponer la sabiduría cristiana. san Ambrosio es obispo de una ciudad culturalmente importante en el mundo romano. Por eso hay muchos pasajes en que confronta los textos fundamentales del cristianismo con el pensamiento filosófico. Se constata sobre todo en el libro segundo, dirigido probablemente a cristianos con un nivel cultural más alto.

La presencia de ideas filosóficas es importante en toda la obra de san Ambrosio, pero tiene un relieve especial en este tratado sobre Abrahán, porque son constantes los componentes filosóficos y también las referencias a la filosofía profana[38]. Esta frecuencia puede tener diversos motivos y explicaciones. Por una parte, san Ambrosio encuentra en su modelo cantidad de ideas filosóficas, porque la aplicación de categorías filosóficas a la exégesis bíblica y la búsqueda de encuentros y coincidencias entre la Sagrada Escritura y la filosofía griega son características de Filón. Por otra parte, el interés intelectual y el empeño pastoral inclinaban a san Ambrosio a tomar en consideración el ambiente cultural de su tiempo.

38. Cf. G. MADEC, *Saint Ambroise et la philosophie,* Paris, 1974, pp. 349-398. Puede verse un repertorio completo de textos filosóficos en las obras de San Ambrosio; allí se citan 4 para el libro primero y 15 para el libro segundo sobre Abrahán; cf. también S. VANNI ROVIGHI, *Le idee filosofiche di Sant Ambrogio*, en *Sant Ambrogio nel XVI centenario della nascita*, Milán 1940, pp. 235-258.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Sin embargo, la concepción que tiene san Ambrosio sobre las relaciones entre la filosofía y la Sagrada Escritura se diferencia de la que tiene Filón. La crítica que hace en *Abrahán* a las concepciones filosóficas, a veces adquiere el tono de una aversión hacia los filósofos, cosa que no encontramos en el exégeta judío de Alejandría. Según san Ambrosio, un aprecio excesivo hacia las doctrinas filosóficas puede perjudicar la claridad de la Sagrada Escritura, que es muy superior porque es divina. Esta reserva hacia la filosofía tiene un carácter apologético y nace de una doctrina mantenida anteriormente y propagada por los apologistas, según la cual cuanto de verdadero y bueno contiene la filosofía ya está contenida en el Antiguo Testamento; además Abrahán y el mismo Moisés son anteriores cronológicamente a los autores paganos. El objetivo perseguido por nuestro autor es el de exaltar la sabiduría bíblica, aun a costa de la pagana[39]. San Ambrosio quiere advertir al oyente o al lector que no es fácil armonizar las doctrinas filosóficas con la sagrada Escritura, pero que nada pueden añadirle.

Al describir el camino hacia la perfección encontramos esporádicas muestras del idealismo platónico y es más evidente la influencia de la ética estoica, pero notando bien que la ascética de Abrahán está íntimamente unida con el ejercicio de las virtudes y con la gracia. Por eso hay muchas sugerencias morales y un gran interés e insistencia por poner de manifiesto las exigencias de una verdadera vida cristiana.

*****

39. Para la tradición manuscrita, donde se basa la constitución del texto, cf. K. SCHENKL, CSEL, 32/1 p. XXVI-XXVIII; LXI-LXIII; LXVII-LXXIII.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Deseamos poner fin a estas páginas introductorias para permitir que el lector se sumerja en las enseñanzas de este Padre de la Iglesia, que con su comentario sobre el patriarca Abrahán ha legado a los creyentes un sinfín de instrucciones morales necesarias para todos los tiempos. Así pues, con el justo agradecimiento a todas las personas que han contribuido a la publicación de esta traducción, la primera que se hace en lengua castellana, dejamos ya a lector que saque sus propias lecciones.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Ambrosio de Milán

SOBRE ABRAHÁN

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

LIBRO PRIMERO

1. 1. El título de este libro es *Abrahán*, porque pretende considerar por su orden también las acciones de este patriarca, acerca del cual haremos en primer lugar un tratamiento moral y simple[1]. Porque si es verdad que profundizando más en la discusión se puede mostrar el progreso y la forma ideal de la virtud, mucho más también es un motivo de progreso para la virtud el observar solamente las huellas exteriores de las acciones de Abrahán[2]. En efecto, si lo que la naturaleza produce para el sustento de los hombres, no lo ofrece solamente a uno, sino a dos o a muchos, cuánto más conviene afirmar que aquello de lo que se alimentan las almas debe tener una utilidad, no limitada, sino mucho más sobreabundante, y es un alimento que proporciona una nutrición variada.

2. Por eso no es un empeño insignificante o inútil. Pues cuando el Señor nuestro Dios le ha dado como un don la riqueza de su bendición, para que el favor que le había concedido sirviera de estímulo a los demás, la ense-

1. La consideración con «orden» se refiere a la vida del patriarca, al desarrollo narrativo del texto bíblico. El tratamiento «moral y simple» indica dos pasos en la exégesis ambrosiana: histórico-literal y moral, aunque a veces se confunden, pues las *gesta* del patriarca contienen ya una lección moral. Cuando habla a continuación de profundizar, una consideración más alta, está aludiendo al tenor más elevado del libro segundo. Cf. L. F. PIZZOLATO, *La dottrina esegetica di sant Ambrogio*, Milano 1978, pp. 234s.

2. También ORÍGENES, *Hom. in Gen.*, IV, 2, dice que todo lo que hace Abrahán, aun siendo histórico, encierra un sentido místico; todas sus acciones están repletas de misterios.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ñanza se convierte en corrección[3], y también Moisés nos lo ha presentado como un ejemplo a imitar, para que los corazones de los hombres que caen en el vicio, contemplando a este hombre, resuciten como de un sepulcro, no puede considerarse como algo superfluo si también nosotros seguimos minuciosamente las huellas de este hombre.

En efecto, si los sabios de este mundo, esto es, el mismo príncipe de los filósofos, Platón, se propuso describir, no el Estado real, sino uno ficticio concebido por su imaginación en su obra titulada *La República*[4], para exponer cómo debe ser el Estado, y de esta manera pensó que podía describirlo sin haberlo oído ni haberlo visto en ninguna ciudad, con el fin de que pudieran ser instruidos sobre el modo de gobernar los que tienen esta función; y si el condiscípulo de Platón, Jenofonte, discípulo de Sócrates, también él, basándose en hechos imaginarios, ha querido trazar la persona del sabio en el libro titulado *Ciropedia*, para explicar cómo la educación de un rey justo y sabio debe nacer de lo profundo de la filosofía, cuánto más debemos nosotros examinar con gran atención, no la imagen ficticia de un hombre sabio, sino la virtud real y fundamentada en la enseñanza divina, y seguir el camino de aquél que Moisés ha descrito de tal manera, por así decirlo, como si volviera la vista detrás de sí.

2. 3. Abrahán fue un hombre ciertamente grande e ilustre por las muchas virtudes que lo han distinguido, un hombre a quien la filosofía no ha podido igualar con sus propias aspiraciones. En definitiva, lo que aquél [Jenofonte][5] ha fingido o imaginado es mucho menos de lo que éste ha realizado, y la simple verdad de los hechos supe-

3. La «correptio» es como una toma de conciencia del pecado y que es ofrecida como una primera medicina salvadora: L. F. PIZZOLATO, *La dottrina esegetica di sant Ambrogio*, Milano 1978, pp. 129ss.

4. Cf. G. MADEC, *Saint Ambroise et la philosophie*, Paris 1974, p. 110.

5. Cf. CICERÓN, *Ad Quintum fratrem*, I, 8, 23.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ra la orgullosa falsedad de la elocuencia. Por eso consideramos ahora cuál ha sido la devoción de este hombre. Porque esta virtud, que es el fundamento[6] de todas las demás virtudes, es justamente la primera que Dios le ha exigido cuando le dijo: *Vete de tu tierra y de tu patria y de la casa de tu padre*[7].

Hubiera sido suficiente que le hubiera dicho *de tu tierra.* En ello estaba comprendido salir de sus parientes y salir de la casa paterna, pero añadió estas dos cosas concretas para poner a prueba sus sentimientos, para que no pareciese, por casualidad, que había mandado algo imprudente o que en los preceptos divinos se escondía algún engaño. Pero, así como era necesario hacer un elenco de los preceptos, para que nada quedara escondido, así también era necesario prometer la recompensa, para evitar que quizá eventualmente perdiera la esperanza[8].

4. Fue probado como un hombre fuerte, fue incitado como un hombre fiel, fue espoleado como un hombre justo y por eso *se marchó tal como se lo había mandado el Señor, y con él marchó también Lot*[9]. Esto es lo que se difunde profusamente entre las máximas de los siete sabios: *epou Zeo*, esto es, «sigue a Dios»[10]. Abrahán con los hechos anticipó las máximas de los sabios y, siguiendo al Señor, salió de su tierra. Porque su tierra anteriormente era otra, o sea, la región de los caldeos, de la cual salió Téraj, padre de Abrahán, que emigró a Jarán[11]. Abrahán

6. Cf. FILÓN, *De decal.*, 52.

7. Gn 12, 1.

8. Los bienes prometidos son los que se describen en Gn 12, 2-3, aunque no los cite expresamente: *Yo haré de ti un gran pueblo, te bendeciré y engrandeceré tu nombre, que será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan; en ti serán bendecidos todos los pueblos de la tierra.*

9. Gn 12, 4.

10. Esta máxima de los siete sabios está presente en varios escritos antiguos, cf. ESTOBEO, *Flor.*, III, 80; DIOGENIANO, *Paroem.*, III, 31. Entre los autores cristianos cabe destacar a CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Strom.*, II, 70, 1 (FuP 10, 189).

11. Gn 11, 31.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

llevó consigo a su sobrino, porque se le había dicho: *vete de tu tierra*[12]; examinemos ahora si «salir de su tierra» no significa salir de esta tierra, esto es, de la morada de nuestro cuerpo, de la cual salió el apóstol Pablo que dijo: *Nosotros somos ciudadanos del cielo*[13]; salir de los encantos y placeres corporales, que, según ha dicho, son como consanguíneos de nuestra alma, la cual necesariamente sufre juntamente con el cuerpo[14], mientras permanece estrechamente unida a él.

Por eso debemos salir de la manera terrena de vivir, de los placeres mundanos, de las costumbres y de las acciones de la vida pasada[15], de tal modo que, no sólo cambiemos de lugar, sino que cambiemos también nosotros mismos. Si deseamos unirnos a Cristo, dejemos las cosas corruptibles. En nosotros las cosas corruptibles, sometidas a las pasiones del cuerpo, son la carne, el placer, la voz. Por la palabra voz entendemos las pasiones. Por eso el hombre justo debe distinguir y separar lo racional de su alma del elemento irracional[16], dado que nuestra alma es *dimerés*[17], esto es, dividida en dos partes, compuesta de un elemento racional y de otro irracional, del que forman parte la carne, los halagos del placer corporal y las demás pasiones del cuerpo.

Esto es, pues, lo que significa salir de Jarán: salir como de algunas cavernas, de conejeras y escondrijos[18]. Porque esconderse es señal de una conciencia culpable. Así pues, salgamos también nosotros de los escondrijos, siguiendo a Abrahán. Porque, si somos hijos de Abrahán, debemos hacer las obras de Abrahán, para que resplandezcan nuestras obras delante de Dios y de los hombres[19]. El justo

12. Cf. *Abr.*, II, 1, 2.
13. Flp 3, 20.
14. Cf. TERTULIANO, *De anima*, 5.
15. Se refiere al modo pagano de vivir.
16. Cf. AMBROSIO, *Isaac*, 1, 1.
17. Cf. FILÓN, *De congr.*, 26; TERTULIANO, *De anima*, 14, 2; 16, 1.
18. Cf. FILÓN, *De migr. Abr.*, 34.
19. Cf. Mt 5, 16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

hace patentes sus obras al rey[20], el pecador se oculta, como Adán deseaba ocultarse[21], pero no podía permanecer escondido. Abrahán, pues, se dispuso a obedecer el mandato divino y no se lee que haya habido ninguna dilación[22].

5. Puesto en camino, *atravesó el país hasta el lugar de Siquem*[23], que en la traducción latina significa «hombro» o «cuello»[24]. Con este significado vemos que se ha ejecutado lo mandado, pues un poco más adelante encontramos escrito: *ofreció su lomo a la carga*[25]. Comprendemos, entonces, a través de los símbolos de los lugares, que el santo Abrahán, no sólo con su empeño, sino con una eficacia fructuosa ha experimentado su devoción, gracias a la cual ha llegado hasta la encina. Allí se le apareció el Señor y le dijo: *A tu descendencia le daré esta tierra*[26]. Nótese cómo la promesa, repetida muchas veces como si fuera inválida, sin embargo instruye y educa[27]. Y el mismo Abrahán, todavía débil[28], consciente de su propia debilidad, atribuye todo a Dios y no reivindica nada para sí. Por esto también *construyó allí un altar al Señor que se le había manifestado. Desde allí pasó a la montaña, al oriente de Betel*[29], deseoso de ver el sol de la justicia que todavía no había salido[30]. Y por eso puso

20. Cf. Sal 45, 2.

21. Cf. Gn 3, 8.

22. Un comentario detenido a todo este parágrafo cuarto puede verse en A. DE VIVO, *Nota ad Ambrogio, «De Abraham» 1, 2, 4,* en G. LAZZATI, *Ambrosius episcopus...*, vol. II, Milano 1976, pp. 233-242.

23. Gn 12, 6.

24. Cf. FILÓN, *De migr. Abr.*, 39, 221; ID., *De mut. nom.*, 193.

25. Gn 49, 15.

26. Gn 12, 7.

27. Gn 12, 2; y más adelante 13, 14-17; 15, 1.18; 17, 2-8.15; 18, 10; 21, 12; 22, 17-19.

28. Presenta a Abrahán como un hombre débil, no decidido plenamente hacia el camino de la virtud, imperfecto, para dar a entender que antes de Cristo no había perfección. Pero el personaje descrito es un hombre cercano en su lento y fatigoso caminar hacia Dios y lo proponía como ejemplo a imitar: F. GORI, *Abramo...*, p. 39, nota 17.

29. Gn 12, 7-8.

30. Cf. Ml 3, 20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

su tienda, no en el valle, sino en el monte, porque Dios es Dios de los montes, no de los valles[31].

6. *E invocó el nombre del Señor*[32]. Donde está Betel, esto es, la casa de Dios, allí está también el altar, donde está el altar, allí está también la invocación de Dios. No sin razón hacía tantos progresos, porque confiaba que Dios le ayudaría con su auxilio. El atleta del Señor se ejercita y se fortalece en la adversidad. Caminó por el desierto: padeció hambre, bajó a Egipto[33]. Sabía que en Egipto estaban muy extendidos el libertinaje de los jóvenes, la lujuria, la codicia insolente, el desenfreno de los placeres. Se daba cuenta de que entre hombres de esta clase la honestidad de la mujer estaba indefensa y que la belleza de su esposa sería para él un peligro: entonces aconsejó a su esposa que dijera que era su hermana[34].

Con esto se enseña que en la mujer no se debe buscar preferentemente la belleza, que muchas veces suele provocar la muerte del marido. Porque no es la belleza de la mujer, sino su virtud y su dignidad lo que alegra al marido. El que busca la felicidad en el matrimonio no busque una mujer muy adinerada, que no se atenga a las obligaciones conyugales, ni adornada con joyas, sino de buenas costumbres. La mujer que sabe que tiene una posición superior al marido, generalmente humilla al marido. Estas cosas están muy próximas a la soberbia. Sara no era más rica en recursos, no era más noble en cuanto a su origen. Por eso no consideraba inferior a su marido; por lo tanto, lo amaba como a alguien de igual dignidad, por eso mismo no estuvo retenida por la riqueza, ni por sus padres ni parientes, sino que seguía a su marido dondequiera que fuese.

Se dirigió a un país extranjero, se declaró su hermana, dispuesta, si hubiera sido necesario, a poner en peli-

31. Cf. 2 R 21, 23. 28.
32. Gn 12, 8.
33. Cf. Gn 12, 9.
34. Cf. Gn 12, 13. DÍDIMO EL CIEGO, *Comm. in Gen.*, 226-227, transmite una interpretación muy parecida.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

gro su pudor, antes que la seguridad del marido; y por salvar al marido mintió, diciendo que era su hermana, ante el temor de que aquellos que habían insidiado su pudor lo mataran como a un rival y protector de la mujer. Los egipcios, en efecto, apenas la vieron, impresionados porque era muy bella, la presentaron a su rey, y trataron a Abrahán con respeto, honrándolo como hermano de aquella que le había agradado tanto al rey[35].

7. *Pero el Señor hirió al faraón y a su casa con grandes plagas, debido a Sara, la mujer de Abrahán*[36]. Es grande el testimonio y la prueba de cómo se ha de guardar la castidad, y estas palabras nos exhortan a todos a mostrarnos castos, a no desear el lecho ajeno, a no acechar a la mujer de otro, con la esperanza de que aquello va a permanecer oculto o con la impunidad del hecho, a no dejarse tentar por la negligencia o la necedad del marido o por su prolongada ausencia. Está presente Dios, defensor del matrimonio, para quien nada está oculto, nadie lo puede esquivar y de Él nadie se ríe. Él hace las veces del marido ausente, vigila las guardias, es más, sin vigilancia sorprende al reo antes de que lleve a la práctica lo que ha maquinado: Dios conoce la culpa en el ánimo de cada uno, en la mente de todos.

Oh adúltero, aunque hayas engañado al marido, no engañas a Dios; aunque hayas escapado del marido, aunque te hayas divertido con el juez del tribunal, no escaparás del juez del mundo entero. Él castiga con más severidad la injuria cometida contra el pobre, la ofensa a un marido imprudente. Porque es más grande la ofensa cuando se desprecia y no se tiene en consideración al autor que al guardián del tálamo.

8. El mismo Faraón, siendo el rey de Egipto –al que por una parte la arrogancia del poder real le hacía insensible, y por otra la lujuria desenfrenada de Egipto le disuadía de la práctica de la castidad– llamó a Abrahán y le

35. Cf. Gn 12, 14ss.

36. Gn 12, 17.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

reprochó diciéndole: *¿Qué es lo que me has hecho? ¿Por qué no me advertiste que era tu esposa, sino que me has dicho que era tu hermana, dejando que yo la tomara por mi esposa? Ahora, pues, ahí tienes a tu mujer*[37]. Aunque por naturaleza fuera tosco y bárbaro, sin embargo, demuestra que también en las falsas religiones extranjeras y bárbaras existe un cuidado por el pudor y también toman precauciones contra la culpa de adulterio. Quien aduce como justificación la ignorancia, condena la intemperancia.

No hay que admirarse de que un pagano conozca la ley natural[38]; porque también entre las bestias que no hablan, que no están sujetas a ninguna ley hay algunas que, no sólo observan con sus compañeros la fidelidad en el acoplamiento, sino que además observan la castidad de una sola relación sexual[39]. Por lo tanto, la ley natural es superior a las prescripciones de la ley positiva. Por eso no debe causar admiración si este rey egipcio tuvo temor de Dios, él que no temía a los hombres, y quiso reparar la culpa de adulterio, él que no estaba sometido a ninguna ley, y enseguida, apenas se dio cuenta de que Sara era la mujer de otro, no sólo la restituyó al marido, sino que puso a

37. Gn 12, 18ss.

38. Cf. AMBROSIO, *Exam.*, V, 7, 19. Sobre este concepto, cf. B. MAES, *La loi naturale selon Ambroise de Milan*, Analecta Gregoriana, 162, Roma 1967; para este pasaje pueden verse las pp. 152ss.

39. Cf. CSEL, 32/1, p. 155; B. MAES, *La loi naturelle selon Ambroise de Milan*, Roma 1967, pp. 193-194. San Ambrosio no es el único autor cristiano que equipara el instinto natural de los animales a la ley natural que fundamenta la conducta del hombre; también es una influencia estoica: instinto y razón son dos fuerzas de la naturaleza que ordenan el cosmos. Pero para san Ambrosio la armonía entre instinto y ley natural tiene su fundamento en el origen común de la voluntad de Dios. Cf. CSEL, 32/1, pp. 187, 15ss; 188, 7. Como dice a continuación, la ley natural es más eficaz que la ley positiva por su carácter universal: influye en la conducta del farón y determina la conducta de los animales. Véase también F. GORI, *Abramo...*, p. 43, nota 21, donde se indican algunos ejemplos de los animales a los que aquí se refiere el obispo de Milán.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

su disposición algunas personas que lo acompañaran y lo condujeran fuera del país, con el fin de que nadie de aquel pueblo bárbaro cometiera alguna violencia contra el peculio del varón o contra el pudor de la mujer.

9. Es admirable también este pasaje para estimular el empeño en la devoción, porque el que sigue a Dios está siempre seguro. Por eso debemos preferir siempre a Dios a todas las cosas: ni la consideración de la patria, ni el amor a los padres y a los hijos, ni la admiración de la mujer nos debe disuadir de la práctica de los preceptos divinos, porque Dios nos da todas estas cosas y tiene el poder de conservar lo que regala. Por lo tanto, es un gran ejemplo de devoción el de Abrahán, que baja a Egipto en compañía de su bella esposa. Ciertamente este hombre justo cuidaba la honestidad conyugal, pero tenía un empeño mayor de hacer madurar su devoción, y de no parecer que estaba más preocupado por la defensa de su derecho sobre la mujer que por los preceptos divinos. Por eso, porque por amor a Dios había despreciado todas las cosas, volvió a recibir de Dios todas las cosas multiplicadas[40]. Pero ante todo Dios le dio la recompensa de la castidad, que sabía que agradaba a su mujer. En efecto, puesto que por la diligencia[41] para atender a la palabra divina Abrahán había puesto en peligro hasta la honestidad de su mujer, Dios defendió la castidad de su matrimonio.

3. 10. Con toda justicia, pues, la devoción ha reivindicado para sí el primer puesto. Veamos ahora también el encanto de las demás virtudes. El santo Abrahán gozaba con la presencia del sobrino, al cual le demostraba un afecto paterno. Se produjo alguna pelea entre los pastores del sobrino y los del tío[42]. Como era un hombre verdadera-

40. Cf. Mt 19, 27-29; Mc 10, 28-30; Lc 18, 28-31.

41. El término «diligentia» es una manera resumida de expresar las diversas reglas y procedimientos técnicos con los que el exégeta debe afrontar la interpretación de la Sagrada Escritura: L. F. PIZZOLATO, *La dottrina esegetica di sant Ambrogio*, Milano 1978, pp. 269-271.

42. Cf. Gn 13, 7ss.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mente sabio, se daba cuenta de que con frecuencia las discordias entre los siervos estropean la concordia de los dueños; así, pues, cortó el lazo de la discordia, para que el contagio no se extendiera.

En efecto, pensó que era preferible que terminara la unión antes que se interrumpiera la buena armonía. Eso es lo que debes hacer tú, si alguna vez te encuentras en una situación parecida, para eliminar un foco de la discordia. Porque tú no eres más fuerte que Abrahán. Él pensó que era su deber evitar las contiendas de los siervos, no descuidarlas. Si tú eres muy fuerte, ten cuidado que el otro no sea más débil y preste oídos a las maledicencias de los siervos. Con frecuencia la servidumbre unida siembra la discordia entre los parientes. Es mejor dividir, para conservar la amistad; no es posible habitar dos en una casa de propiedad común. ¿No es mejor separarse en buena armonía que vivir juntos en discordia?

11. El patriarca explica también cómo se ha de hacer la división. El más fuerte divida, el más débil escoja, para que no tenga de qué lamentarse. No podrá presentar acusaciones falsas a su elección. No tendrá motivo de cambio de opinión aquél a quien se le ha dado la facultad de elegir, y el que divide no tiene responsabilidad; porque éste, cuanto más sabio, más precavido, de tal manera que así no está condicionado en la partición ni engañado en la elección.

12. Abrahán hizo la repartición, porque *la región* –según se dice– *no les permitía habitar juntos*[43], porque eran muy ricos. Es un vicio del mundo el que la tierra no sea suficiente a los ricos; nada sacia la codicia de los ricos. Cuanto más rico es uno, tanta más avidez tiene de poseer. Desea extender los límites del campo, echar al vecino. ¿Hizo esto mismo Abrahán? No, absolutamente, aunque al principio también él era un poco imperfecto. Porque, ¿de dónde podía proceder la perfección antes de la venida de Cristo? Todavía no había venido Aquél que diría: *Si quieres ser perfecto,*

43. Gn 13, 6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres y ven y sígueme[44]. Sin embargo, al contrario de un avaro, ofrece la elección, como justo, corta la disensión. *No haya* –dice– *disputas entre tú y yo, ni entre mis pastores y tus pastores, pues somos hermanos. ¿No tienes ante ti toda la región? Pues bien, sepárate de mí. Si vas a la izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda*[45].

13. *Lot alzó la vista* –se dice– *y eligió la vega del Jordán, porque toda ella era de regadío y era como el paraíso de Dios*[46]. Generalmente las propiedades se obtienen por herencia, algunas son más útiles, otras más agradables. Ciertamente no es conveniente dividirlas, porque disminuiría el precio de cada una de ellas. Pero si las partes no logran ponerse de acuerdo sobre las propiedades más útiles, compárense las propiedades agradables con las más útiles. Por naturaleza las preferencias de los hombres son diversas; a unos les agradan las cosas útiles, a otros las agradables. El que es más débil escoge las cosas más agradables y desprecia las más útiles. Un campesino o un encargado del campo algunas veces son más útiles. Es comparado con un habitante de la ciudad.

Si el que debe escoger es poco sabio, escogerá un cocinero o un cantante, porque piensa que tiene unas cualidades más hermosas, y rechaza al que es más útil. Generalmente también, obteniendo las mismas ventajas, el más prudente rechaza las cosas más agradables, porque éstas enseguida suscitan la envidia, enseguida despiertan la atención del ambicioso. Pero en este caso la Escritura no dice nada acerca de que una parte fuera más útil y la otra más agradable para no dar la impresión de que Abrahán hubiera comenzado a atraer con halagos los ojos del joven. Describe la parte agradable, pero no habla de la más útil. Debía necesariamente dividir en dos partes toda la región. Después repartía lo que había, no lo que no existía. Una

44. Mt 19, 21.
45. Gn 13, 8ss.
46. Gn 13, 10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sola región no era suficiente para contener a los dos. Entonces él, como una solución sumamente justa dentro de lo posible, ofreció a Lot la elección.

14. Lot eligió la parte agradable que enseguida impresionó los ojos de los ladrones[47]. De aquí nació la guerra entre los reyes[48], la victoria de los enemigos, la prisión de los habitantes. Por esto, también Lot pagó el precio de la decisión más débil, engañado, no por la infecundidad de las tierras, sino por la codicia de lo agradable, de tal manera que también él fue llevado como prisionero, pues por culpa de la iniquidad, que hace esclavos, se había alejado de la parte mejor y había elegido la parte de los más escandalosos; en efecto, Sodoma es la lujuria y el libertinaje[49]. Por esto mismo Lot quiere decir, en su traducción latina, «alejamiento», porque quien elige los vicios es el que se desvía de la virtud y abandona la equidad.

15. *Cuando Abrahán supo todo esto, contó los sirvientes nacidos en su casa*[50] y con trescientos dieciocho hombres, habiendo alcanzado la victoria, liberó a su sobrino. Todo ello demuestra que la división se había hecho amigablemente, puesto que Abrahán amaba tanto al sobrino hasta el punto de afrontar por él el peligro de la guerra. ¿Qué quiere decir *contó*? Significa *eligió*. Por eso también lo que Jesús el Señor ha dicho en el Evangelio no se refiere sólo a la ciencia de Dios, sino también a la gracia de los justos: *Hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados*[51]. Pues *el Señor conoce a los suyos*[52] y no se digna conocer a los que no son de los suyos.

Abrahán, pues, ha contado trescientos dieciocho hombres, para que tú comprendas que con ello no quiere expresar la cantidad numérica, sino el valor de su elección. Porque ha elegido a aquellos que ha considerado que eran

47. Cf. Gn 13, 11.
48. Cf. Gn 14, 1ss.
49. Cf. FILÓN, *De migr. Abr.*, 27, 148.
50. Gn 14, 14.
51. Lc 12, 7.
52. 2 Tm 2, 19.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

dignos de pertenecer al número de los fieles que creyeran en la pasión del Señor nuestro Jesucristo[53]. En efecto, la letra T en griego significa trescientos y la suma IH –que significa diez más ocho– expresa el nombre de Jesús[54]. Por lo tanto, Abrahán venció gracias a la fe, no gracias a la fuerza de un ejército numeroso. Por tanto, con pocos sirvientes nacidos en su casa derrotó a los que habían vencido a los ejércitos de cinco reyes[55].

16. Pero el que vence no debe atribuirse a sí mismo la victoria, sino que debe atribuírsela a Dios. Esto es lo que enseña Abrahán, que desde aquel triunfo se hizo más humilde, no más soberbio. Pues ofreció un sacrificio y pagó los diezmos; por eso lo bendijo también Melquisedec, que traducido del latín significa *rey de justicia, rey de paz*[56]. *Porque era sacerdote del Dios altísimo.* ¿Quién es el rey de justicia, el sacerdote de Dios, sino Aquél al que se le ha dicho: *Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec*[57], esto es, el Hijo de Dios, sacerdote del

53. En el problema de la relación entre la predestinación divina del hombre y su libertad, las enseñanzas de san Ambrosio dan una solución serena y estimulante, porque subordina a la previsión de los méritos o de los deméritos la elección o exclusión de la gloria: G. TOSCANI, *Teologia della chiesa in sant'Ambrogio*, Milano 1974, p. 258.

54. Cf. *Epist. Ps.-Bernabé*, 9, 8; PS.-TERTULIANO, *Haer.*, 50. El valor simbólico de los números a través de las letras del alfabeto se aplicaba en las escuelas rabínicas y en los escritos de autores cristianos antiguos. Cf. J. RIVIÈRE, «*Trois cent dix-huit*». *Un cas de symbolisme arithmétique chez saint Ambroise*, en «Rech. de Théol. Anc. et Méd», 6 (1934), pp 352-355, citado por F. GORI, *Abramo...*, p. 49, nota 2.

55. Cf. Gn 14, 8.15.

56. Gn 14, 18s. Esta doble etimología está emparentada con Hb 7, 2. donde puede verse que «rey de justicia» traduce el nombre del personaje, mientras que «rey de paz» corresponde únicamente a su título de rey de Salem: J. PÉPIN, *Exégese de «In principio»*, en G. LAZZATI, *Ambrosius episcopus...*, vol. II, Milano 1976, pp. 474s, nota 173. Sobre este significado, cf. FILÓN, *De leg.*, III, 25.

57. Sal 110, 4. El texto bíblico que tiene delante san Ambrosio es el de la *Vetus Latina*, que numeraba de distinta forma los salmos de David. Aquí se prefiere la numeración de las Biblias modernas.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Padre, el cual, con el sacrificio de su cuerpo, ha obtenido ante el Padre el perdón de nuestros pecados?[58].

17. Además, es importante señalar que no haya querido tocar nada de lo que había adquirido con la victoria, ni tomar lo que le ofrecían[59]. Porque recibir la recompensa disminuye el fruto de la victoria y quita el mérito de la buena acción. En efecto, es muy importante saber si se ha luchado por dinero o por gloria; en el primer caso, el que combate es considerado como un mercenario, en el segundo caso se le considera digno de la gloria de un salvador. Con toda justicia el santo patriarca rechaza apropiarse de cualquier cosa del botín de guerra, aunque se la hayan ofrecido, para que no diga el que se la ha dado: «Yo lo he hecho rico»; declara que le basta con lo que le han dado para el sustento de los jóvenes combatientes[60]. Alguien dirá: puesto que ha vencido, ¿por qué dice al rey de Sodoma: «No tomaré nada de ti», si ciertamente el botín pertenece al vencedor? Abrahán da una buena lección sobre la disciplina militar: todo se le debe dejar al rey. Razonablemente afirma que a todos los que circunstancialmente se han unido a él para ayudarle se les debe dar una parte del beneficio, como recompensa por su trabajo.

18. Por esto, ya que no buscó recompensa en el hombre, la recibió de Dios, según leemos en la Escritura: *Después de estas palabras, habló el Señor a Abrahán en visión diciéndole: No temas, Abrahán, yo te protegeré. Tu recompensa será muy grande*[61]. El Señor no tarda en recompensar, promete enseguida y da con abundancia, no sea que por cualquier retraso penetre en los espíritus débiles el arrepentimiento de haber despreciado las cosas presentes, y recompensa, por así decir, con generosidad de intereses, restituyendo con gran abundancia a aquél que no se ha dejado seducir por las cosas presentes que le ofrecían.

58. Cf. *Abr.*, II, 11, 85.
59. Cf. Gn 14, 22ss.
60. Gn 14, 24.
61. Gn 15, 1.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

19. Consideremos también qué recompensa le pide al Señor. No le pide riquezas, como un avaro, no le pide una larga duración de esta vida, como el que teme a la muerte, no le pide el poder, sino que quiere un heredero digno de sus trabajos. Le dice: *¿Qué me vas a dar? Yo me iré sin hijos*[62]. Y más adelante: *Ya que no me has dado descendencia, un criado nacido en mi casa será mi heredero*[63]. Aprendan, por tanto, los hombres a no despreciar el matrimonio y a no unirse con personas de inferior condición[64], para no tener unos hijos tales que no puedan ser sus herederos; también considerando la herencia a transmitir, si no se mueven por alguna consideración de pudor, deseen un digno matrimonio[65].

20. Pero si las palabras de Abrahán no son suficientes para corregir, hay que tener en cuenta la palabra de Dios que condena ese modo de transmitir la herencia: *No será*

62. Gn 15, 2ss.

63. Gn 15, 3.

64. F. GORI, *Abramo...*, p. 53, anota que la Iglesia había atenuado poco a poco la división entre esclavos y libres; aun admitiendo la legitimidad del matrimonio entre esclavos, mantuvo la norma de la legislación pagana que prohibía el matrimonio entre libres y esclavos. Las constituciones constantinianas establecían sanciones muy severas. No tuvo grandes repercusiones la decisión del papa Calixto de aprobar tales uniones entre cristianos y hasta se legislaba sobre ello en el concilio de Nicea. Cf. J. GAUDEMET, *La decisión de Calliste en matière de mariage*, en «Studi in onore di U.E. Paoli», Florencia 1955, pp. 333-344; P. ALLARD, *Les esclaves chrétiens depuis les premiers temps jusqu a la fin de la domination romaine en occident*, Paris 1904, pp. 271-299; A. MAÑARICÚA, *El matrimonio de los esclavos*, Roma 1940, pp. 73-191; V. MONACHINO, *S. Ambrogio e la cura pastorale a Milano nel secolo IV*, Milano 1973, pp. 193-197.

65. Con la expresión *digno matrimonio* incluye otras expresiones del Derecho romano –*justas nupcias, honor del matrimonio*– con las que se distinguía el matrimonio legítimo del concubinato: F. GORI, *Abramo...*, p. 53s., nota 8. A este respecto véase el trabajo de J. GAUDEMENT, *Droit séculier et droit de l'Eglise chez Ambroise*, en G. LAZZATI, *Ambrosius episcopus...*, vol. I, Milano 1976, pp. 302-303.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

–dice– *éste tu heredero, sino otro que saldrá de tus entrañas, ése será tu heredero*[66]. ¿Quién es ese otro del que habla? Porque también Agar dio a luz un hijo, Ismael, pero no habla de él, sino que, en cambio, habla del santo Isaac. Y por eso añade: *que saldrá de tus entrañas.*

En efecto, verdaderamente ha salido de Abrahán aquél que ha sido engendrado en un matrimonio legítimo. Pero en Isaac, el hijo legítimo, podemos ver a Aquél que es el verdadero hijo legítimo, el Señor Jesús, del cual al comienzo del Evangelio según san Mateo leemos que es hijo de Abrahán[67], el cual es el verdadero heredero de Abrahán, esclareciendo la descendencia del progenitor, por el cual Abrahán miró al cielo y comprendió que el esplendor de su posteridad no sería menos luminoso que el fulgor de las estrellas del cielo[68]. Como *una estrella, pues, es distinta en luminosidad de otra estrella, así también la resurrección de los muertos*[69], dice el Apóstol, porque el Señor, asociando a su resurrección a los hombres, que la muerte solía esconder bajo tierra, los ha hecho partícipes del reino celeste.

21. ¿De qué forma se ha prolongado la descendencia, si no es a través de la herencia que se transmite en virtud de la fe, por la cual nos asemejamos al cielo, nos comparamos con los ángeles, nos igualamos con las estrellas? Por eso dice: *Así será tu descendencia. Y Abrahán* –dice– *creyó a Dios*[70]. ¿Qué es lo que creyó? Que Cristo, por la encarnación, sería su heredero. Para que se sepa que precisamente creyó esto, el Señor dice: *Abrahán vio mi día y se alegró*[71]. Por eso *se lo contó como justicia*[72], porque no buscó una explicación racional, sino que creyó con una fe

66. Gn 15, 4.

67. Cf. Mt 1, 1. Respecto al simbolismo de la persona de Isaac puede verse J. DANIÉLOU, *La typologie d'Isaac dans le christianisme primitif*, en Bibl. 28 (1947) 363-393, especialmente la p. 392.

68. Cf. Gn 15, 5.

69. 1 Co 15, 31ss.

70. Gn 15, 5s.

71. Jn 8, 56.

72. Gn 15, 6; Rm 4, 18.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

prontísima. Es bueno que la fe preceda a la explicación racional[73], para que no parezca que nosotros exigimos del Señor nuestro Dios la explicación como la exigimos de un hombre. En efecto, es reprobable que nosotros creamos el testimonio humano respecto de otro y no creamos a la palabra de Dios respecto de sí mismo. Imitemos, pues, a Abrahán, para que heredemos la tierra mediante la justicia de la fe, por la cual él heredó el mundo[74].

4. 22. Pero quizá alguno podría decir: «¿Cómo puedes proponernos imitar a Abrahán si ha tenido un hijo con una esclava?». O también: «¿Qué significa que un hombre tan colossal, de quien admiramos tantas obras, se haya sometido a este error?». Ahora bien, para que no parezca que hacemos como los navegantes, que hemos evitado este punto, que la mayoría piensa que está lleno de dificultades, deseamos darle una explicación[75]. No niego que Abrahán haya tenido un hijo de una esclava, para que se sepa que Abrahán no tuvo una naturaleza y una sustancia en cierto modo superior a la nuestra, sino que era uno de tantos y compartía la fragilidad de todos los hombres. En efecto, también fue llamado de la región de los caldeos, que, por lo que sabemos, se entregaron más que los otros pueblos a los errores de la superstición. Precisamente por

73. Sobre la relación entre fe y razón en san Ambrosio pueden verse también los lugares paralelos de *De exc. fratris*, II, 89; *Abr.*, 6, 43; 11, 68 y 12, 78.

74. F. GORI, *Abramo...*, p. 55, anota que san Pablo en Ga 3, 6-9 y Rm 4, 1-23 presenta a Abrahán como ejemplo del creyente, su fe como ejemplo para el cristiano. San Ambrosio relaciona la heredad del mundo obtenida por Abrahán con la heredad de la tierra que recibirá el cristiano; ya en los salmos y en los profetas poseer la tierra tiene un sentido escatológico; cf. Sal 37, 9; Is 57, 13; 6, 21; 65, 9; véase también Hb 11, 1-39.

75. Por estas palabras se nota que el público de san Ambrosio era sofisticado y exigente, ante el que no podía no eludir la inteligencia de las figuras y simbolismos de la Sagrada Escritura: L. F. PIZZOLATO, *La dottrina esegetica di sant Ambrogio*, Milano 1978, pp. 306.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

esto encontró más gracia ante Dios, porque renunció al propio pasado[76] y se proyectó hacia el futuro para seguir a Dios. Por esto ha sido propuesto a tu imitación, para que también tú comprendas que, si renuncias a los pecados, puedes merecer la misericordia del Señor.

23. Sin embargo, algunos pueden todavía permanecer impresionados por el hecho de que Abrahán se unió a la esclava cuando ya hablaba con Dios, como está escrito: *Sara dijo a Abrahán: Mira, el Señor me ha hecho estéril. Entra, pues, junto a mi esclava, a fin de que tengas hijos de ella*[77]. Y así sucedió. Pero consideremos ante todo que Abrahán vivió antes de la Ley de Moisés y antes del Evangelio; se pensaba entonces que el adulterio no estaba todavía prohibido. El castigo por este delito comienza en el tiempo de la Ley, que lo prohibió; no hay ninguna condena a este respecto antes de la Ley, sino a partir de la Ley.

Por ello, Abrahán no ha quebrantado la Ley, puesto que él era anterior a la Ley. Dios en el paraíso[78], aunque había alabado el matrimonio, no había condenado el adulterio. Porque no quiere la muerte del pecador[79] y por eso promete el premio sin exigir la pena. Ciertamente prefiere estimular con mansedumbre, antes que infundir terror con severidad. Si también tú has pecado, cuando eras pagano, tienes una excusa. Pero después que has venido a la Iglesia y has oído la Ley –*no cometerás adulterio*[80]–, ya no tienes excusa para tu falta.

Sin embargo, puesto que mi discurso se dirige a aquellos que se han inscrito para recibir la gracia del bautismo, si alguno ha cometido una falta tan grave, sepa que le será perdonada; pero como a cualquiera que ha cometido un delito; sepa, sin embargo, que en adelante deberá

76. La vida de Abrahán antes de la llamada de Dios, también estuvo caracterizada por falsas supersticiones; cf. F. Gori, *Abramo...*, p. 57, nota 1.

77. Gn 16, 2.

78. Cf. Gn 2, 18.

79. Cf. Ez 33, 11.

80. Ex 20, 13.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

abstenerse de cometerla. Porque a aquella adúltera, de la que se habla en el Evangelio, que los escribas y fariseos presentaron al Señor, éste le perdonó los pecados anteriores, pero le dijo: *Vete y de ahora en adelante no peques más*[81]. Diciéndoselo a ella, te lo dice a ti. Has cometido adulterio cuando eras pagano, lo has cometido siendo catecúmeno: has sido perdonado, se te ha perdonado por el bautismo, ve y en adelante procura no pecar. Aquí tienes la primera protección de Abrahán.

24. La segunda es ésta: Abrahán prefirió la relación con la esclava al lecho conyugal, no porque estuviera dominado por el ardor de una pasión desenfrenada, no por haber sido vencido por el encanto de hechos provocantes, sino por el deseo de procurarse una posteridad y perpetuar la descendencia. Entonces, después del diluvio, el género humano era todavía numéricamente pequeño: había también por ello una obligación moral de que nadie rechazase contribuir con su deber a la naturaleza. Por eso también las hijas del santo Lot actuaron por este motivo, buscando una posteridad[82], para que el género humano no se extinguiese.

Por tanto, el mérito de haber cumplido un deber respecto de la colectividad excusó la culpa individual. Y no carece de significado el que la mujer sea presentada como inductora del hecho: esto se hace para disculpar al marido, para que no se piense que él se haya dejado llevar de un error incontrolado, y al mismo tiempo para que las mujeres aprendan a amar a los maridos, a no dejarse atormentar por vanas sospechas de concubinato y a no detestar a los hijastros, en el caso que ellas no hayan tenido hijos. Esta mujer de buen corazón deseaba hacerse perdonar por el marido la propia esterilidad, y queriendo evitar que por su causa el marido no pudiera tener hijos, lo persuadió para

81. Jn 8, 11.

82. Cf. Gn 19, 31ss. Respecto a estas disculpas, cf. L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. V, Filadelfia 1925, p. 243.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

que se uniera con la esclava. Después Lía y Raquel hicieron lo mismo[83]. Aprende, mujer, a dejar a un lado los celos, que con frecuencia empujan a las mujeres a la locura.

25. Pero os advierto también a vosotros, hombres, sobre todo a vosotros que aspiráis a la gracia del Señor[84], a no uniros con un cuerpo adúltero –pues *quien se une a una meretriz se hace un cuerpo con ella*[85]– y a no dar así ocasión de divorcio a las mujeres. Que nadie se deje halagar por las leyes humanas. Toda relación ilegítima es adulterio[86]. Y no es lícito al hombre lo que no es lícito a la mujer. La misma castidad debe ser observada tanto por el hombre como por la mujer. Cualquier relación con una mujer, que no sea la legítima esposa, está condenada como reato de adulterio[87]. Por tanto, habéis comprendido lo que debéis cuidar para no ser indignos del sacramento[88].

83. Cf. Gn 29, 15-35.

84. Se refiere al Bautismo, pues sus oyentes, catecúmenos, se preparaban para recibirlo, anota F. GORI, *Abramo...*, p. 59.

85. 1 Co 6, 16.

86. La palabra *stuprum* hay que entenderla en sentido lato: cualquier relación carnal fuera del matrimonio legítimo, y encuentra su explicación en la frase siguiente del texto: F. GORI, *Abramo...*, p. 59, nota 4.

87. *Ibid.*, p. 59, nota 5: La legislación romana castigaba como adulterio la relación que una mujer casada tuviera con cualquier hombre que no fuese su marido, pero no la relación que un hombre casado tuviera con una o más mujeres no casadas. Ya Lactancio rechazaba el concepto romano de adulterio, cf. QUINTILIANO, *Inst. orat.*, VI, 23, 24. La igualdad sobre la fidelidad conyugal había sido ya defendida, pero no había penetrado aún en las costumbres, pues san Agustín pensaba que era urgente insistir sobre este asunto: *Sermo* 132, 2; 224, 3; 260; 392, 5 y san Jerónimo en la *Epist.* 87. Después de publicarse la *lex Iulia, de adulteris coercendis* (18 a.C) el adulterio se consideraba un delito público y estaba severamente castigado con el destierro a una isla y la confiscación de los bienes. Constantino endureció las penas decretando para este reato la pena de muerte, pero san Agustín afirma que un cristiano no puede querer la pena de muerte para un adúltero, cf. S. AGUSTIN, *De coniugiis adulterinis libri*, II, 15.

88. Se refiere al Bautismo.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

26. Sabed también que semejante intemperancia disuelve el amor conyugal, hace soberbias a las esclavas, irascibles a las matronas, desavenidos a los esposos, procaces a las concubinas, desvergonzados a los maridos. Apenas la esclava ha concebido del dueño, desprecia a su señora porque se considera privilegiada por el parto, la dueña sufre al ser despreciada y acusa al marido de ser el origen de las ofensas recibidas. Por último, la misma Sara, que había dado al marido el poder sobre su esclava, después le dice: *Yo he recibido injuria de ti. He puesto mi esclava en tu regazo. Pero después de ver que ha concebido, he sido abiertamente despreciada por ella* –le dice–. *Dios sea juez entre tú y yo*[89]. Cuán grande sea el dolor de las mujeres y cuán penoso su lamento, se expone en el texto sagrado. Puede darse el caso de un marido imprevisor y frívolo que no sepa controlarse, y por ello ofrece motivos de divorcio. Pero Abrahán, hombre moderado y prudente, dice: *Mira, en tus manos está tu esclava, haz con ella como bien te parezca*[90]. En efecto, prefirió tener a su esposa antes que a la esclava. Pero esto no bastó como remedio. La mujer irritada se apoderó de la esclava, y sin ninguna moderación cumplió la venganza que se le había concedido. Si Sara no ha tenido moderación, ¿quién la tendrá? Por eso está escrito: *Sara la maltrató y ella huyó de su presencia*[91].

Dos cosas pone de relieve la Escritura: manifiesta la profunda indignación de la dueña y la rabia y el orgullo de la esclava. Diciendo que Sara la maltrató pone en evidencia la ira de quien la maltrataba; al decir que Agar huyó, manifiesta que no soportaba la humillación con la paciencia de una esclava, ella que reivindicaba para sí la posición de prestigio de concubina del dueño. Se indignó por la injuria que le había acarreado la que había tomado actitudes insolentes. Por tanto, al ángel que le preguntaba adónde iba, le respondió: *Huyo de la presencia de Sara, mi señora*[92]. También

89. Gn 16, 5.
90. Gn 16, 6.
91. Ibid.
92. Gn 16, 8.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

estas palabras manifiestan una rabia inmoderada, pues primeramente dice el nombre de Sara, y después la llama dueña. Dice previamente el nombre por desprecio, y después añade el título que cualifica a la persona. Al ángel no le agradó la insolencia de la esclava, y por eso el ángel le dice: *Vuelve a tu señora*[93]. Si hubiera huido porque había sido vencida por la violencia de los castigos, esto ciertamente no hubiera permanecido oculto al ángel, que habría reprendido la crueldad de aquella que maltrataba antes que alejarse de aquella que huía. Pero, para manifestar que ésta huía por orgullo, por no someterse a la dueña, añadió: *y humíllate bajo su mano*[94]. Deseo, por tanto, que nadie caiga en este error[95]. Pero si alguno hubiere caído, aprenda a humillar a su esclava frente a la propia mujer, para evitar alejar a la exposa, queriendo proteger a su esclava.

27. Abrahán, por tanto, era un hombre que provenía de un pueblo pagano y para tener descendencia se había unido a la esclava, porque su mujer, deseando esconder la propia esterilidad, había sugerido este comportamiento al marido. Y, sin embargo, no carece de sentido que después de este hecho, Dios, puesto que apreciaba tanto los otros méritos de Abrahán como su arrepentimiento por esta acción, le haya dicho enseguida: *Yo soy tu Dios; anda en mi presencia y no estés con pena*[96], como si todavía no hubiera agradado plenamente a Dios, él que no tenía ya esperanza de que la mujer estéril pudiera dar a luz y que buscaba tener descendencia de la esclava. *No estés* –dice– *con pena*, esto es, irreprensible: que tu mujer no tenga que lamentarse de ti, ni nadie reprenda tus acciones. Le cambia el nombre, añadiéndole una letra[97]: de Abrán pasa a lla-

93. Gn 16, 9.

94. Ibid.

95. El vicio y pecado del concubinato.

96. Gn 17, 1. Es decir, camina sin quejas, sin descontento.

97. En realidad son dos letras (*ah*). Véase a este respecto F. GORI, *Abramo...*, p. 63, nota 11, quien señala la posibilidad de que el texto que tiene delante san Ambrosio pudiera decir *Abraam.*

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

marse Abrahán[98], es decir, de padre inútil[99] –esta es la interpretación latina del nombre–, es llamado padre sublime[100], padre elegido, o también aquél que de padre [inútil] llega a ser padre de un hijo.

Era inútil porque no conocía a Dios: fue elegido después de conocer a Dios. Era padre, puesto que había tenido prole de la esclava, pero no era padre de un hijo, porque no era su hijo aquél que no había nacido de un matrimonio legítimo. Cuando Sara dio a luz, él se convirtió también en padre de un hijo. Se le ordena que se circuncide[101] cuando está a punto de recibir la herencia de la verdadera descendencia. La circuncisión de la carne, ¿no indica quizá claramente el precepto de la castidad, para eliminar las pasiones de la carne y refrenar los deseos que la lujuria desenfrenada los hace indómitos? En efecto, con el vocablo «circuncisión» se indica que hay que quitar cualquier hedor de impureza y eliminar el estímulo de las pasiones. Hemos utilizado dos razones en defensa de Abrahán.

28. Hay también una tercera razón que nos la ofrece la autoridad del apóstol san Pablo, que dice: «Lo que ha hecho Abrahán, que se ha procurado la prole de la esclava, ha sido hecho como en figura y se ha dicho en sentido alegórico». Hay alegoría cuando se hace una cosa y con ella se significa otra[102]: *Vosotros, los que queréis estar sometidos a la ley: ¿No habéis leído lo que dice la Ley? Pues está escrito que Abrahán tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; en cambio, el de la libre, en virtud de la promesa. Estas cosas se han dicho en sentido alegórico. Pues estas mujeres representan dos alianzas: la primera, la del monte Sinaí, que engendra esclavos, es Agar*[103].

98. Cf. Gn 17, 5.

99. Cf. FILÓN, *De mut. nom.*, 9; ID., *Leg. alleg.*, III, 27.

100. Cf. ID., *De Cherub.*, 2 y 43; ID., *De mut nom.*, 9.

101. Cf. Gn 17, 10ss.

102. Existe una extraordinaria semejanza entre estas palabras y la concepción de la alegoría en ORÍGENES, *In Matthaeum* XII, 3.

103. Ga 4, 21-24.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Con esto manifiesta que de la generación de Abrahán proceden dos pueblos, el primero es el de los judíos, que es esclavo de la letra de la Ley, en cuanto piensa que ha sido generado de la esclava para la esclavitud[104]; el segundo es el pueblo cristiano[105], que ha recibido la libertad de la gracia celeste para la remisión de los pecados[106]. Por consiguiente, lo que piensas que es un pecado, tú comprendes que es un misterio, mediante el cual se revela lo que habría de acontecer en el futuro. Por eso el Apóstol añade: *Pero vosotros, hermanos, sois hijos de la promesa, a la manera de Isaac*[107]. «Por eso –viene a decir– no busquéis las obras de la Ley», *porque el hombre no se justifica por las obras de la Ley, sino sólo por la fe en Cristo Jesús*. Y para que se sepa que habla a los cristianos, dice: *También nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la Ley*[108].

Comprendemos, pues, que lo que a ellos les sucedía en figura[109] no podía ser imputado como delito, pero a nosotros nos será imputado, si no prestamos atención a lo que está escrito para nuestra corrección. Antes bien, siendo nosotros hijos de la libre[110], que es Sara, comportémonos de tal modo que no seamos prisioneros de los lazos de la Ley, dado que Abrahán ha retenido a la libre y ha alejado a la esclava[111].

104. F. GORI, *Abramo...*, p. 65, nota 15, afirma que aunque históricamente el pueblo hebreo desciende del hijo de Sara, sin embargo, es prefigurado –según la interpretación alegórica de los hechos narrados en el Génesis– en el hijo de la esclava. En este sentido hay que entender la expresión «generado de la esclava para la esclavitud».

105. Sobre la concepción ambrosiana de este «pueblo cristiano», cf. G. TOSCANI, *Teologia della chiesa in sant'Ambrogio*, Milano 1974, pp. 164-170.

106. Cf. Ga 4, 26.

107. Ga 4, 28.

108. Ga 2, 16.

109. Cf. 1 Co 10, 11.

110. Ibid.

111. Para Sara como figura bíblica del misterio de la Iglesia, cf. G. TOSCANI, *Teologia della chiesa in sant'Ambrogio*, Milano 1974, pp. 195-197.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

29. Sé que este punto del texto suscita perplejidad en muchos[112]. Porque si la circuncisión es buena, debería haberse conservado también en el tiempo presente; si es inútil, no debería haber sido mandada, sobre todo por la palabra divina. Pero, puesto que el apóstol Pablo ha dicho que *Abrahán recibió la señal de la circuncisión*[113], ciertamente la señal no es la realidad misma, sino que indica otra realidad; no es la verdad, sino indicio de la verdad. Finalmente, él mismo lo explica explícitamente cuando dice: *Recibió la señal de la circuncisión como sello de justicia y de fe*[114]. Por tanto, no es incongruente pensar que la circuncisión corporal es signo de la circuncisión espiritual[115].

Por eso el signo ha permanecido hasta que viniera la verdad. Vino Jesús el Señor, que dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida*[116], porque no ha circuncidado como signo una pequeña parte del cuerpo, sino el hombre entero en la verdad. Ha abolido el signo, ha introducido la verdad, porque una vez que ha venido lo que es perfecto, ha sido abolido lo que era parcial, y por tanto cesó la circuncisión de una parte, cuando brilló la circuncisión del todo. Ciertamente no ya una parte, sino todo el hombre ha sido salvado en el cuerpo y ha sido salvado en el alma. Pues está escrito: *Si alguno quiere venir detrás de mí, que*

112. Nuestro Autor se refiere a Gn 17, 10ss. Comienza un *excursus* sobre el valor y el significado de la circuncisión. F. GORI, *Abramo...*, p. 67, nota 16, dice que san Ambrosio trata el tema conociendo el pensamiento tradicional del A. T., pero también recuerda la cita paulina de Col 2, 11, que presenta la circuncisión de Cristo como rechazo de todo lo que es carnal. En la polémica de los primeros siglos con el judeo-cristianismo está muy presente la interpretación espiritual de la circuncisión; basta recordar la *Epístola de Ps.- Bernabé*, 9; JUSTINO MÁRTIR, *Dial.*, 41, 4 y 43, 2, y TERTULIANO, *Ad uxorem* 1, 23.

113. Rm 4, 11.

114. Ibid.

115. Tenemos como ejemplo la afirmación de san IRENEO, *Adversus haereses*, IV, 16, 1: «La circuncisión según la carne significa la circuncisión espiritual».

116. Jn 14, 6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

se niegue así mismo, que tome su cruz y me siga[117]. Ésta es la perfección de la circuncisión, porque mediante el sacrificio del cuerpo se redime el alma, de la que el mismo Señor dice: *El que pierda su vida por mí la encontrará*[118].

30. Queda ahora por examinar la segunda parte de la objeción[119]: si lo que era parcial debía ser anticipado, desde el momento que vendría la perfección. Este punto es fácil de resolver, si consideramos a quiénes se prescribía lo parcial y a quién esta reservada la perfección. Lo que era parcial había sido mandado según la Ley al pueblo judío: pueblo de dura cerviz[120], pueblo débil, pueblo que no ha conocido a su Dios[121]. Porque, si no ha podido soportar lo que era parcial, ¿cómo hubiera podido observar la perfección? Es como cuando enseñas a escribir a un niño, debes comenzar por cada uno de los elementos de la escritura, de modo que, partiendo de la forma de cada una de las letras, lo puedas conducir a las sílabas y de las sílabas gradualmente a los nombres y al discurso. De forma parecida, no puede navegar con seguridad por el mar sino el que antes ha navegado por los ríos. Además, si pretendes mandar a un niño y a un adulto emprender un viaje o levantar un peso, ¿acaso el peso o la fatiga deben ser asignados en la misma medida?

Comprende, entonces, que la perfección de la circuncisión ha sido observada por aquellos que, habiendo sido formados por Cristo, han sido considerados idóneos para tareas más pesadas. Así, los creyentes, de los que una enorme multitud ha cargado con la cruz y ha sacrificado su alma por Cristo, han dado pruebas de su fidelidad, mientras que los incrédulos no han podido resistir a la prueba, sea los que pensaban que la salvación había que bus-

117. Mt 16, 24.

118. Lc 9, 24.

119. Se refiere a la segunda parte de lo tratado a propósito de la circuncisión en el inicio de *Abr.*, I, 4, 29: «si es inútil, no debería haber sido mandada».

120. Cf. Ex 33, 3.5; 34, 9.

121. Cf. Os 5, 4.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

carla en el sacrificio del cuerpo entero, sea los que creían que eran salvíficas las pocas gotas de sangre de su circuncisión.

31. Es necesario además considerar que Abrahán era incircunciso cuando Dios lo llamó, y permanecía incircunciso cuando le fue prometido un hijo legítimo como heredero[122]. Para que creas que él no es padre exclusivamente de los judíos, como ellos afirman, sino progenitor de todos los creyentes según la fe. También Sara, con la añadidura de una letra a su nombre[123], antes de la circuncisión del marido, no recibió la bendición con un don pequeño, de tal forma que obtuvo la primacía de la virtud y de la gracia. Dios prometió que de ella procederían naciones y reyes de pueblos, a fin de que en ella fuera representada la figura, no de la sinagoga, sino de la Iglesia.

El hecho de que Abrahán después se riera[124] por la promesa de tener un hijo de ella, no fue una expresión de incredulidad, sino de alegría. En efecto, *se postró rostro en tierra* –el cual adoró, creyó– y añadió: *¿Con que a mí con cien años me nacerá un hijo, y Sara a los noventa dará a luz? Y dijo: Ojalá que Ismael viva en tu presencia*[125]. No es incrédulo a las promesas ni avaro en los auspicios. Es como si dijera: «No dudo que lo hagas, que des un hijo a un viejo de cien años, y que, como autor de la naturaleza, dilates sus límites. Bienaventurado a quien le ha sido concedido esto; pero aún más me llenaré de gracia, si también este Ismael que he recibido de la esclava nacida en casa viva en tu presencia». Y así el Señor aprobó sus sentimientos, no rechazó su petición y confirmó las propias promesas.

5. 32. Hemos hablado de la devoción y de la fe de Abrahán, de su prudencia, justicia, caridad, castidad. Hablemos ahora de la hospitalidad. Porque no es una virtud

122. Cf. Gn 17, 16.

123. Cf. Gn 17, 15; FILÓN, *De mut. nom.*, 11. El significado del cambio se verá en *Abr.*, II, 11, 85.

124. Cf. Gn 17, 17.

125. Gn 17, 17ss.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de poca importancia. Por eso también el Apóstol ha enseñado[126], con la autoridad de dos de sus escritos, que esta virtud la debe tener ante todo el obispo, quien debe estar dispuesto a acoger al que llega, ir al encuentro, examinar los caminos, acercar al que no pregunta y retener al que quiere ir a otra parte[127]. Abrahán se sentaba ante la puerta, a mediodía[128]. Cuando los demás descansaban, él observaba si llegaban huéspedes. Con razón Dios se le apareció junto a la encina de Mambré[129]: él buscaba con gran celo el beneficio de la hospitalidad.

33. *Alzó la vista* –se dice– y *vio que tres hombres estaban de pie junto a él. Apenas los vio, corrió a su encuentro*[130]. Observa en primer lugar el misterio de la fe[131]. Se le apareció Dios y él vio tres personas. Aquél a quien Dios se manifestó ve la Trinidad: No acoge al Padre sin el Hijo ni confiesa al Hijo sin el Espíritu Santo. De esto he tratado más profundamente en otros lugares[132]. Ahora mi propósito es ocuparme del sentido moral de este pasaje[133]. No se sienta ocioso el que mira lejos. No contento

126. Cf. 1 Tm 3, 2; Tt 1, 8.

127. No es casual la insistencia en la virtud de la hospitalidad y la referencia a las dos cartas de san Pablo. En el Bajo Imperio diversos factores habían agravado las condiciones económicas y la miseria se extendía en la población. El obispo debía remover las conciencias cristianas para que él mismo pudiera ayudar a los necesitados; cf. CSEL, 32/1, p. 181.

128. Cf. Gn 18, 1.

129. ORIGENES, *Hom. in Gen.*, IV, 3, dice: «Mambré significa en nuestra lengua visión o penetración».

130. Gn 18, 2.

131. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, 4, 2.

132. En otras obras de san Ambrosio hay referencias a Gn 18, 2; cf. CSEL, 78, p. 35; II 8, 72, 108ss. (p. 82); 73, p. 302; 79, p. 87ss. La teofanía de Mambré reproduce la doctrina nicena, aunque no elimina completamente la exégesis tradicional que veía a Cristo y a dos ángeles en estos tres personajes que se aparecen a Abrahán,

133. Cf. AMBROSIO, *De exc. fratris*, II, 96. El «sentido moral» para nuestro Autor viene constituido por la melíflua suavidad de los preceptos: L. F. PIZZOLATO, *La dottrina esegetica di sant Ambrogio*, Milano 1978, p. 40.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

con haber mirado, corre al encuentro. Se apresura a correr al encuentro, porque no basta con hacer bien una cosa, si no la haces con prontitud. La Ley manda comer la pascua deprisa[134]. Porque son más abundantes los frutos de una devoción pronta. Aprende, pues, cuán solícito debes ser, para que puedas adelantarte al huésped, para que nadie se te adelante y te quite la posibilidad de cumplir una buena acción.

34. La hospitalidad es una cosa buena y tiene su recompensa. En primer lugar, la recompensa de la gratitud humana, después –y lo que es más importante– la del premio divino. En esta habitación terrena todos somos huéspedes; pues allí, durante un cierto tiempo, encontramos hospitalidad: cambiamos de residencia apresuradamente. Tengamos cuidado no sea que a nosotros, si somos descorteses o nos descuidamos en acoger a los huéspedes, nos sea negada al final de la vida la morada de los santos. Por eso el Salvador dice en el Evangelio: *Haceos amigos con las riquezas injustas, para que os reciban en las moradas eternas*[135].

Además, también mientras vivimos con este cuerpo, con frecuencia surge la necesidad de viajar. Por esto, lo que has negado a los otros, tú mismo lo decides contra ti, y te mostrarás digno de aquello que has ofrecido a los otros. Si todos hubieran decidido no acoger a los huéspedes, ¿dónde encontrarían reposo los que van de viaje? Entonces, tendremos que dejar las habitaciones de los hombres para buscar los escondrijos de las fieras, las madrigueras de los animales salvajes.

35. ¿Pretendes aducir la pobreza como excusa? El huésped no te pide riquezas, sino benévola acogida, no un banquete suntuoso, sino la comida ordinaria. *Mejor* –dice– *es la hospitalidad con verduras ofrecidas con amistad y benevolencia, que matar terneros en el establo con enemistad*[136]. Esta es la hospitalidad grata a los hombres y agra-

134. Cf. Ex 12, 11.
135. Lc 16, 9.
136. Pr 15, 17.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

dable a Dios. Por eso el Señor Jesús dice en el Evangelio que cualquiera que haya dado de beber agua fresca a un huésped recibirá el premio eterno[137]. También Jacob, por haber dado de beber a las ovejas de Raquel[138], encontró benévola acogida y se procuró una esposa. Por fin, ¿sabes quizá con certeza que, mientras crees que acoges a un huésped, acoges a Dios? Abrahán, al ofrecer hospitalidad a los viandantes, acogió en la morada a Dios y a sus ángeles.

En cualquier caso, cuando recibes a un huésped, acoges a Dios, como encuentras escrito en el Evangelio, donde el Señor Jesús dice: *Fui peregrino y me acogisteis*. Porque *cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis*[139]. Aquella viuda que acogió a Elías[140], por la hospitalidad de una sola hora y por una pequeñísima porción de comida, encontró un alimento que no se agotó durante todo el tiempo de la carestía, obteniendo como admirable recompensa que en el cántaro no faltase la harina. También Eliseo[141] pagó el precio de la hospitalidad resucitando un hijo muerto.

36. Además, no se requiere sólo una pronta acogida, sino también atención y ternura por parte de quien recibe. Abrahán te enseña una y otra cosa. Corrió al encuentro de los huéspedes, y primeramente suplicó diciendo: *Señor, si he encontrado gracia ante ti, te ruego que no pases sin detenerte junto a tu siervo. Haré traer un poco de agua para lavar vuestros pies y descansad bajo del árbol. Yo os traeré pan; comed y luego continuaréis adelante, pues por algo habéis pasado junto a vuestro siervo*[142].

137. Cf. Mt 10, 42.

138. Cf. Gn 29, 10.

139. Mt 25, 35.40. La cantidad de citas del A.T. y del N.T. nos muestra que la hospitalidad está muy radicada en todo el contexto bíblico. La exégesis tiene una progresión, pero todo parte de Gn 18, 1-2, hasta enunciar el sentido cristiano a la luz del Evangelio: la hospitalidad es una necesidad para quien está de viaje y para el cristiano es una forma de caridad.

140. Cf. 1 R 17, 9ss.

141. Cf. 2 R 4, 8ss.

142. Gn 18, 3-5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Abrahán, aun habiendo visto tres hombres, solamente llama señor a uno, de él sólo se declara siervo. Después, dirigiéndose a los otros dos, que pensaba que eran servidores, se da prisa para ser obsequioso también con ellos, pero no por una estricta obligación de sumisión servil, sino por exquisita cortesía y por la costumbre de prestar servicio.

37. *Y Abrahán corrió a la tienda donde estaba Sara y le dijo: «date prisa: amasa tres medidas de flor de harina y haz unas tortas*[143]. Un buen marido no permite que la mujer no tome parte en este piadoso oficio reservándose egoístamente todo para sí. Justamente, por tanto, se respetan las exigencias de la piedad y del pudor. Lo que se refiere a la piedad quiere que sea común a todos, lo que se refiere al pudor está enteramente reservado a Sara. Delante de la tienda el hombre observa con atención si llegan huéspedes; dentro de la tienda Sara guarda la modestia de mujer y, sin ningún peligro, se dedica a los quehaceres femeninos. Fuera el marido invita, dentro Sara prepara la comida. Y no solamente se da prisa Abrahán, sino que invita también a su mujer a darse prisa, manifestando así que ella participa de su piedad y es igual en la fe.

38. *Amasa* –le dice– *tres medidas de flor de harina y haz unas tortas*. En griego se dice *egkrýphia*[144], esto es, cosas escondidas, para indicar que todo misterio debe permanecer escondido[145] y como cubierto por un inviolable silencio, para que no sea desvelado por casualidad a oídos profanos. De este silencio se nutre la majestad divina, de

143. Gn 18, 6.

144. ORÍGENES, *Hom. in Gen.*, IV, 1, dice que esta palabra griega «indica panes ocultos y escondidos».

145. Cf. FILÓN, *De sacr. Cain et Abel*, 15, quien explica que estos panes escondidos significan que es necesario tener escondida la verdadera y santa palabra mística sobre el Increado y sus operaciones. ORÍGENES, *Hom. in Lev.*, XIII, 3, explica con detalle el sentido de este pan escondido que contiene la ciencia de los misterios divinos. También AMBROSIO, *De Cain et Abel*, 9, 35, dice que este pan contiene una doctrina escondida en la levadura que se mezcla con la masa por la mujer del evangelio (cf. Mt 13, 21).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

esta actitud interior se alimenta aquél que es sobrio en el hablar y evita divulgar las cosas sagradas.

Al hacer de una sola harina tres medidas, Sara ilustra brevemente el misterio de la fe, ella que es imagen de la Iglesia a la que se dirigen estas palabras: *Alégrate, estéril, la que no diste a luz, exulta y grita de júbilo, tú que no conoces los dolores del parto*[146]. Pues es la Iglesia la que guarda la fe en lo más íntimo del espíritu cuando profesa la Trinidad de la misma divinidad, cuando adora en la misma medida y con igual veneración al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y los celebra juntamente en la única majestad, distinguiendo según lo que es propio de cada persona: riega tu piedad con esta profesión de fe.

39. La mujer ofrezca flor de harina, esto es, la parte mejor del trigo espiritual o de aquel grano del cual se dice que, si no cae en tierra, no dará ningún fruto[147]. He aquí por qué María fue la primera en dar testimonio de la resurrección del Señor y se dio prisa para dar el anuncio de la salvación divina, pero no a cualquiera que se encontrase, sino sólo a Pedro y Juan[148]. El hombre vaya donde están los bueyes[149], tome el ternero y, animado de una prisa celosa, no entorpecido por una pereza ociosa, acoja el sacramento de la pasión del Señor y lo entregue al niño[150], que conserva la inocencia propia de la tierna edad, pues no conoce el engaño[151], no sabe golpear y guarda incorrupta la castidad de su cuerpo. Refiriéndose a un niño así, el Señor Jesús dice: *Si no os convertís y os hacéis como este niño, no entraréis en el reino de los cielos*[152]. A este niño y a cuantos se le asemejan también el santo David asigna el servicio de la alabanza divina, cuando dice: *Alabad, niños, al Señor*[153].

146. Is 54, 1.
147. Cf. Lc 8, 8.
148. Cf. Jn 20, 1ss.
149. Cf. Gn 18, 7.
150. Cf. Ibid.
151. Cf. Is 53, 9; 1 P 2, 22.
152. Mt 18, 3.
153. Sal 113, 3. Para David como hagiógrafo de la Sagrada Escritura, cf. L. F. PIZZOLATO, *La dottrina esegetica di sant Ambrogio*, Milano 1978, pp. 117-129.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

40. Y no carece de significado el hecho de que Abrahán fue enseguida donde los bueyes, cogió un ternero joven y bueno y lo sirvió con la leche. Moisés en el Éxodo, al proclamar la pascua del Señor dijo: *Tomad un cordero sin mancha, puro, perfecto, de un año, macho. Lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. Y a la puesta del sol* –dice– *toda la asamblea de la comunidad lo inmolará*[154]. Así aquí también se precisa que es a mediodía cuando Abrahán ofrece hospitalidad al Señor. Pero es para la cena cuando se inmola y se come con leche[155], esto es, no con sangre, sino con la pureza de la fe. Un buen ternero, puesto que debía lavar los pecados. Tierno y joven, porque ha acogido el yugo de la Ley, no con un cuello rebelde[156], sino tan dócil que no ha rechazado el patíbulo de la cruz. Con razón debía ser tierno, pues nada ha sido descartado[157], ni de su cabeza, ni de sus pies, ni de su interior, ni le fue quebrantado ningún hueso[158], sino que enteramente se ha dejado comer por los invitados. Así, en figura, nos lo ha presentado la Ley[159], así el Evangelio nos lo ha mostrado en la realidad.

41. *Ellos comieron* –dice–, *mientras Abrahán permanecía en pie bajo el árbol*[160]. Advertimos que el ejercicio de la humildad está recomendado por la cortesía. Abrahán estaba de pie, tú, en cambio, ocupas el primer puesto en la mesa[161]. Por eso la humildad de Abrahán fue agradable, por ella se le ha prometido un hijo.

154. Ex 12, 5-6.

155. Cf. Gn 18, 8.

156. Cf. Ex 32, 9. El término ley tiene aquí un significado más amplio, que supera el concepto hebreo; comprende la entera economía de la salvación, en la que se integran la antigua y la nueva ley. Cristo, tomando la cruz, se ha sometido al yugo de la ley, esto es, ha aceptado realizar en sí todo lo que estaba anunciado en la ley misma. San Ambrosio superpone y trata las figuras del ternero (Gn 18, 7) y del cordero pascual (Ex 12, 5ss.)

157. Cf. Ex 12, 9.

158. Cf. Jn 19, 36; Ex 12, 46; Sal 34, 21.

159. Cf. Hb 10, 1.

160. Gn 18, 8.

161. Cf. Lc 14, 8.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

42. *Después le preguntó: ¿Dónde está Sara, tu mujer? Él respondió y dijo: Está allí en la tienda*[162]. ¿Es que acaso el Señor, que a continuación preanuncia el futuro exterminio de los habitantes de Sodoma, no sabía dónde estaba Sara? Lo sabía, pero ha querido enseñarnos el gran pudor que deben tener las mujeres, de tal forma que eviten atraer sobre ellas las miradas de los huéspedes, yendo a su encuentro en actitud desvergonzada, y cumplan sus deberes salvaguardando la modestia. El mismo Abrahán te sugiere que Sara pasó su tiempo en la tienda, para que tú sepas qué debes exigir a tu mujer. Con una edad ya avanzada, Sara conservaba la modestia propia de una joven[163]: por eso el Señor le prometió un hijo. *Había dejado ya de sucederle a Sara* –dice– *lo que suele suceder a las mujeres*[164]. La precisión añadida es importante, para que no pienses que la mujer tenía aún la posibilidad de dar a luz.

43. *Pero Sara se rió*[165]. Lo cual hay que entenderlo como señal del futuro, no como una señal de incredulidad. En efecto, rió, aunque ignorara todavía el motivo: que habría de dar a luz a Isaac para alegría de todos. Por tanto, negó que se hubiera reído porque ignoraba[166]: por eso rió, porque profetizaba.

6. 44. *Se levantaron los tres varones, y dirigieron su mirada hacia Sodoma y Gomorra*[167]. Como la visita del Señor se muestra a los que le temen, así el castigo por el pecado está reservado a los impíos. Abrahán acompañaba a los huéspedes[168]; a la cortesía acompañaba el respeto. Así, los habitantes de Sodoma, en vez de estar atentos a los deberes de piedad, aumentaban la infamia de la impiedad.

162. Gn 18, 9.

163. ORÍGENES, *Hom. in Gen.*, IV, 4, afirma: «el nombre [presbítero = edad avanzada] se otorga a los santos no en razón de su longevidad, sino de su madurez».

164. Gn 18, 11.

165. Gn 18, 12.

166. Cf. FILÓN, *Legg. alleg.*, III, 86.

167. Gn 18, 16.

168. Cf. Ibid.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

45. *No ocultaré* –se dice– *a Abrahán, mi hijo, lo que voy a hacer*[169]. La Escritura ha precisado anteriormente que Abrahán era viejo, que había llegado ya a los noventa y nueve años; ¿por qué entonces lo llama niño? Pero, puesto que lo presenta como olvidadizo de su edad senil, explorador incansable, dispuesto a correr, muy resistente para estar de pie, muy celoso para acompañar, ¿no convenía a todos estos servicios el nombre de niño? Con razón se llama niño a aquél que no conoce el peso de la vejez y manifiesta la inocencia y el respeto propio de una edad joven. Al justo, por tanto, se le concede el favor de la bendición y la herencia de la descendencia, mientras que se revela la ofensa de los pecadores.

46. *El clamor* –dice– *de Sodoma y de Gomorra ha llegado al colmo*[170]. La paciencia del Señor es grande: Él no castiga enseguida al pecador, sino que aplaza por mucho tiempo el castigo, con la esperanza de que se corrija, y no se decide a la venganza, sino cuando el pecador sobrepasa la medida. Por eso también el Señor Jesús dice en el Evangelio a los judíos: *Colmad la medida de vuestros padres*[171].

47. *Por tanto, bajaré para ver si los pecados han llegado ya al colmo, según el clamor que ha llegado hasta mí. Si no es así, lo sabré*[172]. El Señor sabía los pecados de los habitantes de Sodoma. Sin embargo, pronunciaba estas palabras para instruirte, para que también tú observes más de cerca las fechorías de aquellos a quienes piensas castigar. *Bajaré* –dice– *para ver*: también tú, procura bajar, baja para que indagues atentamente, para evitar que algo se te escape o permanezca escondido para ti, porque estás muy

169. Gn 18, 17. Lo denomina en realidad niño. Los términos «correr», «estar de pie», «acompañar», se refieren al comportamiento virtuoso de Abrahán para con los huéspedes.

170. Gn 18, 20. Los pecados cometidos por los habitantes de Sodoma y Gomorra constituyen un grito a Dios y un castigo.

171. Mt 23, 32.

172. Gn 18, 21.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

lejos, para ver con tus ojos la mala acción. Los que se colocan muy lejos pueden ignorar muchas cosas. ¿En qué sentido, después, habla de grito, si no es porque, así como todo clama a Aquél para quien nada permanece oculto, así también parecen gritar los delitos de cada uno? Finalmente, a Caín le dice: *La sangre de tu hermano clama a mí*[173], esto es, tu fratricidio, no sólo no permanece oculto, sino que clama. Por eso, la atención de Dios es reclamada por los gritos de nuestros crímenes; y así, Dios, que perdona de buena gana, a veces castiga.

48. Por eso, a Abrahán, que le pide no exterminar juntamente a los justos con los malvados, le dirige la pregunta: *Si hay en la ciudad cincuenta justos, ¿los exterminarás?*, le responde: *No destruiré* –dice– *la ciudad si hay en ella cincuenta justos, y conservaré todo el lugar*[174]. Y así, a través de una sucesión de preguntas y respuestas: si encuentra también diez justos en la ciudad, promete la impunidad a todo el pueblo gracias a la buena conducta de unos pocos. Por todo ello entendemos qué baluarte[175] tan enorme es para la patria un hombre justo; así como no debemos tener envidia de los hombres santos, ni criticarlos temerariamente. Pues su fe nos salva, su rectitud nos preserva de la destrucción. Hasta Sodoma hubiera podido salvarse, si hubiera habido en ella diez hombres justos.

49. ¿Qué significa que aquellos mismos hombres que habían venido a Abrahán, juntamente con el Señor[176], se dirigieran a Sodoma, sino que habían aumentado las malas acciones de los habitantes de esta ciudad, desde el momento que contra aquellos que el justo Abrahán había honrado, los impíos intentaban emplear la violencia, con un gesto todavía más sacrílego? En efecto, si el texto habla de hombres, evidentemente es porque tenían el aspecto de hombres.

173. Gn 4, 10.
174. Gn 18, 23-26.
175. Cf. FILÓN, *De migr. Abr.*, 22 y 21.
176. Cf. Gn 18, 32.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

50. A Sodoma llegaron por la tarde[177], a Abrahán llegaron a mediodía[178], porque para el justo resplandece la presencia de los ángeles, pero para los impíos trae las tinieblas. No obstante, puede referirse también al tiempo de la Pasión del Señor, cuando ellos vinieron por la tarde junto a quien debía ser liberado del contagio de Sodoma y de la ruina de toda la ciudad. Era por la tarde, antes de que Cristo viniera, porque todo el mundo estaba envuelto en las tinieblas. Era por la tarde para todos aquellos a quienes oprimía la aflicción tenebrosa de sus desmesurados delitos. Vino el Señor Jesús, redimió el mundo con su sangre, trajo la luz. *Los dos ángeles llegaron a Sodoma al atardecer*[179]. Donde es necesario distribuir la gracia, allí está Cristo: donde es necesario aplicar la severidad, están presentes sólo sus ministros, está ausente Jesús.

51. *Lot estaba sentado a la puerta*[180]. Las dificultades soportadas durante la cautividad habían purificado al santo Lot y lo habían hecho más solícito. Así, al avanzar en edad había aprendido a imitar a su tío. Por eso se sentaba junto a la puerta, para acoger a los que llegaban. Por fin, *se levantó para ir a su encuentro*[181]. Abrahán, que era más perfecto, había corrido a su encuentro, éste *se levantó, adoró con el rostro en tierra y dijo: Mirad, señores, entrad en la casa de vuestro siervo*[182]. Y obligó a entrar, a hospedarse en su casa, a los que decían: *Permaneceremos en la plaza*[183]. Aquí se alaba la santidad del hombre justo y la cortesía de los ángeles. Ellos no querían que su llegada fuese demasiado molesta para su huésped: él, aún sabiendo entre

177. Cf. Gn 19, 1.

178. Cf. Gn 18, 2.

179. Gn 19, 1.

180. Ibid. En *Abr.*, I, 13-14 san Ambrosio ha comentado la elección de tierra que había hecho Lot. Se dejó llevar de la vista, por ver aquellas tierras bellas y verdes, pero poco productivas y útiles. Por ello ha insistido acerca de la débil e inmadura personalidad de éstos y ha deducido también su inclinación al vicio.

181. Ibid.

182. Gn 19, 1ss.

183. Gn 19, 2.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

qué gente habitaba, sin embargo, exponía su casa a los peligros, de los que quería proteger a los huéspedes. Ciertamente, cuanto más tardaban en consentir, tanto más tiempo lo tentaban y más plenamente lo sometían a la prueba.

52. *Los hombres de la ciudad, los habitantes de Sodoma, tanto niños como viejos, todo el pueblo a la vez, rodearon la casa*[184]. Con esto se prepara la equidad del juicio divino, para que nadie pueda decir: ¿Qué pecado han cometido los niños, para que todos estén involucrados en el exterminio? Por consiguiente, no había allí ningún justo, ningún inocente. Escucha lo que atestigua la Escritura: *Rodearon la casa, niños y viejos, todo el pueblo sin distinción.* Ninguna edad estaba exenta de culpa –por eso nadie se libró del exterminio– y el que no tenía la capacidad de cometer la culpa, tenía el deseo de cometerla.

Exhaustas estaban ya las fuerzas de los ancianos, pero su alma estaba llena de lujuria. El santo Lot ofrecía el pudor de sus hijas[185]. Porque, aunque eso era también una torpe impureza, sin embargo, era menos grave unirse según la naturaleza, que pecar contra ella. Lot prefería salvaguardar el respeto de la hospitalidad, considerada inviolable hasta por los pueblos extranjeros, antes que la honorabilidad de la propia casa. Por último, la hospitalidad es inviolable también allí donde ni siquiera el vínculo de parentesco la asegura suficientemente.

53. Los ángeles los hirieron con la ceguera, para que no pudieran encontrar la puerta de la casa que querían abrir[186]. Aquí se pone de manifiesto el admirable poder de los ángeles, que cegaron a los impuros para que no pudieran encontrar la puerta de la casa. Pero se pone también de manifiesto que todo deseo desenfrenado es ciego y no ve delante de sí. En cuanto al hecho de que el santo Lot fuera forzado a entrar dentro de la casa[187] por las manos de los huéspedes, eso demuestra que él, sin preo-

184. Gn 19, 4.
185. Cf. Gn 19, 8.
186. Cf. Gn 19, 11.
187. Cf. Gn 19, 10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cuparse del peligro y firme en la fe, no había intentado evitar el peligro, sino que lo había afrontado.

54. La Escritura propone un ejemplo de piedad: el santo Lot, al que los ángeles habían anunciado la destrucción de toda la región, nos lo presenta como uno que tiene yernos y les avisa para que huyan[188], y todo esto para evitar, bien sea que él, abandonándolos y no advirtiéndoles, se muestre poco afectuoso hacia los maridos de las hijas, bien sea para que se le atribuya a él la responsabilidad del pecado de las hijas, las cuales, quizá por estar privadas de la compañía de sus hombres, recurrieron a la unión carnal con su padre borracho[189].

La Escritura, por tanto, no deja indefenso al santo Lot, presentándolo como un hombre que ha entregado las propias hijas a sus maridos y que ha advertido a los yernos[190]. Pero éstos pensaron que él se estaba riendo de ellos; y, sin embargo, Lot insistía en quedarse, para convencer a sus yernos, y no se hubiera ido para salvarse, si los ángeles, insistiendo y cogiéndole de la mano, no le hubieran obligado a marcharse.

55. Por tanto, no se marchó por propia iniciativa, sino que fue sacado fuera al camino y recibió la orden de no mirar hacia atrás ni de pararse en algún lugar de aquella región, sino que subiera al monte[191]. Lo que se ha dicho a Lot, se dice también a todos. Por consiguiente, si también tú quieres huir, no mires hacia atrás, sino hacia adelante. Mira allí donde está Cristo que te dice: *Ven detrás de mí*[192], como le dijo a san Pedro: *Ven detrás de mí*, para

188. Cf. Gn 19, 14.

189. Cf. Gn 19, 31ss.

190. Cf. Gn 19, 14ss.

191. Cf. Gn 19, 17.

192. Mt 16, 23. A esta cita le da una interpretación característica. La expresión de reproche en su conjunto está dirigida a san Pedro y referida a Satanás: *Apártate de mí, Satanás*. Referida sólo a san Pedro, le da un sentido positivo: «Sígueme», que equivale a decir: ven detrás de mí, mira la luz que debes seguir, como se muestra en el versículo siguiente, Mt 16, 24; cf. CSEL, 62, p. 304, 17ss.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

que siguiese a Cristo y viera a Cristo. Detrás está Sodoma, llena de deshonestidades, está Gomorra, manantial de vicios, tierra de crímenes. *No toquéis* –dice el Apóstol–, *no toméis, no gustéis estas cosas que están todas ellas destinadas a la corrupción*[193]. Huye, pues, de Sodoma, déjala enseguida, abandona los elementos de este mundo, para que los peligros inminentes no te arrollen; huyendo no te pares y no te detengas en toda la región de los vicios. El que no miró hacia atrás se salvó, el que miró hacia atrás no pudo salvarse.

56. En cuanto a las hijas del santo Lot, hay que excusarlas, porque pensaban que aquella destrucción había afectado, no sólo a la región circundante, sino a toda la tierra, y que ellas, juntamente con su padre, eran las únicas supervivientes entre todos los pueblos. Y por eso, temiendo que el género humano se extinguiese, habían buscado la unión carnal con el padre, para suscitar de nuevo de su padre la descendencia del género humano[194]. No fue, por tanto, un vicio de lujuria, sino un remedio para procrear; lo cual no creo que pueda ser considerado como un delito.

En efecto, también Eva[195] fue sacada del hombre, de la costilla del cual fue formada la mujer, hueso de sus huesos y carne de su carne; y, sin embargo, se ha unido carnalmente al hombre para dar comienzo a la sucesión de la descendencia humana. Pero en este delito no hay consciencia de este hombre justo. Estaba borracho de vino y no sabía lo que hacía. Por eso, no hay que maravillarse si las hijas fueron inducidas a error por la convicción de que todos los pueblos de toda la tierra habían perecido. Lot

193. Col 2, 21ss.

194. Cf. Gn 19, 31ss.; FILÓN, *Quaest. in Gen.*, 4, 56. Los argumentos en los autores antiguos, griegos y latinos, para excusar a las hijas de Lot del incesto, son los mismos con pequeñas diferencias; cf. S. IRENEO, *Adversus haereses*, IV, 31, 2; ORÍGENES, *In Gen. hom.*, 5; L. DOUTRELEAU, SCh, 7 bis, p. 172, nota 1.

195. Cf. Gn 2, 22ss.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

no tendría la misma excusa, porque había oído a los ángeles decir que sería exterminado aquel determinado lugar, pero no el mundo entero.

57. Esto nos enseña claramente que debemos evitar la embriaguez, porque a consecuencia de ella no podemos defendernos de los delitos[196]. Pues, cuando estamos sobrios evitamos aquellas acciones que cometemos cuando a causa de la embriaguez no nos damos cuenta. La embriaguez, no sólo excita la lujuria, enciende los deseos de la carne, sino que hace también vacilar al espíritu, seduce la voluntad, nos priva de la capacidad de entender. Aquellos que se entregan demasiado al vino no saben lo que dicen, yacen como sepultados[197]. Por eso, los que a causa del vino han cometido algún delito, son tratados con indulgencia y perdonados por jueces sabios[198], pero quedan marcados como responsables de ligereza. ¡Cuánta es también la fealdad externa, por la pérdida de las fuerzas, por la incertidumbre de los pasos!

58. Muchos piensan que ellos son muy fuertes; pero ¿son quizá más fuertes que Lot, más continentes que Noé? La pretensión de la Escritura no era ciertamente exponer

196. La templanza es una virtud muy importante en la vida moral, porque modera las pasiones y elimina la causa de los vicios. La embriaguez, por el contrario, como incentivo para la lujuria, está reprobada en muchos escritos con insistencia y su reprobación se expresa con los mismos términos y conceptos que emplea aquí san Ambrosio.

197. Cf. VIRGILIO, *Aen.*, II, 265. Entre los Padres de la Iglesia, san Ambrosio es el autor que mas se dejó fascinar por la poesía virgiliana: A. V. NAZZARO, *La I Ecloga vigiliana nella lettura di Ambrogio*, en G. LAZZATI, *Ambrosius episcopus...*, vol. II, Milano 1976, p. 312.

198. La embriaguez liberaba al culpable de las consecuencias penales, porque no ha tenido capacidad de entender ni de querer. El Derecho romano, al analizar la responsabilidad penal de un reo, consideraba la intención del que lo cometía. Pero san Agustín, hablando también del incesto de Lot, decía que no se le ha de culpar del incesto, pero sí de la embriaguez (*Faust.* 22, 44).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

los vicios de los patriarcas, que –como se lee– se dejaron vencer por el vino, sino que la finalidad era que tú aprendieras lo que se debe evitar. Aquél yacía en tierra desnudo, éste involuntariamente hizo posible el pecado de las hijas. También el justo Noé fue engañado, porque no conocía todavía la fuerza del vino; pero su experiencia te instruye para que tú no lo ignores[199]. Lot confió en sus hijas y, debilitado por la vejez y por el abundante vino, cometió inconsciente el incesto[200]. Tú bebe de tal manera, que no te dejes dominar por el vicio. Aprende de los patriarcas, no sólo cuando te enseñan, sino también cuando se equivocan[201]. El ejemplo de la embriaguez se ha repetido para confirmar la enseñanza sobre la necesidad de estar vigilantes.

7. 59. Finalmente, por dos veces se pone a prueba la castidad de Sara, para exigir que todos sean castos. Porque también Abimelec[202] había tomado esposa y Dios le dijo durante la noche: *Mira que vas a morir a causa de la mujer que has tomado para ti*[203] Así aprendemos que el adulterio, según el juicio de Dios, está castigado con la muerte. Y por eso ha añadido: *Pues ésta tiene marido*[204].

199. El episodio de Noé, cultivador de viñas y después borracho y desnudo, en otro contexto y como figura, está visto alegóricamente como anticipación del misterio de Cristo redentor: la viña cultivada por Noé representa la sabiduría (Cristo) y su desnudez es puesta en relación con la de Cristo crucificado; cf. CSEL, 64, pp. 216ss.

200. Son muchos los autores cristianos que excusan la acción de Lot y sus hijas: acción involuntaria (IRENEO, IV, 31, 1), para la conservación de la especie humana (*Ibid.*, IV, 31, 2), la extinción de la especie humana (ORÍGENES, *Contra Cels.*, IV, 45; AGUSTÍN, *Contra Faustum*, 22, 42-45). También, entre los orientales, san Juan Crisóstomo, Teodoreto de Ciro, etc.

201. Los santos nos enseñan también en sus debilidades y pecados; sus errores también son providenciales y podemos aprender de ellos. (CSEL, 32/2, p. 303.

202. Cf. Gn 20, 2.

203. Gn 20, 3.

204. Ibid.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Toda unión de hombre y mujer, que no haya sido celebrada de algún modo como legítimo matrimonio[205], es un pecado. Entonces, vosotros, que aspiráis al bautismo, como candidatos a la fe, aprended la severa disciplina de la continencia. A nadie le es lícito tener relaciones sexuales con una mujer que no sea su esposa[206]. Y, por tanto, se te ha dado la ley del matrimonio, para que no caigas en la trampa, y peques con la mujer de otro. Si estás unido a una mujer, no busques la disolución, porque no te es lícito tomar otra mujer mientras vive la tuya. Ciertamente buscar otra mujer, cuando tienes la tuya, es un pecado de adulterio, y es más grave porque buscas legitimar tu pecado recurriendo a la autoridad de la ley[207]. Es más tolerable el pecado que permanece oculto, que no aquél para el que se busca legitimación.

No sólo es adulterio el pecado que se comete con la mujer de otro, sino también cualquier relación que no tiene

205. Sobre el origen de estas palabras de san Ambrosio, cf. E. DASSMAN, *Die Frömmigkeit des Kirchenvaters Ambrosius von Mailand. Quellen und Entfaltung*, Münster 1965, pp. 257ss.

206. *Nulli licet*, sintetiza la norma constantiniana que decía que «a nadie se le conceda licencia, existiendo firme matrimonio, para tener junto a sí una concubina». Pero cuando se insiste tanto en la condena del concubinato, no sólo en san Ambrosio, sino en otros muchos autores, es señal de que no se aplicaba; cf. S. AGUSTÍN, *Sermo* 224, 2; 392, 2.

207. Hay que leer todo el párrafo, donde se expone el *ius coniugii*. Adulterio no es sólo el pecado con la mujer de otro. Es adúltero el hombre (se debe decir lo mismo de la mujer, cf. *Abr.*, I, 4, 25) que contrae nuevo matrimonio, viviendo aún su esposa; este adulterio es más grave porque se trata de legitimarlo invocando la ley humana. Está aludiendo a la permisividad de la ley en cuanto a la disolubilidad del matrimonio, a lo que se opone san Ambrosio. Es también adulterio cualquier unión entre hombre y mujer fuera del matrimonio legítimamente contraído. Todo ello es una «alteración» de la ley natural; en la visión de san Ambrosio ley natural y ley divina tienen su punto de unión en la fuente de donde nacen, que es Dios.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la legitimidad del matrimonio. Además, aquí se enseña que es un pecado más grave cuando son violados los derechos del matrimonio contraído y es ofendido el pudor de la mujer. Por eso, habiéndose justificado Abimelec al decir que no sabía que Sara era la mujer de otro –pues el mismo Abrahán había dicho que era su hermana–, Dios le respondió: *Bien sé yo que lo has hecho con rectitud de corazón y he tenido misericordia de ti, por eso te he impedido que pecaras contra mí y no te he permitido tocarla*[208]. Sabemos que Dios es protector y custodio del matrimonio, que no soporta que sea profanado el lecho de otro, y si alguno lo viola, peca contra Dios, porque quebranta su ley, deja de dar su gracia. Por eso, pecando contra Dios, pierde la participación en el sacramento celeste[209].

60. Quizá te preguntes, un poco perplejo, por qué razón el faraón ha sido duramente golpeado con tormentos por el Dios omnipotente[210], como hemos leído anteriormente, si bien también él ignoraba que Sara era la mujer de Abrahán, habiendo oído que era su hermana, mientras Abimelec no fue castigado de ninguna manera. Pero se sabe que el rey de Egipto era el príncipe de los vicios[211], el cual, cuanto más podía, tantas más acciones vergonzosas cometía. Abimelec, en cambio, estaba considerado como fiel a Dios y mereció que Dios le dijera: *Bien sé yo que lo has hecho con pureza de corazón*, no era el rey de aflicción, como el rey egipcio, sino de protección, como se deduce del significado de Guerar[212], de donde era rey.

Por consiguiente, no hay duda de que gracias a sus otras obras el Señor revocó su indignación. Él que es el árbitro de la conciencia interior y conocedor del alma y

208. Gn 20, 4-6.

209. Se refiere a la Eucaristía. Hay muchos pasajes donde esta expresión tiene este significado: CSEL, 73, p. 18, 21; IV, 2, 7, p. 48, 22; 4, 19, p. 54, 56.

210. Cf. Gn 12, 17.

211. Cf. FILÓN, *Legg. alleg.*, III, 12.

212. Cf. Gn 26, 1; FILÓN, *Quaest. in Gen.*, 4, 176.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de la mente. Finalmente, no se comportó como el faraón, que advertido por Moisés rechazó y despreció los mandatos divinos, y no aplazó el obedecer, sino que enseguida llamó a Abrahán, le restituyó la esposa y se impuso a sí mismo una pena pecuniaria por haberse fijado en la mujer de otro, pagando la dote del pudor.

61. También de todo esto se puede deducir que, si el rey Abimelec mereció un trato de especial clemencia, fue porque Abrahán rezó por él y fue escuchado. Porque su esposa y la esclava dieron a luz, después que el Señor las había hecho estériles por causa de Sara, la mujer de Abrahán[213]. Todo esto pertenece igualmente a la economía divina: que el parto de Sara, concedido por una promesa de Dios, se confirmaba también con esta prueba, esto es, por la constatación de que por la ofensa a Dios las mujeres fecundas se vuelven estériles, y de nuevo, por voluntad del Señor, las estériles se hacen fecundas, según lo que está escrito: *¿No he hecho yo a la estéril y a la que da a luz, dice el Señor?*[214].

Sin embargo, esta expresión hay que entenderla como referida al misterio de la sinagoga y de la Iglesia; porque la sinagoga ha cesado de dar a luz, habiéndosele quitado la continuidad de la descendencia, y al mismo tiempo, las naciones, que eran estériles cuando no conocían a Dios, han comenzado a tener una descendencia eterna. Por eso hemos leído: *Alégrate, estéril, la que no das a luz, exulta y grita de alegría tú que no conoces los dolores del parto, porque los hijos de la abandonada son más numerosos que los hijos de la casada*[215].

62. *Abrahán tenía cien años de edad cuando le nació su hijo Isaac*[216]. También tú, si eres perfecto, tendrás una descendencia de alegría y una herencia de gozo. *Sara entonces dijo: Me ha hecho reír Dios, y cuantos lo sepan se congratularán conmigo*[217]. Evidentemente, esto no se refie-

213. Cf. Gn 20, 17ss.
214. Is 66, 9.
215. Is 54, 1.
216. Gn 21, 5.
217. Gn 21, 6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

re a la generación carnal, que está sujeta a tantas vicisitudes, hasta el punto que algunas veces hubiera sido preferible no haber engendrado, sino de aquella generación por la cual todo pecador que hace penitencia, cuando ha sido rescatado de la muerte, manifiesta su alegría a los ángeles[218].

63. *Y Sara dijo: ¿Quién anunciará a Abrahán que Sara amamanta a un niño?*[219]. Esto tiene un significado moral. Se exhorta a las mujeres a tener presente su dignidad y a amamantar a los propios hijos. Porque ésta es una gracia de la madre, un honor, por el cual se hacen más agradables a sus maridos. Por último, las madres suelen amar más a los hijos que han amamantado en su propio seno.

64. *Entonces Abrahán dio un gran banquete, cuando dejaron de darle de mamar a su hijo Isaac*[220]. No es un hecho desdeñable ni acostumbrado. Pues Abrahán preparó con suntuosidad un gran banquete, no porque al niño le fuera quitada la leche de la nodriza, sino porque fue considerado idóneo para asimilar una comida más rica de gracia y un alimento de virtud; no debía ya ser alimentado con leche, como un corintio[221], sino que debía consolidar las energías de su mente con el alimento más sustancioso de los preceptos divinos.

65. Enseguida la envidia sigue a la felicidad. Sara había dado a luz, y había destetado al hijo: *Ella vio al hijo de la esclava que jugaba con su hijo Isaac y dijo a Abrahán: Expulsa a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no ha de heredar con mi hijo Isaac*[222]. A Abrahán le pareció un deber duro echar al propio hijo, aunque se tratara del que había tenido con la esclava[223]. También tú, no te unas con la esclava, y así evitarás tener con ella un hijo, a quien tu mujer no tolerará que llegue a ser heredero juntamente con su hijo; como puedes constatar, pues, de aquí se deriva el fin de la gracia del matrimonio.

218. Cf. Lc 15, 10.
219. Gn 21, 7.
220. Gn 21, 8.
221. Cf. 1 Co 3, 2.
222. Gn 21, 9ss.
223. Cf. Gn 21, 11.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Ciertamente, si has caído en el error y has tenido un hijo, echa a la esclava y a su hijo; porque es mejor que se vaya la esclava antes que la esposa, y que sea expulsado el hijo de la esclava antes que el hijo legítimo. Si estás indeciso, si desprecias la opinión de tu mujer y te parece dura la medida, Dios te dirigirá las mismas palabras que le dirigió a Abrahán. En efecto, lo mismo que le dijo a él te lo dice a ti y lo dice a todos: *No te dé pena por el niño y la esclava; haz lo que te dice Sara, escucha su voz, porque en Isaac será suscitada para ti una descendencia*[224]. En ningún otro lugar de la Escritura, sino aquí, Dios ha dicho: «Escucha la voz de tu mujer», lo cual quiere significar: «Has hecho una injuria a tu mujer y no has mitigado su estado de ánimo, has tenido un hijo con la esclava y no has honrado al hijo de tu mujer. ¿Es que tu descendencia puede ser suscitada en el hijo de la esclava? ¡Ciertamente que no! La auténtica sucesión está en el hijo legítimo. Pero preocúpate de él, porque es tu hijo, para que una vez expulsado no perezca y muera. No le faltará mi gracia».

Nuestro Dios alimenta a todos, sustenta a todos, justos e injustos. En efecto, llueve sobre justos e injustos[225]. Haz tú también como hizo Abrahán. Echa a la esclava para que permanezca en casa tu mujer tranquila y respetada. Echa al hijo de la esclava, para que no tenga parte en la herencia quien no tiene el privilegio del nacimiento[226].

224. Gn 21, 12.

225. Cf. Mt 5, 45.

226. Es decidida la defensa que hace san Ambrosio de la esposa y del hijo legítimo. La palabra que Dios dirige a Abrahán respecto a la esclava y a su hijo adquiere carácter de precepto universal. La intervención de Dios en favor de Ismael disipa los escrúpulos de Abrahán: el padre debe tener en cuenta sus deberes hacia el hijo ilegítimo. Se puede comprender mejor si pensamos que el obispo sentía la necesidad de reformar radicalmente la mentalidad y las costumbres paganas sobre el valor de la familia y de la castidad conyugal en los catecúmenos que se disponían a recibir el Bautismo. La concepción cristiana en cuanto a moralidad familiar ya había encontrado un

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

8. 66. *Y aconteció que después de estas palabras, Dios tentó a Abrahán*[227]. La tentación de Dios es diversa de la tentación del diablo. El diablo tienta para abatir, Dios tienta para coronar. Finalmente, tienta a los que ha sometido a la prueba. Por eso, también David dice: *Ponme a prueba, oh Dios, y tiéntame*[228]. Primeramente ha puesto a prueba al santo Abrahán, y después lo tentó, para evitar oprimirlo, si lo hubiera tentado antes de probarlo. Lo puso a prueba cuando le mandó salir de Jarán, y lo encontró obediente. Lo probó cuando Abrahán liberó a su sobrino, confiando en la fuerza de la fe, cuando no tomó nada del botín de guerra, cuando prometió a Abrahán, ya viejo, un hijo –es decir, teniendo él ya cien años, y además considerando que los órganos de reproducción de Sara estaban ya extinguidos[229], sin embargo, aún creyó, y gracias a la fe no tuvo dudas, aunque podía tener motivos por la esterilidad y la vejez de su mujer–; lo probó con la diligencia de la hospitalidad. Probado de esta manera, pensó que Abrahán era más fuerte para soportar órdenes más comprometidas y pesadas[230].

De este ejemplo aprendemos que la prueba está representada por dificultades reales, en cambio, la tentación por dificultades creadas, bien dispuestas y ficticias. Pues Dios no quería que el padre sacrificase al hijo ni que cumpliese esta ofrenda, desde el momento que procuró un carnero para inmolar en lugar del hijo; pero tentaba a Abrahán en su afecto de padre para ver si anteponía al hijo a

lugar en la legislación de Constantino, que en el año 336 prohibía cualquier dádiva a favor de la concubina o del hijo natural y mandaba restituir a los hijos legítimos, a los parientes más próximos, o si no existían, a la hacienda pública, lo que aquéllos hubieran recibido. Cf. A. MAÑARICÚA, *El matrimonio de los esclavos*, Roma 1940, pp. 142ss.

227. Gn 22, 1.

228. Sal 139, 23.

229. Cf. Gn 14, 16.22; 15, 4ss; 18, 1ss.

230. ORÍGENES, *Hom. in Gen.*, VIII, 1, también subraya la dificultad de la prueba divina hecha a Abrahán.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

los preceptos de Dios y si disminuía el vigor de su devoción en consideración a su amor de padre.

67. *Y le dijo: ¡Abrahán, Abrahán!*[231]. Con la repetición del nombre despierta su mente para que estuviera mejor preparada. Por fin, él responde. *¡Aquí estoy! Y Dios le dijo: Coge a tu hijo queridísimo, a quien tanto has amado, a Isaac, y ve a la tierra de Moria, a un lugar elevado, y ofrécemelo como holocausto sobre uno de los montes que yo te indicaré*[232]. No permite que el afecto paterno sea dejado a un lado. Desde el principio lo alienta y estimula con el punzón de la piedad, y al apelativo que indica el vínculo de parentesco añade el nombre propio del hijo y la fuerza del amor. No le pareció suficiente haber dicho *hijo*, sino que ha añadido *queridísimo, a quien tanto has amado, Isaac*[233]. ¿Por qué ha dicho: *que has amado* y no ha dicho: «que amas»? Podemos ciertamente interpretar –para justificar el texto de la Escritura divina– que muchas veces la Escritura usa el pasado para indicar el futuro o el presente, como frecuentemente encontramos en el Evangelio: *Éste es mi Hijo muy amado, en el cual me he complacido*[234], aunque evidentemente el Padre siempre se complace en el Hijo. Y en el salmo leemos: *Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha*[235], aunque esta sentado siempre[236].

Podemos también referir la palabra *queridísimo* al presente y las otras, *que has amado*, entenderlas en el sentido de que no era amado como por un reciente impulso de amor, sino amado con un amor ya desde hace tiempo arraigado y consolidado. Porque lo que nace en un breve tiempo, también en breve tiempo se extingue; en cambio, lo que ha sido amado durante mucho tiempo o siempre, no se puede destruir rápidamente.

231. Gn 22, 1.
232. Gn 22, 1ss.
233. Gn 22, 2.
234. Mt 3, 17.
235. Sal 110, 1.
236. En los Padres de la Iglesia la actitud de «estar sentado» significa que está en actitud de juzgar.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Es también posible –y no parece absurdo– que se deba entender que se suele amar más a los que están a punto de morir; esto es, «que has amado antes», como si ahora lo amase en cuanto víctima que debía ser inmolada. No sin razón ha añadido el nombre del santo Isaac, es decir, aquél que has tenido en la vejez, que has tenido de tu mujer como hijo único, que has tenido como premio a tu fe, como recompensa de tus obras, que has tenido por la promesa de Dios, no de la fecundidad de tu mujer, de la que no puedes esperar tener otro. *Y ofrécemelo a mí como holocausto*, pero antes *ve a un lugar elevado*[237]. Se interpone una distancia, para que no parezca que el afecto disminuyera en un momento, con el fin de que mientras tanto se introduzcan la piedad y el dolor del padre. Ha añadido *sobre el monte que yo te diré*[238]. Lo mismo sucede también aquí: para que, mientras el anciano subía, su impulso se debilitara, se cansara su derecha, disminuyera la voluntad, y, mientras intentaba conocer qué monte era, se olvidase de lo que debía preparar[239].

68. Levantándose, pues, no sólo al día siguiente, sino también al alba –de lo que se deduce que la noche había constituido un retraso para el celo impaciente del padre– *aparejó su asno, y tomando consigo dos mozos y a Isaac, su hijo, partió la leña para el holocausto*[240]. Esto nos enseña que debemos preparar y llevar todo lo necesario para

237. Gn 22, 2.

238. Ibid.

239. ORÍGENES, *Hom. in Gen.*, VIII, 2, comenta este pasaje de la siguiente manera: «para que en todos estos pasos puedan librar su combate el afecto paternal y la fe, el amor de Dios y el amor de la carne».

240. Gn 22, 3. Los dos protagonistas son Dios y Abrahán. Dios, después de haber mandado el sacrificio, lo retrasa con diversos motivos. Abrahán, en cambio, desea cumplir enseguida el mandato de Dios. La reflexión de san Ambrosio sigue dos direcciones: a la objeción que se plantea cómo Dios puede haber mandado el sacrificio de Isaac, muestra que en realidad Dios no quería la inmolación, sino que la retrasaba; Abrahán es presentado como ejemplo de la virtud que pensaba que era la más importante: la *devotio*. Dios

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

el sacrificio; aprendemos también a hacer nosotros mismos la preparación del sacrificio y el deber del ministerio, y a no delegarlo en otros[241]. Abrahán, aunque ya anciano, rico en rebaños y con muchos servidores, no quiso llevar consigo un numeroso séquito: antes bien, él mismo cortó la leña y no se exoneró de obligaciones superiores a las propias fuerzas.

69. *Al tercer día llegó al lugar que Dios le había indicado*[242]. Y, acompañado por dos servidores, él mismo, el tercero, se puso en camino llevando su víctima, y al tercer día llegó al lugar del sacrificio. Éste es un pasaje de salvación y es muy conveniente para aquellos que van a ofrecer un sacrificio. Porque más adelante Moisés dice al faraón, rey de Egipto: *Caminaremos durante tres días y sacrificaremos al Señor Dios, como Él nos ha dicho*[243]. Y así justamente el sacrificio de la Trinidad se celebra al tercer día.

70. *Y levantando los ojos, Abrahán vio de lejos el lugar*[244]. Con solicitud explora, el que está dispuesto a cumplir[245]. Aunque apresurando con celo su paso de un hombre anciano, sin embargo, pensando que el paso fuera aún lento, caminaba mirando hacia delante. Las funciones de cada uno de los miembros estaban en plena actividad, aunque éstos, considerada la edad, no estaban en pleno vigor. Normalmente la vista de los ancianos se suele debilitar, hasta tal punto de no distinguir fácilmente ni siquiera las cosas cercanas. Abrahán, no sólo vio el lugar, sino que lo divisó estando aún lejos.

71. No sólo no dudó haberlo visto, sino que dijo a sus criados: *Quedaos aquí con el asno; yo y el niño iremos hasta allí, y después de haber adorado, volveremos a vosotros*[246]. Con razón el asno constituye un símbolo,

quiere retrasar y Abrahán hacerlo enseguida.

241. Cf. VIRGILIO, *Eclog.*, 2, 20.

242. Gn 22, 3.

243. Ex 8, 27.

244. Gn 22, 4.

245. Cf. VIRGILIO, *Aen.*, 4, 641.

246. Gn 22, 5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

puesto que también la verdad está en el pollino de una asna. Así, en este animal está prefigurado el pueblo de los gentiles, antes sometido a la carga, y ahora sometido a Cristo. Isaac, por tanto, es figura de Cristo, que había de sufrir la pasión. Vino sobre un asno para significar al pueblo de las naciones que habría de creer. Y por eso el Señor, como había venido a someterse a la pasión por nosotros, desató el pollino de una asna y se sentó sobre este animal[247] que, manso y humilde, ofrecía a Cristo su lomo.

Lo que dijo después: *Yo y el niño iremos hasta allí*, manifiesta que el padre no se quedaba atrás en aquel esfuerzo tan grande de preparación, que el hijo no sucumbía, y también que superaban la amargura de una acción tan cruel con la ayuda de la piedad. Y añadió: *Volveremos a vosotros*. Profetizó lo que ignoraba. Él pensaba volver solo, después de haber inmolado al hijo, pero el Señor por su boca manifestó lo que preparaba. No decía a los criados toda la verdad[248], para evitar, que, una vez desvelado lo que iba a suceder, alguno tratara de impedirlo o se opusiera con gemidos y llantos.

72. *Tomó después Abrahán la leña para el holocausto y se la cargó a Isaac, su hijo; tomó él en su mano el fuego y el cuchillo*[249]. Con los sagrados ministerios se consagra la víctima y se anuncia la futura. Esta víctima de piedad la lleva primeramente el piadoso ministerio. Isaac llevó la leña para sí mismo. Cristo, para sí mismo también, llevó

247. Cf. Mt 21, 5.7; Jn 12, 14ss.; Za 9, 9. La referencia es a la entrada de Jesús en Jerusalén y sobre estas dos escenas establece la tipología entre Isaac y Cristo.

248. «No decir toda la verdad». Los Maurinos, PL, 14, 469, nota 59, sostienen que la palabra *captiose* no tiene un significado negativo de mentira o falta a la verdad, considerando el empeño de san Ambrosio en defender en todo este caso el comportamiento de Abrahán. ORÍGENES, *Hom. in Gen.*, VIII, 5, comenta que Abrahán no miente, pues es como si dijera: «Ofrezco al niño en holocausto..., pero vuelvo con él a vosotros».

249. Gn 22, 6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

el patíbulo de la cruz[250]. Abrahán acompañaba al hijo, el Padre acompañaba a Cristo. Ni Isaac estaba solo, ni Jesús estaba solo. Por eso, cuando se quedó solo, dijo: *Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo*[251].

73. *Entonces dijo Isaac a Abrahán, su padre: ¡Padre! Éste le contestó: ¿Qué quieres, hijo mío?*[252]. El afecto paterno se conmueve con palabras de ternura, como golpeado por las olas y llevado de una parte a otra. El hijo llama al padre, el padre responde: *Hijo*. Con el mismo sonido de las palabras el padre admite lo imposible que resulta golpear a aquél del cual preferiría más bien recibir el golpe. Estos apelativos suelen favorecer la gracia de la vida, no el ministerio de la muerte: estas palabras suelen exhortar a la piedad, no a la muerte.

74. Isaac añadió y dijo: *Aquí llevamos el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el sacrificio?*[253]. También aquí pronuncia unas palabras proféticas sin ser consciente de ello. En efecto, Dios preparaba un cordero para el sacrificio. Finalmente Abrahán le contestó de una forma semejante: *Dios se proveerá de una res para el holocausto, hijo mío*[254]. Ministro inflexible en el celo de la devoción no teme dirigirse frecuentemente al hijo. Así de seguro estaba en la solidez de su intención y se consideraba a sí mismo como el mejor padre, creía que habría conservado para siempre al hijo, precisamente si lo hubiera inmolado a Dios.

Además, no profetizó solamente lo que enseguida sucedió, ya que Dios se procuró otra víctima en vez de Isaac

250. Cf. Jn 19, 17. «Sagrados ministerios» indica la fase preparatoria del rito sacrificial sobre la que se funda la tipología entre el sacrificio de Isaac y el sacrificio de Cristo. La palabra *ministerium*, de su significado de servicio y disponibilidad en la preparación y ejecución del sacrificio, pasa a significar las cosas concretas para el sacrificio. En este sentido Isaac y Cristo son dos elementos de ese piadoso ministerio.

251. Jn 16, 32.

252. Gn 22, 7.

253. Ibid.

254. Gn 22, 8.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

y devolvió el hijo al padre, sino que profetizó sobre todo que ésta no era la víctima en el plan de Dios. Era otra la víctima que Dios se preparaba para sí para purificar el mundo. Ésta sería más grata que todas las demás; por ella muchos padres ofrecerían sus hijos y no temerían separarse de ellos en este mundo. Cada día los padres ofrecen a sus hijos para que mueran en Cristo y sean sepultados juntamente con el Señor[255]. ¡Cuántos padres, después que sus hijos han muerto martirizados, han vuelto más felices de su tumba!

75. Abrahán llegó al lugar establecido para el sacrificio *y levantó allí un altar y dispuso sobre él la leña*[256]. ¡Cuánto esfuerzo hace el que se dispone a sacrificar, para que no se piense que el sacrificio es fruto de una decisión improvisada! *Y después de haber atado las manos y los pies de Isaac, su hijo, lo puso sobre el altar, encima de la leña*[257]. El padre ata al hijo con las propias manos, para evitar que éste, retirándose y agitándose bajo la acción del fuego, cometiese alguna torpeza.

76. *Y el ángel le dijo: ¡Abrahán, Abrahán!*[258] La voz divina detuvo, en cierto modo, su mano y paró el golpe de la mano derecha que estaba dispuesta a asestar. No lo llamó una sola vez, temiendo que no le oyese claramente o que pensase que era una voz casual. Dios lo detuvo, de la misma manera que lo había mandado. Lo llamó dos veces, como si temiera que se anticipara por el celo de la devoción y no pudiera, llamándolo una sola vez, detener el ímpetu de quien estaba dispuesto a golpear. *No extiendas tu brazo sobre el muchacho y no le hagas nada, porque ahora he comprobado que temes a tu Dios y por mí no has perdonado a tu hijo queridísimo*[259].

Es como si dijera: «He querido conocer tu estado de ánimo, no he pretendido la ejecución. He puesto a prue-

255. Cf. Rm 6. 4; Col 2, 12.
256. Gn 22, 9.
257. Ibid.
258. Gn 22, 11.
259. Gn 22, 12.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ba tu espíritu, para conocer si por mí estabas dispuesto también a no perdonar a tu hijo queridísimo. No te quito lo que yo mismo te he dado, ni miro con malos ojos al heredero que he dado a quien no lo tenía». Y no es superfluo que también aquí le hable del hijo queridísimo; con lo cual se quiere demostrar que lo que ha dicho antes *–que has amado*[260]– lo ha dicho para que no se pensase que ya había dejado de amarlo.

77. *Entonces Abrahán, alzando los ojos, vio detrás un carnero enredado por los cuernos en la maleza*[261]. ¿Por qué un carnero? Porque es lo que sobresale en el rebaño. ¿Por qué enredado? Para que se comprendiera que aquella víctima no era una víctima terrena. ¿Por qué estaba enredado por los cuernos, si no era porque habría levantado su carne de la tierra con una fuerza superior? Así está escrito: *Tiene el poder sobre sus hombros*[262]. ¿A quién se alude sino a Aquél del cual se ha dicho: *Ha exaltado la fuerza de su pueblo?*[263]. Nuestra fuerza es Cristo que descuella sobre todos los demás, como leemos: *Eres el más hermoso de los hijos de los hombres*[264], solamente Él, elevado y exaltado sobre la tierra, como Él nos enseña, cuando dice: *Yo no soy de este mundo, yo soy de arriba*[265]. Abrahán lo ha visto en este sacrificio, ha contemplado su pasión. Y por eso el mismo Señor dice de él: *Abrahán vio mi día y se alegró*[266].

78. Por esto la Escritura dice: *Abrahán llamó a aquel lugar «el Señor ve», por lo que todavía hoy se dice: «El Señor se apareció en el monte»*[267]; es decir, se le apareció

260. Gn 22, 2.

261. Gn 22, 13. Hay que sobreentender la lectura de todo el versículo 13.

262. Is 9, 5.

263. Sal 148, 14. La interpretación tipológica entre la figura de Isaac y Cristo no es exclusiva de san Ambrosio, pues en escritos antiguos se dice también que en el sacrificio del carnero está prefigurada la pasión de Cristo. Cf. ORÍGENES, *Hom. in Gen. 8, 9;* S. AGUSTÍN, *De Civit. Dei*, 16, 32; *Enarr. in Ps.*, 30, 2, 9.

264. Sal 45, 3.

265. Jn 8, 23.

266. Jn 8, 56.

267. Gn 22, 14.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

a Abrahán para revelarle la futura pasión de su cuerpo, mediante la cual ha redimido al mundo, y reveló también la clase de pasión, mostrándoselo suspendido. La maleza, estas ramas significan el patíbulo de la cruz, y, levantado en este leño, el extraordinario pastor del rebaño ha atraído todas las cosas hacia Sí[268] para ser conocido por todos. Por eso Él mismo había dicho: *Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy*[269].

79. También por esto Abrahán mereció el favor de Dios. Ésta es, precisamente, la tercera bendición. Porque recibió tres bendiciones generales. La primera, después de la victoria con la que liberó al sobrino[270], cuando Melquisedec salió a su encuentro[271], y Dios le dijo: *Mira al cielo, y cuenta, si puedes, las estrellas; así de numerosa será tu descendencia. Y creyó Abrahán a Dios, y se le contó como justicia*[272]. La segunda, cuando se le mandó llamar Abrahán y recibió la señal de la circuncisión[273]. La tercera, cuando no dudó ofrecer a Dios en holocausto a su hijo queridísimo[274]. Esta bendición también superó a las anteriores. Ciertamente en las anteriores Dios había prometido a Abrahán la propagación de la descendencia futura, en cambio, en ésta le dijo: *Y en tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra, porque has escuchado mi voz*[275]. También nosotros, pues, oigamos la voz de nuestro Dios y obedezcamos sus preceptos, si queremos encontrar gracia ante Él.

9. 80. El paso siguiente narra la muerte de su mujer, el llanto del marido, el doloroso deber de la sepultura; en todas estas cosas se demuestra el afecto del marido. *Y Abrahán* –se dice– *se alejó del cadáver*[276]; con esto se quiere enseñar que no debemos estar durante mucho tiempo

268. Jn 12, 32.
269. Jn 8, 28.
270. Cf. Gn 14, 16.
271. Cf. Gn 14, 18.
272. Gn 15, 5ss.; cf. Rm 4, 18.
273. Cf. Gn 17, 5.10ss.
274. Cf. Gn 22, 2.
275. Gn 22, 18.
276. Gn 23, 3.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cerca de los difuntos, sino ocuparnos de ellos cuanto estrictamente debemos. Abrahán se apresuró a pagar el precio por el terreno donde estaba situado el sepulcro, aunque se lo habían ofrecido gratis[277].

Con esto se quiere decir que debemos construir las tumbas de nuestros padres y de nuestros parientes, no en lugares que pertenezcan a otros, sino en sitios de nuestra propiedad. En efecto, con frecuencia acontece que, cuando se venden las posesiones, también se convierten en objeto de venta las tumbas que en aquellos lugares se encuentran. Así hizo Abrahán, porque no existían todavía templos dedicados a Dios, en los cuales pudieran enterrarse los restos mortales de los fieles al Señor.

81. *Abrahán era ya anciano, entrado en años*[278]. Por ello, como buen padre, debía procurar una mujer a su hijo, pero, a causa de la palabra de Dios, no podía volver a aquella región de la que Dios le había mandado salir. Él habitaba en la región de los cananeos, raza de la cual no quería que le viniera legítima descendencia[279].

82. *Y llamó al siervo más viejo de su casa y le dijo*[280] que fuera a Jarán, y de entre sus parientes buscara una mujer para su joven señor. De esta expresión aprendamos que también a los siervos de avanzada edad se les llama niños por parte del amo y de cuantos son superiores a ellos. Por esto también algún poeta ha pensado que debía imitar este uso, bien sea porque lo haya encontrado en los que se tienen por doctos y sabios, bien sea porque lo haya traducido o lo haya encontrado ya traducido por nuestros autores:

Oh niños, apacentad los bueyes como antes, criad los toros[281].

De aquí se deduce que llamamos *niños* también cuando queremos designar a los siervos, no con referencia a la edad, sino a la condición.

277. Cf. Gn 23, 9.11.
278. Gn 24, 1.
279. Cf. Gn 24, 3.
280. Gn 24, 2.
281. VIRGILIO, *Ecl.*, 1, 45.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

83. Fija ahora tu atención en las virtudes del buen padre de familia y considera sobre todo las tareas que le confía y a quién las confía, para que también tú enseñes a tus servidores a tratar con afecto paterno a tus hijos y a cumplir sus deberes. Entre los servidores ha sido escogido –a pesar de ser el más anciano– aquél que debía procurar una esposa al joven amo, y se le exigió jurar poniendo la mano bajo el muslo de Abrahán, su señor[282]. El muslo da a entender generación. Pero la generación de Abrahán es Cristo. Por eso también el Apóstol dice: *Las promesas han sido hechas a Abrahán «y a su descendiente». No dice «y a sus descendientes», como si se tratase de muchos, sino que habla de uno solo: a tu descendiente, que es Cristo*[283], mostrando así que, por medio de Él, sería santo para nosotros el sacramento, y que sería segura su ayuda.

84. Abrahán le obligó a no traer una mujer de raza cananea a su amo, cuyo progenitor no había honrado al padre[284], y por eso transmitió la herencia de la maldición a sus descendientes. Con esto se nos quiere enseñar a nosotros que debemos examinar la fe y, en cierto modo, la familia del progenitor en aquellos que queremos asociar a nosotros. Pues *con el santo serás santo y con el perverso te pervertirás*[285] Si esto es verdad en otras situaciones, ¡cuánto más verdadero es en el matrimonio, donde hay una sola carne y un solo espíritu! ¿Cómo puede ser congruente el amor si la fe no está de acuerdo?

Por eso ten cuidado, oh cristiano, de entregar tu hija a un pagano o a un judío. Ten cuidado, te repito, de tomar como esposa a una mujer pagana, judía o extranjera, esto es, hereje o cualquier mujer ajena a tu fe[286]. La primera

282. Cf. Gn 24, 9; FILÓN, *Quaest. in Gen.*, IV, 86.

283. Ga 3, 16.

284. Cf. Gn 9, 22-24. Según la tradición bíblica, los cananeos descendían de Can, hijo de Noé, como se puede leer en Gn 9, 25-27 y Gn 10, 15-20.

285. 2 S 22, 26s.

286. Cf. V. MONACHINO, *S. Ambrogio e la cura pastorale a Milano nel secolo IV*, Milano 1973, pp.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

garantía del matrimonio es la gracia de la castidad. Si una mujer adora los ídolos, de los que se exaltan públicamente sus adulterios, si niega a Cristo, que es maestro y premia el pudor, ¿cómo podrá amar la castidad? Pero ni siquiera es suficiente con que sea cristiana, al menos que los dos estén ya iniciados para el sacramento del bautismo. Juntos debéis levantaros a rezar y, rezando juntos, debéis suplicar a Dios.

A esto se añade otra característica de la castidad: creer que el matrimonio que has recibido te lo ha dado Dios. Por eso dice Salomón que *la mujer ha sido preparada por Dios*[287]. Dos personas que no tienen la misma fe no pueden creer esto; es decir, no es posible que uno crea que la gracia del matrimonio le ha sido concedida por Aquél a quien no reconoce como Dios. Esto lo enseña la razón, pero todavía nos advierten más los ejemplos. Con frecuencia los halagos de la mujer seducen aun a los maridos más virtuosos y los alejan de la religión[288]. Cuida el amor y evita el error. En el matrimonio sobre todo es necesaria la religión. Por eso Abrahán procuró dar a su hijo una mujer que le fuese cercana.

85. Busca tú también una mujer próxima. ¿Y quién es el próximo? *Aquél* –dice– *que tuvo misericordia*[289]. Esto dice el Señor Jesús en el Evangelio. Tú también busca una mujer que sea cercana a la descendencia de Abrahán y próxima a Aquél que es tu prójimo. Cristo es la descendencia de Abrahán[290]. Él es prójimo de todos, Él que tuvo

190-193; J. GAUDEMET *L Église dans l empire romain*, Paris, 1990, pp.525. Existía un rigor especial para el matrimonio entre cristianos y judíos, no sólo por parte de la Iglesia, sino también de la legislación civil, influenciada ya por el cristianismo.

287. Pr 19, 14: *Casa y hacienda, herencia son de los padres; pero una mujer prudente es un don del Señor.*

288. Tener la misma fe es un elemento primordial para contraer matrimonio, es una premisa, una característica que influye en toda la vida matrimonial.

289. Lc 10, 37.

290. Cf. Ga 3, 16, como se ha indicado anteriormente: *Abr.*, I, 3, 20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

misericordia quitando el pecado del mundo[291]. Comprende lo que se debe buscar en la mujer. Abrahán no buscó el oro, ni la plata, ni las posesiones, sino la gracia de las buenas disposiciones naturales.

86. Después, habiéndole preguntado el siervo si, en el caso de que la mujer joven no quisiera venir con él, debería llevar allí al hijo de su amo, respondió. *Guárdate de llevar allí a mi hijo. El Señor, Dios del cielo y Dios de la tierra, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra en la que he nacido, Él, que me ha hablado y me juró diciendo: Daré esta tierra a ti y a tu descendencia, Él mismo enviará su ángel delante de ti, y encontrarás allí una esposa para mi hijo. Si la mujer no quisiera venirse contigo a esta tierra, quedarás libre de este juramento*[292]. Considera con mucha atención para qué sirve todo esto. No te es lícito tomar como esposa a una extraña. Es cierto que, si se hace cristiana, serás alabado por ello. Si se niega a hacerse cristiana, el deseo de casarte no debe alejarte de la fe: ésta es la enseñanza del pasaje.

Abrahán mandó al siervo traer a la joven si quería venir, no insistirle si quería quedarse, y no quería que su hijo fuera allá. Ciertamente que no le habría faltado la misericordia de su Señor, que la había sacado del país en el que habitaba: Él habría prevenido el deseo del aspirante y habría predispuesto bien el ánimo de la doncella. Abrahán como profeta dijo estas cosas respecto a su hijo, y como maestro de moral enseñó a esperar en el Señor, que se digna ayudar a quien busca acrecentar la propia fe.

87. *Entonces el siervo, poniéndose en pie, partió hacia Mesopotamia*[293], y según el orden de los deseos que había expresado en la plegaria en el momento de partir, *le salió*

291. Cf. Jn 1, 29.

292. Gn 24, 5-8.

293. Gn 24, 10. La oración del siervo está en Gn 24, 14, donde se narran los acontecimientos como luego sucedieron; parece que está relatada, no al momento de partir, sino a la llegada a Mesopotamia.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

al encuentro Rebeca con un cántaro al hombro. La joven era muy hermosa, virgen, que no había conocido varón. Ella bajó a la fuente y llenó su cántaro, dio de beber al siervo y dio de beber también a todos sus camellos[294]. Después el siervo de Abrahán, a su vez, cogió dos pendientes de oro del valor de una dracma cada uno y puso en sus manos dos pulseras de diez siclos de oro cada una y le preguntó si había un lugar para hospedarse y de quién era hija[295].

Con esto se nos enseña la virtud moral de la sencillez, en el sentido de que aun la misma petición de matrimonio fue hecha sin dar lugar a ninguna ambición, sino que fue el Señor, custodio del matrimonio, el que completó la petición. Sin embargo, es posible entrever los misterios de la Iglesia. ¿Dónde se encuentra la Iglesia, sino es en Mesopotamia? Allí hay que buscarla, desde allí se la hace venir, donde está rodeada por dos ríos, por el agua purificadora de la gracia bautismal y por el llanto de la penitencia. En efecto, si no lloras tus pecados, si no recibes la gracia del bautismo, no se te concederá la fe de la Iglesia, y, en cierto modo, la unión matrimonial con ella. La protegen el Tigris, esto es, la prudencia[296], y el Éufrates, esto es, la justicia y la iluminación fecunda[297], que la separan de las naciones bárbaras[298].

88. *La joven era muy hermosa*[299], cuya belleza no estropeó ninguna edad. Muy hermosa, porque ha sido el más bello de los hijos de los hombres el que la ha tomado como esposa[300]. *A quien ningún hombre había conocido*[301].

294. Gn 24, 15ss. Es una síntesis de Gn 24, 15-20.

295. Cf. Gn 24, 22ss.

296. Cf. FILÓN, *Legg. alleg.*, I, 21.

297. Cf. *Ibid.*, I, 23.

298. Entre el Tigris y el Éufrates se ha encontrado la esposa para Isaac; místicamente viene a decir: con el bautismo y con la penitencia se encuentra la Iglesia, esposa del cristiano.

299. Gn 24, 16.

300. Cf. Sal 45, 3.

301. Gn 24, 16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

A ningún hombre, en efecto, debía unirse, sino solamente a Cristo. *Llevando un cántaro sobre el hombro*[302], porque limpia las acciones de todos; y porque la Iglesia, que limpia a sus miembros, está compuesta por la incorporación de pueblos paganos, y por esto se lee que *bajó a la fuente, llenó el cántaro y subió.*[303]. La samaritana vino a la fuente –como está escrito en el Evangelio[304]–, pero no bajó –a ella le parecía un pozo–, ni tampoco llenó el cántaro. Después dijo: *No tengo cántaro*[305]. No tenía con qué lavar sus acciones. Ella sola desciende, ella sola conoció la verdadera fuente, es decir, no una fuente de agua, sino la fuente de la vida eterna, a la que dijo David: *Porque en ti está la fuente de la vida, y en tu luz veremos la luz*[306].

Por eso tenía para dar a aquellos que tenían sed, porque creyó; pues la que no creía dijo a esa Fuente[307] que le quería dar de beber: *¿De dónde me puedes dar agua viva?*[308]. Ésta, en cambio, tenía con qué apagar la sed, no sólo al siervo, sino también a los camellos; la que acostumbraba a regar, no sólo a los justos, sino también a rellenar a los injustos[309]. Por ello recibió los pendientes de oro y las pulseras, enviados por Abrahán como premio por sus méritos.

89. Quizá al oír estas cosas, oh hijas, que aspiráis a la gracia del Señor, también vosotras os sintáis estimuladas a tener pendientes y pulseras y diréis: «¿Por qué nos prohíbes, obispo, que tengamos lo que Rebeca recibió por su servicio y nos exhortas que seamos como Rebeca?». Pero Rebeca no llevaba esos pendientes y pulseras que –puesto que se caen con frecuencia– suelen producir litigios en la Iglesia: ella llevaba otros pendientes –y quisiera Dios que los llevarais también vosotras–, llevaba otras pulseras. Los pendientes de Rebeca son las señales de su piadoso oído

302. Gn 24, 15.
303. Gn 24, 16.
304. Cf. Jn 4, 7.
305. Jn 4, 11.
306. Sal 36, 10.
307. Es decir, a Jesús.
308. Jn 4, 11.
309. Cf. Mt 5, 45.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

y las pulseras de Rebeca son los ornamentos de sus acciones. Ella llevaba esos pendientes que no sobrecargaban las orejas, sino que las acariciaban, llevaba aquellas pulseras que no sobrecargaban de oro material la mano, sino que la aliviaban con acciones espirituales. Por eso, así adornada, agradó al hermano y a sus padres[310]. Coge tú también los pendientes que te ha dejado Abrahán, toma las pulseras que te ha dejado. Escucha las palabras del Señor tu Dios, como él las escuchaba: sigue sus mandatos como él se apresuraba a cumplirlos.

90. Este paso, además, está perfectamente adaptado para instruir a aquellos a los que se les confía alguna misión[311]: el siervo de Abrahán no comió el pan que le habían puesto delante, antes de haber cumplido el encargo que su señor le había confiado. Conseguido el objetivo del viaje, regaló a Rebeca vasos de oro y plata y una veste[312]. La Iglesia, después de haberse esposado, ha recibido vasos de oro y plata que contenían el tesoro de la fe. Son vasos de honor y vasos de injuria. Escucha qué son estos vasos: *Llevamos un tesoro en vasos de barro*[313]. Nuestros cuerpos son vasos de barro, nuestra fe es un tesoro. Quizá también nuestros cuerpos, que contienen el tesoro, son de oro, porque están llenos de prudencia, y son de plata, porque brillan por las palabras del mandamiento divino. También los padres son honrados con dones[314].

91. A la joven se le pide su parecer, no sobre la promesa de matrimonio –pues este juicio pertenecía a los padres; en efecto, no es conveniente para el pudor de una virgen escogerse ella el marido–, sino que, una vez prometida al hombre, se le escucha sobre el día de partida[315]. Y no sin razón evita cualquier dilación, pues era justo que se reuniera enseguida con el marido. Entonces se pone de manifiesto claramente de dónde viene aquel famoso pasa-

310. Cf. Gn 24, 18ss.
311. Cf. Gn 24, 33ss.
312. Cf. Gn 24, 53ss.
313. 2 Co 4, 7.
314. Cf. Gn 24, 53.
315. Cf. Gn 24, 50ss.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

je de Eurípides, que suscita admiración en muchos. Porque un personaje femenino, pero que quería abandonar al marido y se disponía para contraer nuevas nupcias, dice:

De mi noviazgo se ocupará mi padre;
Esto, en efecto, es una tarea que no me corresponde a mí[316].

Por tanto, oh vírgenes, seguid lo que ha suscitado la admiración hasta de los filósofos[317]. Pero también vosotras, mujeres casadas, si alguna está todavía en su juventud y ha perdido enseguida el marido, teme ser pronto engañada por la propia debilidad y quiere casarse, que se case sólo en el Señor[318], que confíe la elección de marido a los padres, para que no parezca que va movida por un deseo desvergonzado, si ella reivindica para sí la elección sobre su propio casamiento. Debe aparecer que ella es deseada por el hombre, antes que sea ella misma la que desea al hombre. Ponga por delante la modestia a las nupcias, porque la modestia hace más recomendable el matrimonio. Ahora bien, los filósofos pueden imitar las palabras, pero los hechos no los pueden imitar.

92. Además, en este episodio está evidentemente encerrado el sublime misterio de la Iglesia, en cuanto nadie antes de Cristo se atrevió a llamarla; solamente a Cristo le estaba reservada la prerrogativa de llamar a las naciones. Una vez llamada, no se demoró, y por eso fue más aceptable al Señor, porque el pueblo de los judíos, que había sido llamado a la cena[319], no fue digno de venir: en cambio, la comunidad de las naciones, apenas supo que había sido invitada, acudió[320].

93. Por eso debes saber que no carece de significado oculto que Rebeca haya alcanzado al esposo sobre un ca-

316. EURIPIDES, *Andr.*, 987-988.

317. Entendiendo el nombre de «filósofos» en sentido amplio, como los representantes de la sabiduría pagana, sapientes, poetas, etc.

318. Cf. 1 Co 7, 9.

319. Cf. Lc 14, 6.

320. Cf. Gn 24, 61.63.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mello, en el sentido que el pueblo de las naciones, que en cuanto a mérito es inculto y tosco, como si fuera un animal salvaje, sin ninguna gracia en el aspecto exterior, habría de recibir la fe y la aprobación de la Iglesia. Y no carece de significado que, cuando llegaba Rebeca, vio a Isaac que paseaba y, habiendo preguntado quién era, sabiendo que era aquél a quien estaba destinada como esposa, descendió y comenzó a cubrirse la cabeza[321], enseñando así que la modestia debe preceder a las nupcias.

En efecto, por esto se dicen nupcias, porque las jóvenes se cubren con el velo por pudor[322]. Aprended, por tanto, oh vírgenes, a cuidar la modestia y a no mostraros a los extraños con la cabeza descubierta, desde el momento en que Rebeca, a pesar de que estaba ya prometida, pensó que debía presentarse con la cabeza cubierta ante el marido que le habían destinado.

94. ¿Quién es el siervo que ha procurado estas nupcias [de la Iglesia]? Cualquiera de los Apóstoles, principalmente el que ha dicho: *Hermanos, vosotros sabéis que desde los primeros días Dios me eligió entre vosotros para que por mi boca oyesen los gentiles la palabra del Evangelio y creyeran*[323], o aquél que ha sido llamado el doctor de las gentes[324]. Ellos, pues, cuando se leen ganan para Cristo el alma que cree lo que antes no creía, y a quien desea ver a Cristo se lo muestran con sus palabras. Enseguida Abrahán, después de haber celebrado las nupcias de su hijo, acabó sus días a una edad muy avanzada y al término de una vejez feliz[325].

321. Cf. Gn 24, 63ss.

322. La costumbre romana de cubrir la cabeza de la esposa con el velo tiene un origen antiguo. *Nuptiae*, término usado en época precristiana derivaría de *(ob)nubere*. La Iglesia conservó el uso de la mantilla como recuerdo del velo con el que se cubrió Rebeca. Para san Isidoro de Sevilla el velo es símbolo de la sumisión de la mujer al marido, cf. *Eccl. Off.*, 2, 19.

323. Hch 15, 7; referencia a san Pedro.

324. 1 Tm 2, 7; alusión a san Pablo.

325. Cf. Gn 25, 8.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

LIBRO SEGUNDO

1. 1. Hasta aquí hemos seguido un tratamiento moral, explicando con la máxima sencillez posible, a fin de que quienes lo lean puedan extraer las enseñanzas que se relacionan con el comportamiento humano: pero como la espada está afilada por los dos lados y, combatiendo, se la puede usar por un lado o por el otro, así la palabra de Dios, que es más cortante que cualquier espada afiladísima, penetra hasta división del alma[1]. Hacia cualquier parte que la dirijas, la encuentras dispuesta y adaptada para atravesar el alma del que lee para revelar los misterios de las Escrituras proféticas.

Por eso pienso que no es absurdo examinar más a fondo y profundizar hacia un sentido más alto y, a través de la historia de los diversos personajes, explicar el progreso de la virtud ideal, máxime cuando ya en Adán hemos comenzado a gustar una comprensión más profunda[2]. Hemos dicho, en efecto, que Adán es la inteligencia[3], hemos

1. En el proemio al libro segundo san Ambrosio se sirve de la imagen paulina de la espada de doble filo para manifestar el poder de la palabra de Dios. En cambio, en el libro primero la fecundidad de la palabra de Dios la comparaba con una comida abundante y muy nutritiva; cf. F. GORI, *Abramo...*, p. 129, nota 1. Véase también a este respecto L. F. PIZZOLATO, *La dottrina esegetica di sant Ambrogio*, Milano 1978, p. 39-40.

2. Cf. AMBROSIO, *De par.*, 2, 11 y 15, 73.

3. La palabra *mens* trae su significado de lo que los filósofos griegos, sobre todo platónicos, expresaban con la palabra *nous:* inteligencia espiritual, la parte superior del alma que nos hace entender. San Ambrosio no la identifica con la sustancia divina, aunque a veces tiene expresiones que se acercan:

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

indicado que Eva era los sentidos y en la especie de la serpiente hemos expresado el placer. Pero allí se describía también cómo del estado de total felicidad[4] y, por así decir, natural satisfacción en el ejercicio de las virtudes, engañado por los sentidos y seducido por el placer, el hombre se ha ido deslizando hacia la culpa; aquí, en cambio, se nos permite observar el progreso de la mente.

Pues el legislador ha actuado tan cuidadosamente que, como nos ha demostrado la caída de la mente, para que evitásemos las sendas del pecado, nos ha mostrado también el progreso de la mente y su vuelta, en cierto sentido, a la condición precedente, a fin de que pudiéramos conocer cómo la mente que se ha corrompido puede volver a su forma original. Porque el Señor había purificado la tierra mandando el diluvio, había lavado la suciedad de la fragilidad humana, pero esto no era suficiente para el progreso de la virtud, sino que era necesario también instruir al hombre acerca de cómo se debía regir y gobernar[5]. Abrahán representa la mente.

En efecto, Abrahán significa también tránsito[6]. Por eso, con el fin de que la inteligencia, que en Adán se había dejado conducir totalmente hacia el placer y los atractivos corporales, se volviese hacia la forma ideal de la virtud[7], se nos ha propuesto a un hombre sabio como ejemplo a imitar[8]. Porque Abrahán según los hebreos y según los latinos significa padre[9], en el sentido de que la mente, con

p. ej. *sobresale sobre el cielo, se adhiere a la Trinidad*, II, 8, 87. Pero sus consideraciones no son puramente filosóficas, sino que responden a exigencias pastorales, y siempre dirigidas a la espiritualidad cristiana: F. GORI, *Abramo...*, p. 129, nota 4.

4. Algunos críticos modernos han querido ver en estas palabras una posible alusión al tratado ambrosiano *Sobre el paraíso*, pero hay escasa unanimidad al respecto.

5. Aquí hay una laguna en el manuscrito.

6. Cf. FILÓN, *De migr. Abr.*, 4.

7. Cf. *Abr.*, I, 1, 1.

8. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 43.

9. Cf. ID., *De migr. Abr.*, 1; ID., *De Chrub.*, 2; ID., *De mut. nom.*, 10;

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la autoridad, el juicio y la solicitud de un padre, gobierna el hombre entero[10].

2. Por lo tanto, esta mente estaba en Jarán[11], esto es, en las cavernas, sometida a muchas pasiones[12]. Por eso se le dice: *Sal de tu tierra*[13], esto es, de tu cuerpo. Salió de esta tierra aquél cuya patria está en los cielos[14]. Se le dice también *y de la casa de tu padre*[15]. Los sentidos del cuerpo están unidos a nuestra alma[16]. En efecto, nuestra alma se divide en dos partes: la parte racional y la parte irracional[17]. En la parte irracional están los sentidos; por eso éstos están unidos a la parte racional, esto es, a la inteligencia. *Sal de tu casa*[18] –se le dice–. La casa de la mente es la palabra proferida[19]. Porque, así como el padre de familia habita en su casa y está en su poder el modo de gobernarla, así también la mente habita en nuestros discursos y gobierna nuestras palabras y su fuerza y sus enseñanzas se manifiestan a través de la palabra. Como el buen padre de familia es estimado desde la entrada a su casa, así también nuestra mente es valorada en base a nuestros discursos. Porque también con la modulación de la voz ella influye y llama.

3. Por esto, el que quiera conseguir la perfecta purificación, que se aleje de estas tres cosas: del cuerpo, de los

ID., *Quaest. in Gen.*, III, 43.

10. F. GORI, *Abramo...*, p. 131, nota 10, afirma que Abrahán representa al hombre sabio a quien el ejercicio de las virtudes le lleva a dominar las pasiones y a gobernar su propia vida. El *vir sapiens* y el *pater*, que ejercita la autoridad, tienen una gran semejanza. Basta ver algunas definiciones que se han dado de la sabiduría: *es la madre de todos y ella misma posee el mundo entero*.

11. Cf. FILÓN, *De migr. Abr.*, 34.

12. Cf. *Ibid.*, 1, 9; ID., *Quod det. pot. ins.*, 44.

13. Gn 12, 1.

14. Cf. Flp 3, 20; *Abr.*, I, 2, 4.

15. Gn 12, 1.

16. Cf. FILÓN, *De migr. Abr.*, 2 y 1.

17. Parece sugerir una antropología que comprende cuerpo, alma y espíritu. Al respecto, cf. AMBROSIO, *Cain et Abel*, II, 1, 6 (CESL, 32/1, 381).

18. Gn 12, 21.

19. Cf. FILÓN, *De migr. Abr.*, 2.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sentidos corporales y de la voz, en los cuales residen todas las pasiones del cuerpo y las seducciones de los sentidos, por las cuales somos conducidos al error y engañados. En ninguna de estas tres cosas está el bien; no está en la carne, por más que la escuela de Epicuro y también muchos filósofos del placer se afanen en alabar el placer del cuerpo; no está en los sentidos, que con frecuencia se engañan, y mucho menos el bien perfecto se encuentra en el sonido de la voz, desde el momento que frecuentemente seduce al alma con cánticos engañosos; verdaderamente, estas cosas son corruptibles, en cambio, el verdadero bien es incorruptible. Ésta es una certeza evidente.

Porque, muerto el hombre, la carne se corrompe, los sentidos perecen, la voz se pierde: permanece la mente inmortal que acoge la vida incorpórea. Entonces el hombre es llamado hacia otra tierra que está llena de felicidad, donde puede contemplar, no las cosas falsas como si fueran verdaderas –como sucede en esta vida–, sino la sustancia viva de las cosas, puesto que, esclarecida aquella cierta sombra nebulosa formada por el cuerpo, por los sentidos y por la voz, se libera del velo corruptible y, a cara descubierta, contempla el esplendor de la vida bienaventurada.

4. *Te bendeciré* –dice– *y haré de ti una gran nación*[20]. Dios, prometiendo la descendencia, asegura la inmortalidad, pues se afirma que la especie es inmortal, –mientras que los individuos singulares y concretos son mortales, como hombres, caballos, abejas, a propósito de los cuales un poeta dice: *pero la especie permanece inmortal*[21]–, aunque es mucho mejor pensar que con la expresión *una gran nación* haya querido dar a entender la eterna descendencia de la Iglesia y la generación celeste, que es verdaderamente

20. Gn 12, 2.

21. VIRGILIO, *Georg.*, IV, 208. Para la influencia de este poeta latino en el pensamiento de nuestro Autor puede verte la monografía clásica de M. D. DIEDERICH, *Vergil in the works of*

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

grande[22], de tal modo que lo mismo que morimos al pecado, vivamos para Dios[23].

2. 5. *Y Abrahán marchó, como se lo había dicho el Señor*[24]. De aquí arranca la máxima de los siete sabios: *Sigue al Señor*[25], que los paganos presentan como si fuera una invención suya, mientras que es muy anterior[26], no sólo respecto de Abrahán, sino que también es anterior a Moisés, por medio del cual se nos dio la Ley que dice: *Caminarás siguiendo al Señor tu Dios*[27]. Abrahán, pues, salió. Con él salió de las ataduras del cuerpo y de los atractivos del placer, no sólo su perfección[28], sino la devoción de su alma y la libertad de la mente. Por eso se lee: *Abrahán marchó, como se lo había dicho el Señor*[29]. Antes se lee que el Señor le había dicho: *Sal*[30]. De esta manera se expresaba un mandato explícito del Señor que así se lo ordenaba. Lo encuentras en estas otras palabras: *como se lo había dicho el Señor*. En ellas está contenida la disposición de ánimo de una conversación.

En efecto, Abrahán cumplió todo lo que se le había mandado. Por eso, antes del hecho[31] Dios le habla como a un siervo, después del hecho se dirige a él como un amigo. Porque es amigo de Dios el que pone en práctica lo que se le ha mandado. Por eso el Señor Jesús dice en su Evangelio: *Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos*[32]. Pero –como ya he

St. Ambrose, Washington 1931.

22. Parece que aquí hay alguna laguna en el manuscrito, pues la frase tendría que completarse de otro modo.

23. Cf. Rm 6, 10s.

24. Gn 12, 4.

25. VIRGILIO, *Georg.*, IV, 208.

26. Cf. *Abr.*, I, 1, 4. Parece que san Ambrosio alude al famoso plagio de los autores paganos, respecto a Moisés, tan familiar en CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Strom.*, V, 89-141.

27. Dt 13, 4.

28. El dominio del cuerpo y de los sentidos es sólo el comienzo del camino hacia la perfección: F. GORI, *Abramo...*, p. 135, nota 3.

29. Gn 12, 4.

30. Gn 12, 1.

31. Antes de cumplir el mandato del Señor, de ponerse en camino.

32. Jn 15, 14s.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

dicho– el progreso de este hombre sabio, que nos ha sido propuesto para que lo imitemos, ha sido descrito como un ejemplo práctico: no es la perfección[33]. Pues también en Abrahán la mente, que en el primer hombre estaba caída, quiere recuperar la forma primitiva, y así, por progresos graduales, se reforma.

6. Y por eso añade también: *Y con él marchó Lot*[34], esto es, la «desviación». Ese es el significado del nombre de Lot, en el sentido de que, así como los caminantes que cogen un camino desconocido a menudo se equivocan, adentrándose por cualquier sendero, y así se alejan del camino recto, pero todavía, si son prudentes, no se desvían, sino que, aunque con vacilación, observando los lugares circundantes, reemprenden el buen camino, de la misma manera Abrahán, aunque vacilante, aún seguía el camino de la verdad. Muchas veces era seducido por la engañosa apariencia de los bienes ficticios, pero sin desviarse completamente.

Porque es propio del que es perfecto no apartarse totalmente del camino justo, y es propio del prudente no desviarse completamente. El único que no se ha apartado nunca del camino recto es Aquél de quien está escrito: *He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel. Y se alimentará de leche y miel; antes que conozca o haga el mal, elegirá el bien. Porque el niño, antes que conozca el bien o el mal, rechaza la maldad para elegir el bien*[35]. Abrahán no podía elegir el bien antes de conocer el mal, pero se adhería a los preceptos celestes, para no desviarse de la verdad.

Por eso se dice también que él salió de Jarán a los setenta y cinco años (70+5)[36]; así, aunque ya se había cumplido el número setenta de la remisión[37], el sentido es tal

33. Cf. FILÓN, *De migr. Abr.*, 27.

34. Gn 12, 4. Cf. FILÓN, *De migr. Abr.*, 2.

35. Is 7, 14-16.

36. Cf. Gn 12, 4.

37. Cf. FILÓN, *De migr. Abr.*, 36. La relación que se establece entre el número 70 y la remisión de los pecados se apoya probablemente en Mt 18, 21.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

que puede torcerse. En efecto, los placeres de los sentidos hacen que nuestra mente no esté siempre enderezada y derecha, sino que algunas veces se doble para refugiarse en las cavidades del cuerpo y dentro de los escondites del placer.

7. Sin embargo, Abrahán salió, aun encontrándose en esos lugares de galerías subterráneas, tomando a su mujer, el sobrino y todo espíritu viviente que poseía en Jarán[38]. Porque los prudentes y los continentes, que eligen la dignidad de una vida apacible, son poseedores de la virtud y del alma. En cambio, los que aman el cuerpo son enredados por sus placeres, porque el valor de los hombres que son irracionales está en las actitudes del cuerpo, mientras que el valor de los que son racionales está en las virtudes del alma y en las normas morales. Por eso se ha escrito que Abrahán era dueño de su alma, conservándola libre y exenta de cualquier esclavitud.

Ésta, pues, quiere ser la enseñanza del maestro: que aunque se encontraba en caminos extraviados y sinuosos de una época que estaba todavía en los comienzos, de una norma moral que todavía no era perfecta, de un lugar expuesto a los vicios, allí residió sin doblegarse al pecado, de tal manera que no podía marcharse. Al contrario, defiende su mente del peligro de aquella esclavitud y la lleva a otro lugar.

3. 8. *Y Abrahán* –se dice– *atravesó la región hasta el lugar de Siquén, hasta la encina alta*[39]. ¿No parece quizá superfluo –al menos que se busque una explicación de todo ello– el hecho de que no haya omitido destacar la altura de la encina? Pero, cuando hay una explicación, nada hay superfluo. Porque Siquén significa «hombro» o «cerviz»[40], lo cual es indicio de fatiga y ejercicio. Por eso también Jacob, un hombre ya ejercitado, dio a su hijo José esta excelente localidad[41].

38. Gn 12, 5.
39. Gn 12, 6.
40. Cf. FILÓN, *De migr. Abr.*, 39.
41. Gn 48, 22.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Por esta razón, porque sin un don de la naturaleza el ejercicio por sí solo no puede dar la perfección, y, si falta el ejercicio, el don de la naturaleza es ineficaz –pues la diligencia hace de puntal para quien ha sido dotado por la naturaleza–; así se nos presenta este hombre, sobre cuyo ejemplo debes formarte, y que, uniendo el ejercicio al don de la naturaleza, ha llegado a ser tan sólido y elevado[42] que atravesó la región hasta llegar a la encina alta. Este árbol, en su altura y robustez, indica [alegóricamente] que el alma del santo Abrahán no podía fácilmente ser doblegada por las tempestades de este mundo, sino que permanecía elevada para encumbrarse desde la indagación de las cosas terrenas hacia la excelsitud del conocimiento divino. Por lo tanto, Dios se le apareció inmediatamente.

9. Anteriormente nunca se dice que Dios se le haya aparecido[43]. Por todo lo cual está claro que es necesario considerar que, mientras Abrahán fue caldeo –es decir, no sólo habitaba en la región de los caldeos, sino que compartía también sus creencias– no podía contemplar a Dios, porque lo buscaba dentro del mundo[44]. Los caldeos, en efecto, afirman que el mundo es un Dios superior, así como también[45] el sol, la luna y las moradas de las estrellas fijas y errantes, y afirman también que los seres terrenos son guiados y como obligados y encadenados por el curso de las estrellas. Por eso han llamado dioses a las estrellas, por cuanto piensan que tienen un cierto dominio sobre nosotros, porque las estrellas tienen una cierta comunidad de sufrimientos con las cosas terrenas.

Pero deberían haberse dado cuenta que, quien tiene una comunidad de sufrimientos, no puede tener al mismo tiempo el poder de mandar y dominar, como si fuese un dios,

42. Cf. FILÓN, *De migr. Abr.*, 39.

43. Cf. Gn 12, 7; FILÓN, *Quod det. pot. ins.*, 44.

44. Cf. FILÓN, *Quis rer. div. her.*, 20.

45. «El sol, la luna y las estrellas fijas y errantes» faltan en algunos manuscritos. Seguimos el texto fijado por Schenkl.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

en aquellas cosas en las que tiene una comunidad de sufrimientos que le hacen enfermo, porque también él es mortal y corruptible. Tampoco el mundo puede ser dios, ya que ha sido hecho, sino solamente puede serlo el que lo ha creado y organizado, es decir, Dios. Por eso, mientras la mente está descaminada por los errores de los caldeos, no puede ver a Dios, porque lo busca en las cosas que se ven, no en las que no se ven. Pero las cosas visibles son temporales, mientras que las eternas son invisibles.

Ahora bien, Dios no es temporal, por eso no es visible. Por tanto, no puede ver a Dios la mente que sigue la doctrina de los caldeos. He aquí por qué ni siquiera Abrahán lo veía al principio. ¿Cómo podía verlo si creía que por encima de Él había otro dios[46]? Pero cuando se pasó, no sólo a otra región, sino a la verdadera religión[47], preparada para la humildad –esto es lo que significa Canaán–, entonces comenzó a ver a Dios y a comprender que es Dios el que por su poder invisible dirige todas las cosas para que estén regidas y gobernadas. Ésta es, pues, la enseñanza de la Escritura: que Abrahán vio a Dios después de haber abandonado la observación de las estrellas.

10. Se añade, como confirmación de ese testimonio, que edificó en aquel lugar un altar al Señor, que se le había aparecido[48]. Porque su imagen se le quedó impresa fuertemente en el alma y la certeza de este hecho es evidente; en efecto, al hombre agradecido no le falta la memoria, [mientras que] en el ingrato penetra insensiblemente el olvido. Para aquél permanecen grabadas las personas que le

46. Otro, *alterum*, se refiere al dios de los caldeos, materializado e identificado con los astros, que Abrahán le consideraba sumo dios.

47. Ya está expresado este concepto en este mismo párrafo, pero ahora lo repite jugando con las palabras región y religión. La humildad es la virtud que nos hace progresar en la verdad y la perfección, lo contrario que hace la soberbia y la jactancia cuando nos dejamos llevar de las cosas sensibles: F. GORI, *Abramo...*, p. 141, nota 9.

48. Cf. Gn 12, 7.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

han ayudado, para éste resbalan todos los beneficios recibidos. Colocó el altar, pero no sacrificó. Esto podría producir en nosotros admiración, si no tuviéramos en cuenta que el avance continuado de la Escritura reserva progresos para esta mente. Y por eso esperaba conocer de Dios qué género de sacrificio debía hacer. Ciertamente se daba cuenta que el sacrificio de un animal irracional y de una bestia sin palabras no podía ser una ofrenda digna del culto divino. Todavía no había reconocido en Isaac el modelo de la futura pasión; Melquisedec no le había dado todavía la gracia de la bendición, para que comprendiera estas cosas.

11. *De allí* –dice [la Escritura]– *pasó a la montaña, al oriente de Bethel*[49]. La altura del monte significa el crecimiento de la devoción; subir el monte es indicio de un gran progreso. Hacia oriente, por tanto, porque así profetizaba que vendría *el sol de justicia*[50], porque allí *la sabiduría se preparaba una casa*[51] y desde allí predestinaba su nacimiento de una virgen. Quería, pues, ya desde ahora, recibir la luz de los misterios que serían revelados. En efecto, como el mundo es iluminado por el sol, así la mente será totalmente iluminada por la luz de la sabiduría. Con toda propiedad se dice *al oriente de Bethlem.*

Porque Bethlem, en la que ha nacido Cristo, significa casa de Dios. Por eso Dios dice por boca del profeta: *Y tú, Bethlem, no eres ciertamente la más pequeña entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá el príncipe que regirá a mi pueblo*[52]. No ha dicho contra Bethlem, sino que se llama Bethlem a la tienda misma; en efecto, la Iglesia es la tienda de los justos. ¿Y quién no se admirará del misterio del texto sagrado: *Bethlem cerca del mar, Ay a oriente*[53]?

49. Gn 12, 8.

50. Ml 3, 20 (4, 2).

51. Pr 9, 1.

52. Mi 5, 2. Hay una confusión entre Bethel y Bethlem. Es probable que san Ambrosio admitiera la existencia de una sola ciudad, llamada indiferentemente Bethel o Bethlem. El obispo de Milán tenía presente sobre todo la ciudad natal de Jesús.

53. Gn 12, 8.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

En efecto, el alma que merece ser llamada templo de Dios, o la Iglesia, es sacudida por las oleadas de los afanes mundanos, pero no es derribada; es golpeada, pero no cae; fácilmente contiene y modera las sacudidas de las olas y los asaltos de las pasiones del cuerpo. Contempla los naufragios de los demás, mientras ella queda inmune[54], exenta de peligro, siempre dispuesta para que Cristo la ilumine y para recibir con su iluminación la alegría. Pues, así como los ojos se nutren de la primera luz del día, así también nuestra mente se alimenta con los descubrimientos de la sabiduría y, por así decir, parece que resplandece en sus rayos. En efecto, las tierras se evaporan bajo la acción de los rayos del sol visible, y los rayos invisibles, en cambio, penetran en los rincones más íntimos de nuestro corazón.

12. De nuevo edificó un altar e invocó el nombre del Señor[55]. Con la invocación al Señor ha querido significar el progreso de la fe. Esto lo ha añadido a lo que ha dicho anteriormente.

4. 13. *Después Abrahán marchó y permaneció en el desierto*[56]. Entonces es puesta a prueba la mente, cuando se encuentra como en el desierto, donde no hay ningún desenfreno de las pasiones, no hay abundancia de dinero y no hay ningún medio de lujuria. ¡Ojalá yo pudiera estar en este desierto, privado de cualquier estímulo de las pasiones, abandonado de todo deseo pecaminoso, despojado de la hinchazón de la vanidad![57].

Pero, sea porque Dios permite que nosotros seamos tentados, sea porque el tentador lanza sus ataques, la mente,

54. La imagen del alma y de la Iglesia como un puerto seguro es muy querida por los autores clásicos y cristianos de la Antigüedad; cf. H. RAHNER, *L'Ecclesiologia dei Padri. Simboli della Chiesa*, Roma 1971, pp. 397ss. Para la comparación entre la Iglesia y el mar, cf. G. TOSCANI, *Teologia della chiesa in sant'Ambrogio*, Milano 1974, pp. 152-156.

55. Cf. Ibid.

56. Gn 12, 9.

57. Se trata de un anhelo del mismo Ambrosio.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

que en el desierto se ve libre de cualquier placer de bienes terrenos, es empujada hacia Egipto, donde puede ser aguijoneada. Porque el aguijón de la mente es nuestra carne, y sus pasiones son nuestras punzadas[58]. Ella misma es nuestro Egipto, esto es, nuestra carne; ella es nuestra aflicción. Hasta aquí desciende nuestra mente, cuando piensa en las cosas carnales; pero, en cambio, también asciende, cuando anhela las invisibles. Por eso se dice también que Abrahán bajó a Egipto[59], para ser afligido.

Esto es lo que le sucede a nuestra mente: a veces se separa y se aparta del cuerpo para obrar con más autonomía, deseando dirigirse y unirse a las cosas incorpóreas; otras veces de los vínculos que unen el alma y el cuerpo se contamina con los placeres carnales, a los cuales, si es débil, se somete, y si es fuerte, sabe resistir. Las aflicciones, pues, son coronas para el hombre fuerte, para el débil son enfermedades. Por eso, ni siquiera el Apóstol temía las aflicciones, mediante las cuales era merecidamente probado, él que dice: *Pues, cuando llegamos a Macedonia, no tuvo un momento de reposo nuestra carne, sino que en todo fuimos atribulados: luchas por fuera, temores por dentro*[60].

14. Pero fue el hambre la que le obligó a bajar a Egipto[61]. Porque una terrible hambre de la mente aparece, cuando los deseos de nuestra carne se desbordan, y así la mente reclama lo que es contrario a su salvación. Pues somos arrastrados hacia las estrecheces del cuerpo, cuando se introduce poco a poco en nosotros la codicia de los bienes ajenos, la lujuria es algo agradable y en el corazón hay soberbia. Todos somos tentados. También el ánimo moderado y sobrio se doblega, baja a Egipto, esto es, a la aflicción del cuerpo. Pero baja para habitar allí temporalmente como extranjero, no para establecerse como ciudadano. Pues

58. Cf. FILÓN, *Legg. alleg.*, 15 y 19.
59. Cf. Gn 12, 10.
60. 2 Co 7, 5.
61. Gn 12, 10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

el justo ha dicho: *Soy extranjero en esta tierra*[62], y en otro lugar: *¡Ay de mí, mi permanencia se ha prolongado!*[63].

15. Una vez que había bajado ya a Egipto, esto es, a un país de costumbres salvajes y bárbaras, que era incapaz de hacer honor a la virtud, Abrahán, para evitar que por envidia le infligieran algún mal, le advirtió a Sara que no dijera que era su esposa, sino que se presentara como su hermana. He aquí el gran misterio de la mente sobria, la que enseguida es objeto de envidia. Y por eso, para frenar la envidia, debe mostrarse más humilde. No debe reivindicar para sí el dominio sobre todos los demás [hombres], no debe pretender adjudicarse para sí sola la sabiduría como un privilegio. Ésta es la que Salomón escogió como su esposa[64]. En verdad la esposa pertenece exclusivamente a uno solo. Por eso todos desean mostrarse dignos de ese matrimonio, y sufren porque otro sea preferido a ellos, y obtenga para sí solo una belleza tan grande. La hermana, en cambio, se puede asociar a muchos, o por fraternidad en sentido estricto o a título de fraternidad en sentido amplio. Y así, al que de verdad la ama, lo preserva de las ofensas.

16. Por eso, cuando la vieron, los egipcios, que no sabían distinguir ni reconocer la forma de la virtud, la juzgaron con criterios vulgares y la presentaron al faraón[65], esto es, a la mente soberbia, que no soportó el peso de la sabiduría y por eso se afligió. Ciertamente, cuando la palabra de la virtud ha penetrado en un alma malvada, le hace conocer la culpa, le hace avergonzarse de su pecado y la atormenta de dolor por su caída.

De hecho, aunque experimentamos un cierto gusto al pecar, la mente está como envuelta por las densas nieblas de la insensatez y sus ojos están cegados por el humo de la iniquidad, de tal manera que no ve la deformidad de lo que apetece. Pero, cuando desaparece totalmente la niebla

62. Sal 119, 19.
63. Sal 120, 5.
64. Cf. Sb 8, 25.
65. Cf. Gn 12, 15.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

y resplandece la luz de la sabiduría, graves tormentos se dejan sentir en lo más íntimo de quien es consciente de la culpa. Entonces nuestra mente es el juez más severo al valorar la culpa de la conciencia y al decidir sobre la penitencia. Si después, bien porque sufre por el pecado, o porque está debilitada por la enfermedad, no ha podido soportar y tolerar la presencia de la virtud, la expulsa y la aleja de sí y no permite que ella se agite en lo más íntimo y que esté vinculada a sus pensamientos. Y así como los ojos enfermos rehúyen la luz, así la mente debilitada no soporta el resplandor de la sabiduría. En estas condiciones se encontraban los ojos de los gerasenos, que suplicaron a Jesús que se alejara de su territorio[66].

17. Por fin, también este rey de Egipto dijo a Abrahán: *¿Qué has hecho conmigo? ¿Por qué no me advertiste que era tu esposa, sino que me has dicho que era tu hermana? De esta manera yo la he tomado por esposa. Ahora, pues, ahí tienes a tu esposa, tómala y vete de prisa*[67]. Imaginémonos a un intemperante, que, contemplando el atractivo de la castidad y, atraído por su belleza, piensa que debe seguirla, pero después, no conociendo las doncellas que la acompañan cuando avanza y la rodean cuando llega, esto es, la templanza, la modestia, el pudor, la sobriedad en la comida, la huida del libertinaje, de la desvergüenza, de la insolencia, rigurosa prudencia, atenta vigilancia, excitado de repente o por el calor de la embriaguez o por el ardor de la carne o por el encuentro con una belleza muy atractiva no puede contenerse ni resistir a la ley de la carne. Más bien dirá lo siguiente: «Pensaba que seguir la castidad era más fácil: ella supera mi capacidad de soportar, supera mis fuerzas. Raramente se encuentra alguien que posea todas estas virtudes. Adiós, castidad, vete, vete lejos de los límites de mis sentidos. Vuelve enseguida al lugar de donde has venido. No soporto tu presencia, me encuentro atormentado por

66. Cf. Mt 8, 34.

67. Gn 12, 18ss.,

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

graves dificultades; aunque pienso en poseerte, sin embargo, no soy capaz de hacerlo».

18. Vuelto hacia aquél que le ha aconsejado, que ha intentado introducir en su mente el hábito de la castidad, alegando que no sería difícil, ni imposible, sino que es compañera de muchos, amiga de los que se dedican al estudio, recomendable a los que hacen voluntariamente el servicio militar, dice: «¿Por qué has hecho esto conmigo? ¿Por qué no me advertiste que era tu esposa?» –esto es, aquella que está unida, no con un vínculo superficial, sino por legítimo matrimonio, que lleva consigo una dote riquísima, que trae consigo las graves cargas del matrimonio y el producto de una unión gravosa–, «sino que has dicho que era tu hermana, no vinculada por ninguna ley y compañera natural, no soberbia y dominadora en virtud de un derecho fundado sobre el valor de la dote. Y así yo, imprudentemente, sin valorar la gravedad del hecho, había pensado unirme a ella y retenerla.

Pero me he dado cuenta de lo pesada que era la carga que la acompañaba. Ahí tienes a tu mujer, o sea, ante ti tienes tu posesión, tómala y vete enseguida. No quiero que permanezca ante mí, no quiero que permanezca ni siquiera en mis pensamientos. Vete de aquí con tus consejos, con tu exhortación, vete enseguida, desanda enseguida el camino; no soporto tus demoras, estoy afligido en las desgracias; me basta haber sido ya engañado». Y mandó a sus colaboradores[68], por medio de los cuales la mente más intemperante se extravió del recto camino, meditando pensamientos de lujuria, de ambición, de avaricia y derramando las diversas seducciones, para echar fuera y arrojar lejos la castidad, para que no volviera dentro de aquellos límites de los que había sido alejada, a fin de que la mente, tran-

68. La dote en sentido metafórico, referida a la castidad, son las numerosas virtudes que le sirven de corona. Así como la castidad tiene sus virtudes, así también los vicios tienen su séquito que nuestro Autor también enumera.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

quila y no sujeta ya a un juicio severo, no temiese ser reprendida por sus propios pecados.

5. 19. Por todo ello, pues, Abrahán se marchó, llevando consigo a su esposa Sara[69], que significa soberana, no sierva. Por eso se le dijo a Abrahán: *Escucha a Sara tu mujer*[70]. En efecto, la que se libera de la esclavitud de los pecados obtiene la soberanía, no la esclavitud. Por eso una mente con buena salud posee la virtud soberana, que domina, es decir, sobre los sentidos del cuerpo[71], que no está sometida, que ha traído consigo todas las cosas desde Egipto, que no ha dejado allí ninguna de las normas que regulan su vida, no está revestida de intemperancia, de insolencia, de vergonzosa inmodestia, no ha sido despojada del velo de la sabiduría apresurada, no está privada del vestido del pudor.

20. *Era muy rico*[72], que quiere decir, que no carecía de nada, que no apetecía los bienes ajenos, porque no carecía de nada que deseara considerarlo como suyo. Ser ricos, en efecto, significa tener lo que basta para satisfacer los propios deseos; porque la frugalidad tiene una medida, la riqueza no la tiene: su medida la decide arbitrariamente el que busca poseer. Era rico en animales, plata y oro. ¿Qué significa esto? No me parece que se alaben las riquezas del mundo en un hombre justo. Por lo cual, en los animales advierto los sentidos del cuerpo, porque también ellos son irracionales; en la plata veo la palabra, en el oro, la mente. En verdad, Abrahán era rico porque dominaba los sentidos irracionales.

69. Cf. Gn 13, 1.

70. Gn 21, 12. Para la interpretación de Sara, Cf. *Abr.*, II, 11, 85.

71. Superioridad de la mente sobre los sentidos corporales, cf. infra II, 10, 77, CSEL, 32/1, p. 432, 21ss.

72. Gn 13, 2. La riqueza del sabio no está en la posesión de bienes; la posesión enciende el deseo de otros bienes; cf. AMBROSIO, *De Nab.*, 2, 4. El sabio no carece de nada, y no desea otras cosas, porque se contenta con usar los bienes que la naturaleza pone a su disposición. Pensamiento frecuente en san Ambrosio, *Abr.*, II, 7, 37 y 38.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

En efecto, los ha sometido y hecho dóciles, para que llegaran a ser racionales. Sus palabras estaban espléndidamente adornadas de fe, purificadas por la gracia de la disciplina espiritual; su mente estaba llena de prudencia. Por todo esto la mente buena es comparada al oro, porque así como el oro es más precioso que los otros metales, así la mente buena es la parte mejor entre todas las demás que forman la sustancia del hombre. Por tanto, en estas tres cosas consiste la riqueza necesaria: en la sensación, en la palabra y en la mente. Su orden establece entre ellas una gradación, como se lee también en el Apóstol: *Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ella es la caridad*[73]. Por eso también la mente es la mayor, porque ella es la que tritura[74] el alimento espiritual para purificar los sentidos y las palabras. Siempre ha sido preservada la persona del hombre sabio.

21. Por esta razón se dice que Abrahán volvió allí –esto es, a Bethel[75]– de donde había bajado a Egipto, para que comprendamos que también los justos, que se encuentran en la casa de Dios y están atentos a su palabra, son tentados por las aflicciones del mundo, pero no se alejan de la casa de Dios y de la observancia de los mandatos celestiales. He aquí lo que se añade a una mente óptima: contentarse con los propios límites, no ensoberbecerse por la abundancia de las riquezas, por las cosas que proceden con satisfacción de los placeres; meditar siempre al principio y al final[76], salir de aquí y entrar allá: todo esto es bueno.

Pero lo bueno es la sabiduría; en efecto, *nadie es bueno, sino sólo Dios*[77]. De Él venimos, puesto que hemos sido

73. 1 Co 13, 13.

74. Se alude a Mt 24, 41 y Lc 17, 35.

75. Cf. Gn 13, 3.

76. La casa de Dios es el significado de Bethel, cf. *Abr.*, II, 3, 11. Los adverbios «aquí» y «allá» literalmente se refieren a Bethel, inicio y fin del viaje de Abrahán; alegóricamente se refieren a Dios que es el principio y el fin de la vida del hombre.

77. Lc 18, 19.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

creados por Él, a Él volvemos, porque *es mucho mejor estar con Cristo*[78]. Y para que se sepa que es una cosa buena que coincidan el principio y el fin, el Señor Jesús, que es bueno, ha dicho: *Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin*[79].

22. Nuestra mente, por tanto, esté siempre con Él, nunca debe alejarse de su templo, de su palabra. Esté siempre atenta a la lectura de la Escritura, a la meditación, a la oración, para que su palabra, que es eterna, actúe en nosotros. Y lo mismo que todos los días, bien sea en la iglesia o dedicados a la plegaria doméstica, comenzamos por Él y acabamos en Él, así también el tiempo de nuestra vida entera y también el curso de nuestra jornada debe comenzar en Él y terminar en Él; pues, de igual manera que es salvación creer y ser iniciados por Dios desde el inicio de la vida, así también es necesaria siempre la perseverancia.

Además, a una mente óptima se añade la diligencia, para que, atenta a la palabra de Dios, no haga nada irracional y por eso se insinúe la tristeza, a fin de que, siendo siempre muy consciente de la bondad de sus acciones, conserve la alegría de la buena conciencia. Ciertamente lo que es bueno no va acompañado ni de temor ni de tristeza, sino que está lleno de seguridad y de gracia; es un bien del justo ser agradable a Dios; en cambio, ningún necio es grato. Por eso Isaías dice que cuando viene el bien, *huirá el dolor, la tristeza y el llanto*[80]. También san Juan en el Apocalipsis dice: *Dios mismo morará con ellos*

78. Flp 1, 23.

79. Ap 1, 8. Las dos perspectivas, que sitúan a Cristo como «alfa» y «omega» de todo, constituyen los polos extremos de su mediación, e indican que Él es el principio y el fin de la Iglesia: G. TOSCANI, *Teologia della chiesa in sant'Ambrogio*, Milano 1974, p. 298.

80. Is 35, 10. Sobre la importancia que san Ambrosio atribuye al profeta Isaías, cf. L. F. PIZZOLATO, *La dottrina esegetica di sant Ambrogio*, Milano 1978, pp. 108ss.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

y enjugará las lágrimas de sus ojos y no habrá ya muerte, ni llanto, ni gritos, ni dolor[81].

Porque en la resurrección de los justos la alegría y la gracia durarán para siempre, desde el momento en que aquel bien comience a estar con sus santos, cuando éstos descansen en el seno de Abrahán, dentro de su tienda, que está establecida entre la casa o palabra de Dios y la gracia. Con ello se quiere significar que la inocencia de los fieles da gracias a su Autor, porque ellos no tienen de qué arrepentirse por haber estado en este mundo.

23. Así, a través de los acontecimientos más simples de la vida de Abrahán, se explican las enseñanzas de las grandes doctrinas. Con razón era rico el que enriquece también las disquisiciones de los filósofos, que de su conducta han deducido sus enseñanzas[82]. La Escritura, por tanto, había manifestado las riquezas de Abrahán.

24. Falta por saber si también Lot, su sobrino, era rico en cuanto que pertenecía a la misma descendencia. Pero la Escritura dice solamente que tenía muchos animales. En efecto, lo expresa así: *también Lot, que iba con Abrahán, tenía ovejas, vacas y tiendas*[83]. No tenía plata, porque todavía no era justo; pues *la lengua del justo es como la plata purificada por el fuego*[84]. No tenía oro, porque lo tenía aquél que vio la descendencia de Cristo, de quien está escrito: *Y su descendencia resplandece como el oro*[85]. Abrahán lo vio, como lo ha atestiguado el Señor diciendo: *Abrahán vio mi día y se alegró*[86]. Y por ello mereció resplandecer como el oro y poseerlo.

81. Ap 21, 3s. El apóstol san Juan en el pensamiento de san Ambrosio es el que encarna los misterios divinos que hay que desvelar: L. F. PIZZOLATO, *La dottrina esegetica di sant Ambrogio*, Milano 1978, pp. 144-148.

82. Una vez más san Ambrosio alude al «hurto de los filósofos», tan socorrido en los autores de su época.

83. Gn 13, 5.

84. Pr 10, 20.

85. Sal 68, 14.

86. Jn 8, 56.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

6. 25. En estos momentos pienso que no debo eludir una cuestión que ha puesto en dificultades a los más entendidos; por qué razón se ha escrito: *Y Lot, que iba con Abrahán*[87], como si se tratara de otro Lot distinto, que no iba con él, según hemos recibido[88]. Muchos opinan que el problema no puede resolverse. Por eso, siguiendo a éstos, y permaneciendo fieles al método de la Escritura, afirmamos que se trata de la misma persona, que desempeña dos funciones: en un mismo hombre se dan a entender dos cosas. Numéricamente es uno solo, pero en cuanto al nombre son dos[89].

Así es en realidad, porque Lot significa desviación, según la interpretación latina; pero uno puede desviarse del bien y del mal. Por tanto, cuando Lot se apartaba del mal, esto es, del pecado, de la acción deshonrosa, del crimen, se unía al tío paterno: cuando se apartaba del bien, esto es, de lo que es justo, inocente, santo y sagrado, se asociaba a la acción deshonrosa. Por eso muy bien ha dicho: *también Lot, que iba con Abrahán*, porque todavía no había elegido Sodoma, no habitaba con los que cometen torpezas; ya que después comenzó a vivir en Sodoma. Y así, como si hubiera llegado a ser distinto de sí mismo, se piensa que es otro[90], esto es, uno que se separa, no sólo del hombre justo, sino también de sí mismo.

26. Por último, puesto que ya había comenzado a alejarse voluntariamente de su tío, *no había tierra suficiente para contenerlos a los dos*[91]; pues no hay espacio suficiente para los desavenidos. Para los apacibles y pacíficos bastan aun los espacios más angostos. En cambio, para los de costumbres disonantes, hasta los espacios más amplios se

87. Gn 13, 5.

88. Es una de las ocasiones en las que san Ambrosio se ocupa de un tema histórico-literario, y demuestra que la antigua exégesis ya había notado las diferencias respecto de la figura de Lot y se les hacía difícil atribuirlas a una sola persona.

89. Cf. FILÓN, *De migr. Abr.*, 27.

90. Cf. VIRGILIO. *Aen.*, II, 274.

91. Gn 13, 6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

estrechan. Y puesto que ya desde el comienzo he dicho que aquí se forma la mente del hombre, que no era perfecta desde el principio, pero va progresando por algunos incrementos y grados, por eso dice *que la tierra no era suficiente para contenerlos a los dos*, es decir, que una sola alma no podía recibir diversos movimientos, que por naturaleza están en contradicción unos con otros.

Es verdad que puede suceder que en una misma persona no todo sea perfecto, sin embargo, puede encubrir sus vicios o moderar sus instintos, en el caso de que sean más numerosas las buenas inclinaciones con las que cubrir los vicios, que son pocos, o apaga un repentino movimiento instintivo con una reflexión más meditada. Pero si muchas inclinaciones discordantes y contradictorias entre sí mueven entrambas partes, unas contra las otras, entonces es inevitable que la cohabitación, en una misma alma, de virtudes y pasiones discrepantes entre sí, se rompa. En sentido alegórico, como han hecho los fisiólogos[92], ha llamado tierra al alma. Porque también Salomón dice: *El hombre necio es como un campo cultivado*[93], que, aunque es muy fecundo y produce abundantes cosechas, puede esconder también espinas: pero, cuando las espinas se mezclan con las espigas, entonces no hay posibilidad de separar unas de otras.

27. Consideremos, pues, ahora quiénes son los pastores, de qué seres vivientes son pastores y qué peleas han surgido entre los pastores de Abrahán y los de Lot[94]. Los pastores son aquellos que cuidan de los animales, o diligentes y prudentes, que no permiten que los animales aplas-

92. Desde Aristóteles en adelante, con este término quieren designar a algunos filósofos, sobre todo presocráticos, que querían explicar los fenómenos de la naturaleza por medio de la observación empírica hasta penetrar en la sustancia material de las cosas. Después se llamaron fisiólogos los que veían un nexo alegórico entre mitos y fenómenos naturales. Para Filón son simplemente los alegóricos: F. GORI, *Abramo...*, p. 161, nota 5.

93. Pr 24, 30.

94. Cf. Gn 13, 7.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ten con sus patas los cultivos de los campos y los dañen con los dientes, o también negligentes e indolentes, que no reprenden a sus animales, para que pasten en los campos de hierba y no en aquellos campos que producen fruto, sino que dejan que anden libremente y sin rumbo entre los diversos frutos del campo. Por tanto, es necesario que la vigilancia de estos pastores sea muy atenta, para que no suceda que se atribuya a los diligentes lo que sucede por la desidia de los negligentes.

Pero ya que aquí no se habla de las cosas visibles, por eso es preciso que consideremos ante todo de qué clase de animales son pastores. Estos pastores los podemos definir como *pastores de bestias de carga*[95], según se dice. Las bestias –como hemos visto[96]– significan los sentidos irracionales del cuerpo. ¿Quiénes son, por tanto, los pastores de los sentidos sino sus maestros y, en cierto sentido, sus jefes y guías, esto es, los instructores de un modo de hablar o los pensamientos de nuestra mente? Si ellos son expertos y constantes en el ejercicio pastoral, no permiten que la grey de los sentidos ande vagando lejos y se detenga en pastizales inútiles y dañosos, sino que con una sabia conducción le hacen volver atrás y usan los frenos de la razón y se oponen a los rebeldes; en cambio, los maestros malvados o las discusiones inútiles dejan que los sentidos sean llevados por el ímpetu de los propios impulsos, corran hacia el precipicio y el peligro y pisoteen los cultivos, pasten en terrenos fértiles y fructuosos, de tal manera que, si en el momento presente hay todavía en la misma alma frutos de virtud, los destruyen también. He aquí de dónde nace la discordia de nuestros pensamientos.

El hecho de que la carne luche contra el espíritu, y el espíritu contra la carne[97], no es una lucha de poca importancia, desde el momento en que el mismo Apóstol, vaso de elección del Señor, dice: *Siento la ley de mi carne que*

95. Ibid.
96. Cf. *Abr.*, II, 5, 20.
97. Cf. Ga 5, 17.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

lucha contra la ley de mi mente y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros[98]. Él mismo no se sentía capaz para que cesara aquella lucha y por eso se refugia en Cristo, diciendo: *¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?*[99], es decir, para no estar ya atado a los placeres de la carne. Por tanto, ¿quién me librará de estas cadenas y, una vez liberado, me unirá a Dios y dirigirá los sentidos hacia la sobriedad del alma, antes que a la embriaguez tumultuosa del cuerpo? No obstante, puesto que no ha podido encontrar entre los hombres un guía tan capaz, se dirige a Dios y dice: *La gracia de Dios por medio de Jesucristo el Señor*[100]. Si él, que era más fuerte, no ha confiado en sus propias fuerzas para liberarse del cuerpo de la muerte, sino que ha pedido ayuda a Cristo, ¿qué debemos hacer nosotros, que somos más débiles? Abrahán ha conocido la dureza de esta lucha y por eso pensó enseguida que debía estar vigilante; en efecto, el sabio desea la paz, el necio ama las contiendas.

28. *No haya pelea* –dice [Abrahán]– *entre tú y yo, entre mis pastores y tus pastores, porque nosotros somos hombres hermanos*[101]. Hemos visto que Abrahán es tío y Lot su sobrino: ¿por qué lo llama hermano? Ahora bien, advierte que el sabio invoca las razones de la concordia. Por eso ha dicho: *somos hombres*. Todos los hombres han nacido de una única naturaleza, concebidos en su vientre, alimentados y dados a luz de un único útero. Por esa razón estamos unidos entre nosotros por un vínculo de parentesco, como hermanos, engendrados por un solo padre y dados a luz por una sola madre, como hermanos, del mismo útero. Por tanto, siendo todos descendientes de una naturaleza racional, debemos amarnos con un amor recíproco como hermanos uterinos, y no combatirnos ni perseguirnos.

Pero con mucha más propiedad se refiere todo esto al alma, que es una, cuya parte racional está unida –como ya

98. Hch 9, 15; Rm 7, 23.
99. Rm 7, 24.
100. Rm 7, 25.
101. Gn 13, 8.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

hemos dicho más arriba[102]– a los sentidos de la parte irracional, pero que en cuanto parte racional está unida a la virtud. Por eso los vicios y las virtudes del hombre están unidos entre sí por un vínculo fraterno. Porque los vicios son carnales, las virtudes son del alma racional, pero la carne y el alma, que constituyen el hombre, están unidos como por un pacto conyugal[103]. El hombre, por tanto, debe establecer una especie de pacto entre las partes que lo componen y obligarlas a la paz. Pero, puesto que nadie tiene tanto poder como para vencer la carne, por eso vino *nuestra paz, el que ha hecho de las dos una sola cosa y ha derribado el muro divisorio, la enemistad, aboliendo en su carne la ley de los preceptos con sus mandatos, para formar en sí mismo, de los dos, un solo hombre nuevo y traer la paz, para reconciliar a ambos en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz, destruyendo en sí mismo la enemistad*[104]. Con razón, pues, el Apóstol se califica a sí mismo como un hombre feliz, porque soportaba dentro de sí una lucha tan grande, que no la podía extinguir.

Ya Salomón, hablando sólo de una pequeña parte de las pasiones, esto es, de la irascibilidad, dice: *El sabio es mejor que el fuerte, y el que domina la irascibilidad es mejor que el que conquista una ciudad*[105]. Dichoso, pues, el que se libra de esta guerra, y ya no es extranjero y peregrino, sino conciudadano de los santos y miembro de la casa de Dios[106], que aunque se encuentra colocado en la tierra, no es agitado por las cosas terrenas.

29. Ésta es la disposición de ánimo que el santo Abrahán deseaba conservar. Y así, como hombre pacífico ante todo, dice: *No haya disputas entre nosotros*[107]. Después dice: *Ni*

102. Cf. *Abr.*, II, 1, 2.

103. La construcción de este número es un poco desordenada. El razonamiento parte de una afirmación que debería ser la conclusión, puesta al principio, porque se deduce de la reflexión anterior: F. GORI, *Abramo...*, p. 165, nota 10.

104. Ef 2, 14s.

105. Pr 7, 25.

106. Cf. Ef 2, 19.

107. Gn 13, 8.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

entre mis pastores y tus pastores[108]. Y en tercer lugar dice: *He aquí que tienes ante ti todo el país*[109]. Es decir, si no es posible llegar a un acuerdo, renuncio a todo; coge todo, si el desacuerdo se refiere al lugar o a las posesiones. Si, en cambio, el desacuerdo concierne a la conducta, donde no es posible un acuerdo, aléjate de mí. ¡Cuántas cosas ha prometido, con tal de no verse obligado a separarse! Pero también esto forma parte de la enseñanza y de la virtud.

Porque antes de nosotros un hombre[110], aventajado en la doctrina filosófica, ha dicho que el hombre bueno sigue estas cuatro normas. En primer lugar, intenta ser amigo de todos. En segundo lugar, si no puede ser amigo, ciertamente intenta no crearse enemigos. En tercer lugar, si tampoco esto es posible, debe apartarse con esta intención. Si, después, alguno lo persigue, aunque ya se haya alejado, deberá reivindicar para sí lo que pueda. Pero estas tres actitudes mencionadas las encontramos en Abrahán, no sólo en los simples discursos, sino en sus acciones concretas.

30. No sucede lo mismo, en cambio, en cuanto a la cuarta regla, puesto que Abrahán conservó el afecto paterno, incluso hacia aquél que se marchaba[111], puesto que, no solamente no lo persiguió, sino que, al contrario, cuando Lot fue capturado, lo descubrió y lo liberó.

Así, el Apóstol, mientras enseña las tres primeras reglas, excluye con sus enseñanzas la cuarta, que había añadido la filosofía. En efecto, para instruir al pacífico pueblo de Dios, dice: *Si es posible, y en cuanto de vosotros dependa, estad en paz con todos los hombres*[112]; después,

108. Ibid.

109. Gn 13, 9.

110. Desconocemos el nombre de este filósofo, cf. CSEL, 32/1, p. XXVIIII.

111. Las cuatro reglas de conducta que daba la filosofía pagana no se pueden aplicar perfectamente al caso de Abrahán: en la tercera y cuarta el que se separa y el que se va es el varón bueno. Pero no es Abrahán el que se va, sino Lot: F. GORI, *Abramo...*, p. 167, nota 13.

112. Rm 12, 18.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

si esto no es posible, evitad al menos las discordias y las enemistades. Y por eso añade: *No os venguéis, queridos míos*[113], excluyendo así la cuarta regla. Evitemos de cualquier modo el vengarnos, sino que dice *dejad lugar a la ira*[114]. Aquí tienes la tercera regla: que te alejes más y abandones en Dios la venganza, antes que exigirla para ti, aunque al decir esto se haya querido referir ante todo a la Ley, porque todo ello[115] se debe entender según las palabras del Evangelio: *Bendecid a los que os persiguen*[116].

En la segunda carta a Timoteo tienes estos preceptos: *Por esto* –dice [el Apóstol]– *te recomiendo que reavives la gracia de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Pues no nos ha dado Dios un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de templanza*[117]. Y añade todavía: *Tú, pues, hijo mío, mantente fuerte en la gracia*[118]. Ésta es, pues, la enseñanza de la primera regla, que sugiere establecer amistad con todos; si después no puede conquistar a todos con sus enseñanzas, deberá evitar exasperar a alguno con sus palabras, esto es, evitar hacerse enemigos. Por eso dice más adelante: *Estas cosas has de enseñar, testificando en la presencia de Dios no ocuparte en disputas de palabras, que no sirven para nada, si no es para perdición de los que las oyen*[119].

A un siervo del Señor no le conviene altercar, sino que debe ser amable con todos. Bellamente un poco más adelante ha añadido y mostrado la razón que la filosofía no ha percibido: *Pronto para enseñar, sufrido, y que corrija con mansedumbre a los adversarios, por si Dios les concede la conversión que les haga reconocer plenamente la verdad*[120]. También tienes aquí agregada la tercera regla

113. Rm 12, 19.
114. Ibid. La expresión «dejar lugar a la ira» de Dios es sinónimo de dejar el castigo en manos de Dios.
115. Es decir, la cita paulina antes mencionada.
116. Mt 5, 44.
117. 2 Tm 1, 6s.
118. 2 Tm 2, 1.
119. 2 Tm 2, 14.
120. 2 Tm 2, 25.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

–esto es, que nos separemos de todos aquellos con los que no nos conviene andar de acuerdo– cuando le dice [a Timoteo] que debe hablar lo que conviene a la sana doctrina[121], evitar después las disputas entorno a la Ley, es decir, que debe ante todo sembrar la gracia, después no rechazar a nadie litigando; tercero, *al sectario, después de una y otra amonestación, evítale, porque ése está pervertido y peca, pues él mismo se condena*[122]. ¡Cuán sutilmente se sustrae a nuestro castigo el que es condenado por su propio juicio, como si fuera una persona indigna de una pena! No obstante, también David claramente aleja el deseo de venganza al decir: *Si he pagado con mal a los que a su vez me han hecho mal*[123].

31. Por eso la mente del hombre sabio busca hacerse amigos, corrigiendo los errores y los movimientos irracionales de su alma. En efecto, puede suceder que lo que algunas veces es desagradable, es posible corregirlo con la benevolencia. Si se vuelve a caer en la prodigalidad del patrimonio, se tiene la liberalidad sin despilfarro. La modestia a veces está muy relajada; si se fortalece, conserva el atractivo del pudor y la constancia del propósito. La irritación, cuando es moderada, pierde la aspereza de la indignación, conquista el aprecio del vigor. Y si la mente no puede evitar todo, al menos puede evitar el exceso. Quien descubre en sí el fuego del deseo sexual, que lo refrene con el matrimonio, para evitar que, mientras se aspire a la continencia, se insinúe la deshonestidad. Por eso el buen maestro dice: *Hablo a los solteros y a las viudas: es bueno para ellos quedarse así, como estoy yo. Pero, si no pueden contenerse, que se casen; porque es mejor casarse que abrasarse*[124].

Hay algunas mujeres que se han quedado viudas por la muerte prematura de sus maridos y que no pueden mantenerse continentes: *Quiero, pues*, –dice [el Apóstol]– *que*

121. Cf. Tt 3, 9.
122. Tt 3, 10s.
123. Sal 7, 5.
124. 1 Co 7, 8s.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

las jóvenes se casen, que tengan hijos, que sean madres de familia y no den al adversario ningún motivo de hablar mal[125]. Porque si algunas han sido seducidas por los placeres y quieren gozar sobremanera en Cristo, que, mientras ostentan el honor de la viudedad, pero no guardan la seriedad, el Apóstol aconseja que deben ser evitadas, según está escrito: *Evita, en cambio, a las viudas más jóvenes*[126].

32. Con razón, pues, quiso Abrahán despedir con benévola indulgencia al sobrino que, al desviarse de él, no lo podía retener. Así también la mente virtuosa debe alejarse y separarse de la ruina de las cosas irracionales, que caen y hunden en el precipicio. *Si tú vas hacia la izquierda* –dice [Abrahán]–, *yo iré hacia la derecha, y si tú vas hacia la derecha, yo iré hacia la izquierda*[127]. Equivale a decir lo siguiente: Las cosas que para ti están a la derecha, para mí están a la izquierda, y las que para ti están a la izquierda, para mí están a la derecha. Para el hombre necio a la derecha están las cosas del cuerpo. Éste tal las prefiere, las coloca en la parte mejor, las antepone también a las riquezas y a los honores; en cambio, tiene a la izquierda la gracia de la inmortalidad que él conseguirá, gracia que para el varón sabio está a la derecha. En efecto, la duración de su vida está a su derecha[128]. El necio pone a la izquierda todas las virtudes del alma. El hombre prudente, en cambio, las coloca a su derecha, y pone a la izquierda las cosas del cuerpo.

33. *Y Lot* –dice [la Escritura]– *levantó los ojos y contempló toda la región del Jordán*[129]. La jactancia es amiga de los que se desvían de la verdad. Porque, así como Abrahán fue más humilde, ofreciendo la elección, así también Lot fue más insolente, aprovechando el derecho de elección –la virtud se humilla, la maldad, en cambio, se ensoberbece–; él, que debería haber confiado en otro hom-

125. 1 Tm 5, 14.
126. 1 Tm 5, 11.
127. Gn 13, 9.
128. Cf. Pr 3, 16.
129. Gn 13, 10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

bre más sabio, para obrar con más seguridad, efectivamente no supo elegir. Antes de todo, alzó los ojos y contempló la región, esto es, aquella realidad que no era la primera en el orden de valores, sino la tercera, es decir, la última. En efecto, en primer lugar están los bienes del alma, en segundo lugar los del cuerpo, o sea, la salud, el valor, la belleza, la gracia del porte; en tercer lugar están los bienes exteriores[130], es decir, las riquezas, el poder, la patria, los amigos, la gloria. Por eso, esta región está colocada en tercer lugar, pues es el lugar donde se habita.

34. Vio, pues, aquella región, *la que, antes de que Dios destruyera Sodoma y Gomorra, estaba regada hasta llegar a Zotopa, como el paraíso de Dios y la tierra de Egipto*[131]. Si no estás bien atento al sentido de este pasaje, ¿se podría quizá decir que se ha equivocado porque ha escogido las tierras próximas al Jordán y que se regaban como el paraíso de Dios? Ciertamente no, si lo entendemos literalmente; sí, en cambio, considerando que también el Jordán significa descenso. Porque desciende el que ha abandonado la unión con la virtud y ha escogido la apariencia, no la verdad. En efecto, el paraíso es el encanto de la perfecta felicidad[132] o el terreno del alma que da muchos frutos, en la cual se encuentran los vástagos de la sabiduría, de la justicia y de otras virtudes, mientras la tierra de Egipto significa la sustancia del cuerpo[133], cuyos retoños son los sentidos y las pasiones del cuerpo. Por tanto, así como los lugares verdosos de las virtudes tienen a Cristo como fuente y poseen la fertilidad de la gracia espiritual, así también la intemperancia es como una fuente de pasiones corporales, que alimenta la vegetación inútil.

130. La repartición de los bienes también está narrada en *Abr.*, II, 10, 68. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 16.

131. Gn 13, 10.

132. Cf. FILÓN, *De opif. mundi*, 54.

133. ID., *Legg. alleg.*, II, 15; ID., *Caini et Abel*, 11; ID., *De migr. Abr.*, 14.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

35. Muy bien dice más adelante la Escritura: *Lot eligió para sí*[134], esto es, la desviación. Porque Dios ha puesto ante nosotros el bien y el mal, para que cada uno elija lo que quiera. No elijamos, pues, lo que en apariencia nos parece más agradable, sino aquello que es realmente mejor, no sea que nos suceda que, habiendo tenido la posibilidad de elección para seguir lo que es preferible, alcemos los ojos y seamos seducidos por la falsa belleza de lo que es atrayente, mientras dejamos en la sombra la verdad de la naturaleza, como quien dirige la mirada hacia otra parte.

36. En cuanto a lo que se dice después: que *los habitantes de Sodoma eran malvados y muy pecadores en la presencia del Señor*[135], no está unido a un designio de poca importancia, y la finalidad es hacerte comprender que la áspera dureza de los pecadores empuja a Dios, que además es manso y humilde, a tomar venganza; y la razón por la que Abrahán no pudo implorar clemencia para los habitantes de Sodoma es que eran tan malvados que sobrepasaban cualquier medida.

Hay muchos que cuanto más malvados son, tanto más deben ponerse al seguro, son los que huyen del juicio de los hombres, cuando se hacen las cosas sin testigos o cuando con falsos testimonios se rodea al justo; pero ante Dios éste permanece justo, aunque sea condenado por los hombres, pues Dios no mira el éxito de los juicios, ni las actuaciones judiciales instruidas con inicuas maquinaciones, sino que observa la naturaleza de los procesos en su desnuda realidad. Pero en los juicios de los hombres el error de una falsa opinión ahoga muchas veces la fuerza de la verdad. Susana era muy casta ante Dios, aunque fuera condenada por adulterio[136], porque Dios no aseguraba la verdad del hecho en base a las afirmaciones de los falsos testigos, sino que examinaba el conocimiento interior de la mente.

134. Gn 13, 11. Alude al significado de Lot: desviación.

135. Gn 13, 13.

136. Cf. Dn 13, 41.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

7. 37. Sigue el pasaje en el que claramente se nos enseña cuánto progresa el alma, una vez eliminadas las superficialidades de la parte irracional, y cuánto mal producen los vicios que se añaden a los vicios. Con toda razón la Escritura se expresa de esta manera: *Y dijo Dios a Abrahán después que Lot se separó de él: Alza tus ojos y mira desde el lugar en el que ahora estás hacia el norte, el mediodía, el oriente y el poniente. Pues bien, toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia por siempre*[137]. De aquí, como de una fuente, extrajeron los filósofos estoicos[138] la máxima de su doctrina: que todo pertenece al sabio. En efectto, el oriente y el occidente, el norte y el mediodía son partes del todo; en ellas está comprendido todo el universo.

Cuando Dios promete a Abrahán que le dará todo aquello, ¿qué otra cosa manifiesta sino que el hombre sabio y fiel posee todo y no carece de nada? En efecto, también Salomón dice en los Proverbios: *El que es fiel posee todas las riquezas*[139]. ¡Cuán anterior fue Salomón a Zenón, maestro de los estoicos y fundador de la escuela estoica! ¡Cuán anterior fue al mismo Platón, padre de la filosofía[140], y también a Pitágoras, que es el primero que inventó el término filosofía[141]! ¿Quién es fiel sino el sabio? En efecto,

137. Gn 13, 14s.

138. Cf. ESTOBEO, *Ecl.*, II, 100; DIÓGENES LAERCIO, *Vit. phil.*, VII, 1.

139. Pr 17, 6. Es un añadido de los Setenta.

140. Cf. CICERÓN, *Tusc.*, V, 10. Nuestro autor dice también de este filósofo que posee la primacía de la sabiduría pagana entre todos (*Expl. Ps.*, XXXV, 1). San Agustín afirmará que Platón es el perfeccionador de la filosofía, porque la dividió en tres partes: la parte moral que se ocupa del actuar humano; la natural, que versa sobre las teorías; finalmente la racional que sirve para separar lo verdadero de lo falso: *De civ. Dei*, VIII, 4.

141. El sabio es libre de las necesidades, es un concepto típicamente estoico, que define al sabio como rey y señor del mundo. Cf. CICERÓN, *Parad.*, 6; HORACIO, *Sat.*, I, 3, 124ss.; SEXTO EMPÍRICO, *Adv math.*, XI, 170; etc. Nuestro autor también afirma en *Expos. Ps. CXVIII*, 2, 5 que incluso el profeta Isaías es anterior a Pitágoras.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

el necio cambia como la luna[142], el sabio, en cambio, permanece constante en la fe.

38. Pero quizá me dirás: ¿Cómo es posible que el sabio posea todo el universo? Porque la misma naturaleza le da en suerte todas las cosas, aunque él no posea nada. Así, pues, la sabiduría es soberana y dueña de todo, es la que tiene como propios los dones de la naturaleza, porque han sido concedidos en uso a los hombres; no tiene necesidad de ninguna cosa, aunque le falten los medios necesarios para vivir.

Ciertamente, como el músico tal vez no tiene los instrumentos musicales o el médico no tiene las medicinas o el constructor de naves no tiene las cosas necesarias para equipar la nave, sin embargo, éstos tienen estas cosas por el hecho mismo de que pueden usarlas, aunque ahora temporalmente no las tengan a su disposición: cuánto más el sabio considera como suyo todo lo que pertenece a la naturaleza, ya que él vive según la naturaleza[143]. No pierde el propio derecho el que recuerda que ha sido hecho a imagen de Dios[144] y que el Señor Dios ha dicho a los hombres: *Creced y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla, y mandad en los peces del mar, en las aves del cielo, en todos los animales, en toda la tierra y en todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra*[145], y sabe que la sabiduría es la madre de todas las cosas y posee el universo.

Finalmente, Salomón[146], que pidió y obtuvo del Señor Dios nuestro la sabiduría, dice: *Él me ha concedido el verdadero conocimiento de los seres que existen, para que conozca la estructura del mundo y la actividad de los elementos, el principio, el fin y el medio de todas las cosas, la división de las estaciones, los ciclos del año y la posición de las estrellas, la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras, el poder de los espíritus y los pen-*

142. Si 27, 11.
143. Cf. DIÓGENES LAERCIO, *Vit. phil.*, VII, 1.
144. Cf. Gn 1, 26.
145. Gn 1, 28.
146. Cf. 1 R 3, 9ss.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

samientos de los hombres, la variedad de las plantas y las propiedades de las raíces y cualquier cosa escondida e imprevista[147]. Pero nadie, si no es el perfecto, posee todas estas cosas.

39. En efecto, mientras Abrahán tenía consigo a Lot, esto es, la perversión de las costumbres[148], no había recibido estos conocimientos. Pero, cuando se liberó de la ambigüedad y de la tortuosidad de la perversión, su alma comenzó a recorrer sin detenerse los rectos senderos de la virtud; entonces como poseedor fue enviado a todo el mundo y se le dijo: *Levántate y recorre el país a lo ancho y a lo largo, porque te lo daré a ti y a tu descendencia para siempre*[149]. Por eso, el que ha merecido la sabiduría no fue el hijo de la esclava –es decir, no es esclavo del pecado ni está sometido a la sucesión de la carne–, sino que es el hijo de la libre, esto es, de Sara, de aquella que no es esclava, sino soberana, la que es noble por su estirpe y por sus cualidades naturales, la que, gracias a la perfecta virtud, conseguirá la herencia universal. Por eso se le dice a Abrahán: *Levántate*[150]. No se refiere al levantarse corporal, sino al espiritual, como queriendo decir: *Despierta, tú que duermes*[151]; levántate de las realidades terrenas, levántate de las realidades del cuerpo, deja las cosas terrenas, mira al cielo *y levántate de entre los muertos*[152], es decir, de las vanas creencias y de las disquisiciones de los caldeos. Observa el mundo, observa también a Aquél que puede conceder el mundo entero. Te daré en posesión –dice– el mundo entero, el que antes tú creías que era Dios.

40. *Recorre el país a lo ancho y a lo largo*[153]. En verdad que en aquel momento no pudo recorrer esta tierra, delimitada por los dominios de los persas, que se extiende desde las costas de la India hasta las que se llaman las

147. Sb 7, 17-21.
148. Cf. FILÓN, *De migr. Abr.*, 27.
149. Gn 13, 17.
150. Gn 13, 17.
151. Ef 5, 14.
152. Ibid.
153. Gn 13, 17.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

columnas de Hércules[154] y hasta los últimos confines de la Britania. Podría parecer incluso un hombre sin devoción, que no había obedecido al oráculo celeste[155], si hubiese recibido el mandato de recorrer esa tierra; pero, puesto que su piedad está probada y, dado que había trasladado su tienda sólo hasta la encima de Mambré[156], ciertamente podemos entender la tierra, esto es, la virtud perfecta, la que da buenos frutos, producciones abundantes y las primicias de los pensamientos, la cosecha de méritos, de llenar la casa interior de trigo, de vino y de aceite; nos referimos a la tierra de la resurrección, que Dios ha prometido a nuestros padres, en la que mana leche y miel[157]: la dulzura de la vida, la gracia de la felicidad, el esplendor de la gloria, de la que el primer heredero es el primogénito entre los muertos[158], el Señor Jesús, Hijo de Dios. Y por eso no dice «a las descendencias», sino «a la descendencia»[159], para indicar a Aquél que había merecido el primero esa herencia para el género humano.

41. Hemos conocido el progreso de la buena mente, la cual, encontrándose en el vicio de una peligrosa desviación, se ha levantado y ha buscado enseguida el premio de la sabiduría, la herencia de la justicia. Pero cuánto daño hacen los vicios que se añaden a la ligereza, se explica por la sucesión de los pasos que siguen. En efecto, aquellos cuatro reyes que derrotaron a los cinco reyes e hicieron prisionera a toda la caballería de Sodoma, pren-

154. Se trata de un elemento mitológico, situado en el estrecho de Gibraltar, y que indicaba el fin del mundo por su parte más occidental.

155. P. COURCELLE, *Recherches sur saint Ambroise...*, Paris 1973, p. 120, ve en estas palabras una reminiscencia de VIRGILIO, *Georg.*, II, 43 y *Aen.*, VI, 625.

156. Cf. Gn 18, 1.

157. Cf. Ex 3, 17.

158. Cf. Col 1, 18; Ap 1, 5. Ambrosio parece indicar aquí la consideración de que Cristo es el «primero» por sus prerrogativas divinas, mientras que es el «último» por la humildad de su humanidad: G. TOSCANI, *Teologia della chiesa in sant'Ambrogio*, Milano 1974, p. 294.

159. Cf. Ga 3, 16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

dieron también a Lot, hijo del hermano de Abrahán, y se marcharon[160].

Los cinco reyes significan los cinco sentidos de nuestro cuerpo: la vista, el olfato, el gusto, el tacto y el oído. Los cuatro reyes significan las seducciones del cuerpo y del mundo, porque tanto la carne del hombre como el mundo están compuestos de cuatro elementos. Con razón se llaman reyes, porque el pecado tiene su propio dominio, tiene su gran reino[161]. Por eso el Apóstol dice: *No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal*[162]. Porque nuestros sentidos fácilmente se rinden a los placeres del cuerpo y del mundo y están como sometidos a su dominio. En efecto, los placeres del cuerpo y los halagos de este mundo solamente los vence una mente espiritual, unida a Dios y totalmente separada de las cosas terrenas: todo descamino está sometido a estos halagos. Ya lo dice Juan: *¡Ay de los habitantes de la tierra!*[163].

Ciertamente, no se refería a todos los hombres que hasta entonces habían completado el curso de esta vida –porque hay también hombres que, a pesar de vivir en la tierra, son ciudadanos del cielo–, sino a aquellos que habían sido vencidos por el apego a la ciudadanía terrena[164] y por los halagos de este mundo. Por lo tanto, no seamos habitantes de esta tierra, sino peregrinos. El peregrino, en efecto, espera un alojamiento temporal, el residente, en cambio, parece que pone allí toda esperanza y gozar de los bienes del lugar donde ha pensado que debe habitar. Por eso, el que es peregrino en la tierra es habitante del cielo; en cambio, el que es habitante de la tierra es poseedor de la muerte.

160. Cf. Gn 14, 8-12.

161. También el pecado tiene su reino donde ejercita su dominio, lo mismo que la mente y la sabiduría. Se habla también del dominio del diablo, aunque al describir la lucha que se establece en el hombre, san Ambrosio no admite dudas sobre el soberano poder de Dios, la victoria del espíritu sobre las pasiones: F. GORI, *Abramo...*, p. 179, nota 9.

162. Rm 6, 12.

163. Ap 3, 20.

164. Flp 3, 20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

42. *Reunió Abrahán a su gente, a los nacidos en su casa, en total trescientos dieciocho, y luego los persiguió hasta Jobá, que está situada a la derecha de Damasco*[165]. También el número es vital. Pues en aquel número está la vida, si creemos en el sacrificio en nombre del Señor Jesús. Porque esta es la interpretación del susodicho nombre de Jobá, esto es, vida. También se dice bellamente que Jobá está situada a la derecha de Damasco. Porque los corderos están a la derecha, los cabritos a la izquierda[166]. La mente ejercitada sabe qué soldados escoger para llevar a cabo la batalla, qué armas les debe suministrar, con qué banderas los debe guiar. No lleva delante figuras de águilas ni dragones, sino que va a la batalla con la cruz de Cristo y en el nombre de Jesús, fuerte con este signo, fiel con esta bandera. Con todo derecho se puede definir como mente ejercitada la mente que ha acogido la verdadera sabiduría del hombre justo. Y la justicia es ingeniosa para corregir y, mientras reprocha, vuelve a llamar a los pecadores, encauza los ímpetus de las pasiones.

43. Por eso la Escritura dice: *Y recobró toda la caballería de Sodoma*[167]. Esto es, sujetó las bridas, impuso los frenos de la razón, reclamó la culpa, juzgó el error. Porque el caballo no puede estar parado, es veloz en el arranque, levanta con soberbia su cabeza, relincha a la llamada de la lujuria[168]. ¿Hay alguna otra cosa más semejante al pecado? Pues el pecado se enciende con el primer impulso de las pasiones, previene cualquier pensamiento de quien es recto y salta fuera con un movimiento repentino, de tal manera que la razón difícilmente puede hacerle volver atrás. Con la cabeza soberbiamente levantada, rechazando el juego de la corrección, se lanza de cabeza y arroja al que lo monta en el mar de este mundo.

Hay una forma particular de lujuria que transforma la voz del hombre, corrompe las palabras del amante y se

165. Gn 14, 14s.
166. Cf. Mt 25, 33.
167. Gn 14, 16.
168. Cf. Jr 5, 8.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

manifiesta a través de sus conversaciones. En efecto, el Señor Dios dice a Judá por boca de Jeremías: *Ahora se verán tus vergüenzas, tu adulterio, tus relinchos, tus execrables fornicaciones sobre los collados*[169]. El justo ha reconducido esta clase de caballería, ha convertido también y reclamado para sí la conducta de quien se había desviado, a fin de que los extraviados se doblegaran y llegaran a ser sus imitadores, en cuanto nuestros sentidos vuelven a secundar la disciplina de la mente.

44. Recuperó también los bienes[170]. Ciertamente no se quiere indicar el patrimonio, sino los bienes vitales del alma, en la cual está la riqueza que tiene valor, no la paja, no el heno, [sino] en aquella que está el esplendor de la exhortación verídica, en la que está la riqueza de nuestra esperanza. Éstos son en verdad nuestros verdaderos bienes, esto es, la que es rica en abundante sabiduría; éstos son los bienes que no perecen; en cambio, los del cuerpo o de los bienes externos duran muy poco tiempo, no tienen una larga duración. Por eso algunos con toda razón defienden que no se puede hablar de sustancia del patrimonio; en efecto, nosotros no subsistimos en el patrimonio, porque también a los que están privados de riquezas no les falta la sustancia.

8. 45. De Melquisedec hemos hablado extensamente en el tratado moral[171], en el cual no ha sido descuidado u omitido el misterio relativo a este personaje; aquí es suficiente con recordar esto: que la mente llena de prudencia y de justicia es más devota en el culto a Dios y paga los diezmos de los productos de la tierra con los frutos de una prudencia superior[172], en el sentido de que atribuye a Dios toda la perfección de los sentidos y de sus obras; nada reivindica para sí, porque no puede gobernarse si no está sostenida por la gracia divina. En efecto, precisamen-

169. Jr 13, 26.
170. Cf. Gn 14, 16.
171. Cf. *Abr.*, I, 3, 16.
172. Cf. SALUSTIO, *De bell. Iug.*, 79, 3.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

te cuando piensa que ha vencido es tentada y atacada. Esto manifiesta y enseña la Escritura: que nuestra mente, como si fuera un centinela en la atalaya, debe estar siempre en guardia contra las pasiones del cuerpo. Porque, ¿qué significa lo que se ha dicho: *El rey de Sodoma salió al encuentro de Abrahán y le dijo: Déjame los hombres, coge los caballos*[173], sino que después de tales victorias sobre la lujuria puede insinuarse en la mente racional como una fuerza del deseo, de tal manera que derrame en él las pasiones irracionales?

46. Pero es propio de la mente perfecta no aceptar nada de las cosas terrenas, no asumir nada que pertenezca a las seducciones corporales, abstenerse de las cosas terrenas. Por eso Abrahán dice: *No tomaré nada de lo que es tuyo*[174]. Evita la intemperancia como si fuera un contagio, huye de los sentidos del cuerpo como si fueran una deshonestidad, rechaza los placeres mundanos, buscando las cosas celestes. Esto es lo que significa alzar las manos al Señor[175]; la mano que hace el bien es la virtud del alma. Alza la mano, no hacia el fruto del árbol terreno, sino hacia el Señor, *que ha hecho* –dijo– *el cielo y la tierra*[176]; es decir, la sustancia inteligible y la visible; porque el cielo es sustancia inteligible, la tierra es sustancia visible y sensible.

Por eso la Escritura quiere indicar que Abrahán eleva la virtud de su alma a las cosas más altas, para que desde aquella sustancia inteligible llegue a la sublimidad de la vida contemplativa, dirigiendo su atención, no a las cosas que se ven, sino a las que no se ven, esto es, no a las cosas terrenas, no a las corporales, no a las presentes, sino a las cosas inmateriales, eternas, celestes, y desde esta sustancia visible intenta captar la estima de una conducta laboriosa y cortés.

173. Gn 14, 17.21.
174. Gn 14, 23.
175. Cf. Gn 14, 22.
176. Ibid.

47. A todo esto el oráculo del Señor añade estas palabras: *No temas, Abrahán; yo te protegeré. Tu premio será muy grande*[177]. ¿Por qué –pregunto– se hace esta declaración después del suceso de la guerra? Este era el momento de prometer la recompensa. Abrahán, en efecto, habría hecho una cosa menos admirable si hubiera asaltado al enemigo siguiendo la promesa de Dios. Seguro de la victoria, hubiera avanzado al encuentro del triunfo[178], invitado y muy dispuesto para la gloria o preparado para vengar el dolor de la piedad.

La mente piadosa no reclama una recompensa por lo que se propone hacer, sino que considera como recompensa la conciencia de la buena acción y el buen éxito de la acción justa. Las mentes mezquinas sean estimuladas por las promesas a hacer algo, sean animadas por la esperanza de la recompensa. La mente buena, que ha empezado la batalla sin la garantía de una respuesta celeste, recoge el fruto de una doble gloria para sí, para que también disponga del mérito de un intrépido coraje y de una absoluta devoción. Hay que apreciar esto en el santo Abrahán, porque no pensó despreciar el favor divino a causa del justo dolor y abatió al enemigo despreciando el peligro, pensando que afrontarlo para vengar la ofensa hecha a su afecto fuera motivo de gloria para sí.

En todo este asunto está también exaltada la justicia de Dios, que a las mentes piadosas les da su recompensa, no porque esté obligado por lo prometido, sino en consideración de su equidad, porque piensa que, los que combaten sin alguna recompensa humana, deben tener el premio oculto en la bondad de Aquel al que han querido consagrar sus vidas; y lo mismo que a los méritos conseguidos en guerra está reservado un premio que se deriva de las ventajas obtenidas con la victoria o del favor de los

177. Gn 15, 1.
178. Se refiere a la captura de Lot; para librar a su sobrino Abrahán derrotó a los cuatro reyes autores de la redada.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

hombres; en cambio, el premio por la piedad y la sobriedad, por la pureza y otras virtudes, en cierto sentido privadas, es concedido por Dios. Las acciones que son conocidas públicamente por los hombres, ellos mismos las recompensan; pero no todas las cosas son públicamente conocidas, sino que algunas son conocidas, otras no son bien conocidas y hay otras del todo secretas como son las del corazón. Por eso también el salmista dice: *Me has manifestado las cosas inciertas y secretas del corazón*[179], que Dios observa y escudriña. Porque no habría prometido a Abrahán una gran recompensa, si no lo hubiera juzgado un alma pura e incontaminada de todo contagio pecaminoso.

48. Pero la mente santa y profética tiene un mayor cuidado de la posteridad eterna: pues desea la prole de la sabiduría y la herencia de la fe. Por eso dice: *¿Qué me vas a dar? Porque yo me voy sin hijos*[180]. Deseaba la descendencia de la Iglesia, pedía una descendencia, no esclava, sino libre, no *según la carne*[181], sino según la gracia. Por eso resonó esta respuesta divina, al oír la cual fue instruido: *Mira al cielo y cuenta las estrellas, si es que puedes contarlas. Y dijo: Así será tu descendencia. Y creyó Abrahán a Dios, y le fue contado como justicia*[182] ¿Qué es lo que creyó? Que se debe atribuir a la descendencia de la Iglesia, no sólo la multitud de los pueblos que creen en Cristo, sino también el esplendor de la gracia celeste y la resurrección a la vida inmortal[183]. Después, ¿qué significa la expresión: *y lo sacó afuera?*[184]. El profeta es como conducido afuera, de modo que salga fuera del cuerpo, y

179. Sal 51, 8.
180. Gn 15, 2.
181. Ga 4, 22.
182. Gn 15, 5s.
183. San Ambrosio ve en Abrahán el instrumento con el que Dios reemprende de la manera más próxima y completa la obra de restauración de la humanidad para llevarla a la posesión de la herencia del cielo: G. TOSCANI, *Teologia della chiesa in sant'Ambrogio*, Milano 1974, p. 418.
184. Gn 15, 5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

vea las angustias de la carne que nos reviste y vea la infusión del Espíritu Santo, como una especie de descenso.

Nosotros debemos también salir de las angustias de este nuestro habitáculo, debemos purificar de cualquier deshonestidad el lugar donde reside nuestra alma, echar fuera la porquería de la maldad, si queremos acoger el espíritu de la sabiduría, porque *la sabiduría no entrará en un alma malvada*[185]. Abrahán ha creído, no porque haya sido seducido por una promesa de oro o de plata, sino porque ha creído de corazón, *se le ha contado como justicia*[186]. En lo que ha sido reconocido su mérito, en eso mismo le ha sido atribuido el premio.

49. Finalmente, enseguida el Señor ha dado testimonio de su fe diciendo: *Yo soy tu Dios, que te saqué de la región de Ur de los caldeos, para darte esta tierra, para que seas su heredero*[187]. Y Abrahán, dejando aparte el entusiasmo por la ciencia de los caldeos[188], pregunta: *¿Cómo podré saber* –dice– *que seré yo el heredero?*[189]. Es como decir: ya he rechazado las adivinaciones de los magos; muéstrame cómo puedo saber que seré el heredero de esta tierra. El que pregunta cómo puede conocer no duda –siendo Dios el que revela– de poder conocer, sino que quiere saber qué clase de conocimiento debe adquirir. Porque también en el Evangelio María, al escuchar del ángel que la Virgen daría a luz un hijo, responde: ¿Cómo *será esto, pues no he conocido varón?*[190]. Y con toda razón responde, es decir: puesto que esto no es posible según la naturaleza, dado que no suele dar a luz la que no ha estado unida a un hombre, pregunto cómo puedo engendrar fuera de las leyes de la naturaleza permaneciendo virgen.

50. *Entonces le dijo el Señor: Tráeme un novillo de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años,*

185. Sb 1, 4.
186. Rm 10, 10.
187. Gn 15, 7.
188. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 1.
189. Gn 15, 8. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 2.
190. Lc 1, 34.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

una tórtola y un pichón[191]. Omitiré la interpretación de este sacrificio, a no ser que advierta que para algunos este pasaje es motivo de turbación, en cuanto parece que aquí se describe algo semejante a los ritos del arte del arúspice[192], puesto que los animales, después de la inmolación, fueron partidos y colocados uno frente al otro y Abrahán se sentó junto a ellos. Pero, si consideramos el valor de la pregunta que precede y de la respuesta que sigue, podremos comprender que el ritual de este sacrificio conviene a nuestra esperanza y a nuestra fe[193].

Porque el novillo es un animal de labranza, dedicado al trabajo de la tierra. La cabra significa, según la interpretación alegórica, algo semejante al agua, puesto que el sustantivo griego *aíx* deriva de *aíssein*, que significa «dejarse llevar de la impetuosidad». En efecto, la cabra corre como el agua: podemos pensar, bien sea en el ruidoso curso del río, bien sea en la violencia de las olas del mar. El carnero, en cambio, se asemeja al aire, porque se constata que es el más útil al género humano de entre todos los animales, desde el momento que nos es útil para vestirnos, como el aire nos procura la sustancia vital que respiramos. Por lo cual pienso que [al enumerar los animales] haya seguido este orden[194] –esto es, en primer lugar haya dicho: *Tráeme una ternera y una cabra* y en tercer lugar haya nombrado el carnero–, porque los dos primeros, es decir, la ternera y la cabra, se asemejan a la tierra y al mar, que son elementos materiales, y porque se expresan en femenino[195], mien-

191. Gn 15, 9.

192. En este episodio, Gn 15, 7-11, san Ambrosio quiere dar una respuesta a un problema actual de su tiempo. La adivinación persistía todavía a finales del siglo IV, y alguno quería defenderla apelando al rito ejercido por Abrahán: F. GORI, *Abramo...*, p. 189, nota 10.

193. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 8; ID., *De somn.*, I, 34.

194. Cf. ID., *Quaest. in Gen.*, III, 3.

195. Es decir, son imagen de la generación y del alimentar, funciones femeninas.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tras el carnero es un animal macho, impetuoso por naturaleza y violento con sus cuernos.

De una manera semejante el soplo del aire que respiramos es fuente de vida, como un macho que, estimulando las capacidades generativas de la tierra y casi apareándose con ella, produce la vegetación. Por tanto, estos tres animales, cada cual en su género, representan místicamente el primero la tierra, el segundo el mar, el tercero el aire, fuente de vida.

51. Ésta es la interpretación natural[196], pero con ella concuerda y a ella se añade la interpretación moral. Todo hombre, en efecto, está constituido de carne, de sentidos y de la palabra. Nuestra carne está representada por la ternera: trabaja para sembrar, trabaja para recolectar, trabaja para parir; está sometida a innumerables fatigas. Por eso los griegos han llamado a la ternera *dámalin,* de *damascenai autén* (ser domada), porque ella es domada con muchos castigos. Con el arado y el yugo realiza las labores de los bueyes machos, con el parto y la leche abundante de sus ubres cumple los trabajos femeninos.

También nuestra carne está sometida a las necesidades de esta vida, está sacudida por frecuentes sufrimientos y penas, oprimida como por el parto de numerosos afanes. Ahora bien, ¿quién no sabe que es más fuerte el poder del alma, al que durante esta vida la sustancia corporal está unida como una esposa? Nuestros sentidos, en cambio, a la manera de las cabras, dejan de un salto, por así decir, las cosas pasadas y pacen en los lugares más escarpados, provocando excitaciones en la misma alma y sacudiéndola con fuerza impetuosa. Están preparadas enseguida para cualquier ocasión, se excitan de repente a la vista de una belleza femenina o por el aroma de un suave perfume, como también por el oído o el tacto, por medio de los cuales doblegan la constancia del alma y la desvían de su naturaleza.

196. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 8.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Por eso muchos piensan que se debe decir y llamar *aformén,* porque *hormé* significa ímpetu, en cuanto del ímpetu de los sentidos deriva la causa de nuestro aflojamiento y de la alienación. La cabra, además, es de sexo femenino, como también nuestros sentidos; en efecto, en griego los sentidos se llaman *aisthéseis*, con un vocablo femenino. De la misma manera que los animales, debilitados por el parto, pierden fuerza, apenas han expulsado el producto de su generación y de su placer, y, una vez excitadas las pasiones, reemprenden nuevo impulso.

52. En el carnero, en cambio, se representa nuestra palabra y nuestro discurso, porque es impetuoso, como también nuestro discurso es eficaz en la operación y en cierto sentido nos adorna y nos reviste. El carnero, que guía el rebaño con un cierto orden para satisfacer las necesidades de vestido, se explica en la palabra, como un determinado orden de la vida y de nuestras necesidades. Pero pienso que debemos entender sobre todo aquella palabra que es el Verbo de Dios, con el cual este carnero está unido de una manera nada despreciable, porque este Verbo nos ha revestido con el verdadero manto de su vellón y nos introduce en la casa de la salvación eterna. Él, que se ha ofrecido para ser sacrificado por nosotros, Él, que *como oveja ha sido llevado al sacrificio y como un carnero que está mudo ante los que lo trasquilan, tampoco él abrió la boca*[197]. En esto vemos una ordenada disposición de la sustancia y de la santa redención, porque por medio de Él hemos sido creados y redimidos. Por tanto, por medio del Verbo tenemos una doble acción, natural y moral: natural, porque ha creado, y moral, porque ha redimido.

También la filosofía ha puesto en el Verbo el fundamento de su propio ser en ese doble aspecto, natural y moral –porque el aspecto racional es parte de los dos[198]–: ella es natural con relación a la creación del mundo, que

197. Is 53, 7.

198. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 3.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

atribuye al Verbo, es moral con relación a la justicia y a la igualdad de la vida, porque del Verbo procede la vida y la norma de esa vida.

53. Por eso, habiéndose cumplido los ocho días desde el parto de María Virgen, llevaron al Señor nuestro Jesucristo a Jerusalén, para presentarlo al Señor, según las prescripciones de la Ley, y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones[199], por aquello de que en la paloma está simbolizada la gracia espiritual, en la tórtola la naturaleza de la generación incorrupta y la castidad del cuerpo incontaminado. Por esta razón, pues, se manda sacrificar, después del carnero, una tórtola y una paloma, para significar que en el Verbo son inseparables la castidad incorrupta y la gracia espiritual.

En cuanto al hecho de que Abrahán puso sobre el altar las aves, podemos ver en ello el vuelo de los méritos celestes. En efecto, existen aves del cielo que van a habitar en las ramas de aquel árbol que ha nacido de un grano de mostaza, con el cual se compara el reino de los cielos[200]. También Ezequiel dice que se abrieron los cielos y entre otras cosas vio sobre la tierra también una rueda, junto a cuatro animales[201]. Y más adelante: *Y oí* –dice– *el ruido de sus alas, como si fuera el de aguas caudalosas, como la voz del Omnipotente; cuando andaban había un ruido como el de un ejército, como el estruendo de una batalla; cuando se paraban, replegaban sus alas*[202].

54. Por eso algunos han admitido en sus libros de filosofía la idea de que el cielo es semejante a un pájaro[203]. Porque ya Platón ha dicho que el cielo es un carro alado[204], inspirándose en lo que había dicho el profeta: *Cuando avanzaban los animales, avanzaban juntamente también las ruedas, y cuando los animales se elevaban del suelo, las*

199. Cf. Lc 2, 21-24; Mt 3, 16.
200. Cf. Mt 13, 31ss.
201. Cf. Ez 1, 15.
202. Ez 1, 24.
203. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 3.
204. Cf. PLATÓN, *Phaedr.*, 246 E.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ruedas se elevaban juntamente con ellos[205]. Sin embargo, el profeta no ha dicho que el mismo cielo es un pájaro, sino que los pájaros están en el cielo. Porque también David dice: *Los cielos proclaman la gloria de Dios*[206]. Esto es, se alude al poder celeste o, si se considera el elemento de la belleza, se rinde homenaje al Creador.

Pero el profeta quiere describir el alma, cuyos movimientos son cuatro como los caballos[207]: la razón, la pasión, el deseo y el discernimiento. Estos cuatro animales significan las siguientes cosas, a saber: el hombre indica la razón, el león la pasión, el ternero el deseo y el águila el discernimiento[208]. Por consiguiente, la razón está puesta la primera, de tal manera que las demás facultades vienen después de la razón. Por eso el león está puesto a la derecha juntamente con el hombre, esto es, la pasión está a la derecha juntamente con la razón. Cuando éstos animales se elevan, se elevan también las ruedas. Pero las ruedas son la vida sobre la tierra, gracias a la cual nosotros vivimos. Si los cuatro movimientos de nuestra alma se elevan, se eleva también nuestra vida. Por eso la Escritura añade: *Porque el espíritu de la vida estaba en las ruedas*[209]. Luego el carro es mucho más asimilable al alma[210], que en el Cantar de los Cantares, cuando dice: *Me has colocado como los carros de Aminadab*[211], esto es, de nuestro Dios.

Por lo tanto, la descripción profética no concuerda con la tradición filosófica. Ciertamente el profeta dice que ha

205. Ez 1, 21. Como otros muchos autores de la época, san Ambrosio piensa que los filósofos paganos han plagiado de las Sagradas Escrituras.

206. Sal 19, 2.

207. Cf. FILÓN, *Leg. alleg.*, III, 38 y I, 22.

208. En el texto latino están transcritos cada uno de estos conceptos con el término original griego: «logistikón». «thymikón», «epithymetikón» y «dioratikón».

209. Ez 1, 20.

210. Cf. AMBROSIO, *Isaac*, 8, 65; ID., *De virginitate*, 94; ID., *Nab.*, 15, 64; ID., *Exp. in psal.*, 118, 2, 34.

211. Cf. Ct 6, 12; ORÍGENES, *In Cant Exc. Procl.*, 6, 10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

oído la voz de las alas. Estas alas son las virtudes, que con su doble y fortísimo aleteo hacen resonar la suave belleza de la prudencia, de la fortaleza, de la templanza, de la justicia y de la armonía de la vida. Platón[212], no obstante, ha cambiado la opinión de que ciertos sonidos dulces son generados por la rotación de la esfera celeste, siguiendo más la pompa de la opinión corriente que la verdad. Porque, aunque también nuestro Orígenes[213], un hombre dedicado a los deberes eclesiásticos, afirma que por el movimiento de las estrellas errantes se forma una inenarrable armonía hecha por el suavísimo sonido celeste de aquel movimiento, sin embargo, muchos de sus escritos atestiguan que también él es demasiado indulgente con la tradición de los filósofos.

He escrito esto para distinguir la interpretación del sacrificio de Abrahán de la que da la tradición de los arúspices y de la que hace la filosofía. Mantengan otros su doctrina, yo prefiero mostrarme más timorato que docto, siguiendo lo que el Apóstol dice: *Mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia de una filosofía, fundada en tradiciones humanas, según los elementos del mundo y no según Cristo*[214].

55. En cuanto a lo que dice después: *Abrahán partió los cuerpos de los animales y se sentó frente a ellos*[215], para que nadie crea que se trata de una inspección de las entrañas de las víctimas, no niego que el lenguaje sea el de los arúspices –pues así lo oigo decir–, más bien, puesto que el pasaje de la Escritura afirma que se ha hecho la división de los cuerpos de los cuadrúpedos, pero no de las aves, es necesario entonces admitir que, si se hubiera tratado de una ins-

212. Cf. PLATÓN, *Tim.*, 36 Bss; 40 As; FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 3.

213. K. SCHENKL, *Sancti Ambrosii opera*, CSEL XXXII/1, p. XIV, afirma que puede tratarse a una alusión del *Haexameron* de Orígenes que no ha llegado hasta nosotros.

214. Col 2, 8.

215. Gn 10, 15s.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

pección de los cuadrúpedos, se debería haber hecho también la división de las aves, para que se pudiera hacer la inspección. ¿Qué tiene esto de extraño si concuerda con nuestra fe? Precisamente por esto nos ocupamos de aquello que la interpretación nos ofrece por encima de lo que, ateniéndonos a las palabras, puede parecerse a los arúspices.

Antes hemos dicho que en la ternera veíamos la tierra[216], en la cabra el agua y en el carnero el aire. Esto se deduce del hecho mismo de que se manda que sean escogidos para el sacrificio animales de «tres años»; porque la tierra misma se divide en tres especies –pues puede ser continente o isla o península–, también el agua se distingue en tres especies, porque puede ser mar, río o lago; pues las fuentes o los pozos, en cuanto propiedades privadas, no pueden ser comprendidas en una distinción general y de interés común; los pozos están ocultos y las fuentes dan origen a los demás. También el aire se distingue según las estaciones: primavera, verano e invierno. Ésta es una división terrena. ¿Para qué sirve? Para que conozcamos que Dios es el creador y gobernador de todas estas cosas, Él, que ha puesto orden en todas las cosas y las ha diferenciado según esa división, para que, gracias a ellas, tú comprendas que Dios te puede dar lo que piadosamente pides y puede cumplir lo que promete.

56. Y así Abrahán, porque al Señor que le prometía en posesión la tierra le había respondido: *¿Cómo sabré que seré el heredero de esta tierra?*[217], informado a través de aquellas especies de víctimas, para que crea que Dios está sobre el mundo, Él que ha dividido según una providencial distinción todo lo que pertenece al mundo; ahora bien, las cosas que se dividen, enseguida desaparecen, en cambio, las que no son divididas –pues no ha dividido las aves, esto es, la tórtola y la paloma[218]– no desaparecen jamás.

216. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 3.

217. Gn 15, 8.

218. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 3.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Porque la fe permanece íntegra; como paloma se eleva hacia las alturas, penetra las realidades celestes y vuela en torno al cielo con los remos espirituales de las alas. También la tórtola está comparada con la mente, la cual, como es costumbre de este pájaro, se alimenta de cosas secretas, busca la sustancia inteligible e indivisa de la Trinidad, retrocede, por así decirlo, de la masa de las criaturas, evita mezclarse con el conjunto corpóreo y se mantiene alejada de cualquier clase de pasiones vergonzosas.

Éste es el sacrificio que se te pide. El que ofrece como víctimas la fe y la castidad de la mente, el adorno de la sencillez, el deseo de la caridad y de la paz, éste sabrá que es el heredero de la tierra dichosa, como también el Señor lo ha manifestado muy claramente en el Evangelio cuando dice: *Bienaventurados los pacíficos, porque ellos poseerán la tierra*[219].

57. Se puede considerar otra división[220]. También nuestra misma carne tiene los miembros divididos según la disposición de Dios. Los ojos son dos, y dos las orejas, dos las mejillas, divididas están las narices, dos son las filas de dientes. Los pechos, los hombros, las manos, las caderas, los muslos, las rodillas, los pies, las piernas, ¿no son todos ellos dobles, de modo que cualquiera de nuestras funciones está sostenida por una doble ayuda[221]? También el alma sufre la división en partes. Así, el discernimiento, esto es, la parte superior del alma se divide en racional e irracional, como dos ojos puestos el uno frente al otro; la misma parte racional se divide en mente y palabra; la facultad sensitiva del alma se divide en oído y vista, gracias a los cuales el atractivo de esta vida llega a su culminación. Porque el olfato y el gusto desarrollan una función necesaria para las necesidades vitales. Las narices, respirando sin interrupción el aliento vital, nutren con una especie de alimentación ininterrumpida la sustancia del hombre; el gusto,

219. Mt 5, 2.
220. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 5.
221. Cf. *Ibid.*

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

en cambio, se suscita por la comida y la bebida; el quinto sentido, esto es, el tacto está como mezclado en los cuatro anteriores. El olfato y el gusto están más en los alimentos del cuerpo, sobre los cuales se mantiene la actividad de esta carne; después la vista y el oído ayudan a la mente. Éstas son las divisiones[222] que ha hecho el supremo Creador con respecto a nuestra carne y a nuestra alma.

58. De todo esto debemos concluir que también este mundo está dividido como por algunos miembros dobles, y como puesta la una frente a la otra, la tierra está dividida en montes y en llanuras, como las partes de nuestro cuerpo unas son más elevadas, otras más planas. Sobresalen los hombros, las partes superiores de los pies y de las manos, los costados, en cambio, también las partes que están debajo del cuello se parecen a valles excavados y cóncavos. Lo mismo se puede decir de la palma de la mano. ¿Quién puede dudar de que también en el talón del pie hay algunas partes que sobresalen, mientras las partes intermedias son sinuosas?

El agua del mar es salada, la de los ríos o de las fuentes es dulce. El aire destruyó el invierno, templado en los meses de primavera, caliente en verano. Por tanto, el Creador ha dividido estas cosas, pero no ha dividido nuestra mente, que a semejanza de las aves, empujada por las alas de las diversas virtudes y del propio vigor, vuela sobre el cielo, porque ella se une a la Trinidad, que divide todo y que solamente ella queda indivisa[223]. Por esto los filósofos sostienen que la sustancia superior de este mundo, que llaman éter, no está constituida por la mezcla de los otros elementos, sino que afirman que, resplandeciente y radiante de intensa luz, totalmente limpia de la suciedad de la tierra, de la humedad del agua, de la niebla del aire y también de la llama del fuego, está constituida por una especie de quinta esencia y que, como

222. Cf. *Ibid.*

223. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

si fuera la mente alada de este mundo, es más veloz y más pura que las otras partes.

Nosotros, en cambio, creemos que nada es inmune y está exento de una composición material, exceptuada solamente la sustancia de la adorable Trinidad que, verdaderamente pura y simple, está constituida por una naturaleza simple e incontaminada, aunque algunos piensan que aquella quinta esencia es una luz más resplandeciente, de la cual David ha dicho que Dios *está rodeado por una luz como si fuera un vestido*[224]. Y el Apóstol ha escrito del mismo omnipotente Dios que *es el único que posee la inmortalidad y habita en la luz inaccesible*[225].

59. No encuentro fácilmente una explicación de por qué ha dicho antes que las aves han bajado sobre los cuerpos partidos de la ternera[226], de la cabra y del carnero, si no es porque todas las cosas que son de la tierra, del mar y también del aire están llenas de insidias y perturbaciones[227]. Ciertamente parece que estas aves han descendido sobre los cuerpos en busca de alimento. Y es natural que los más violentos y los más dotados de fuerzas se precipiten sobre los más débiles y, atacando súbitamente en gran número, se lancen como sobre cuerpos muertos, o también –lo que pienso que es más verdadero– porque el príncipe de este mundo y las aves del cielo, o sea, las perversidades de los seres espirituales[228] que se encuentran en los cielos, atacan violentamente a aquellos que están divididos por las angustias y por las preocupaciones mundanas y, como si fueran cadáveres, los despedazan con sus fuertes dientes. Pues sobre éstos se ha dicho: *deja que los muertos entierren a sus muertos*[229], porque son del reino del diablo, que está dividido en sí mismo.

224. Sal 104, 2.
225. 1 Tm 6, 16.
226. Cf. Gn 15, 11.
227. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 7.
228. Cf. Lc 9, 60.
229. Lc 11, 18.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

En cambio, aquellos que pertenecen al reino de Dios, a los cuales Jesús dice: *El reino de Dios está dentro de vosotros*[230], éstos no están divididos, porque están unidos a Dios: *Porque quien se une a una prostituta se hace un solo cuerpo con ella; pues está dicho: «los dos se harán una sola carne». Pero el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con Él*[231]. Éstos, pues, no son cuerpos muertos, destinados a ser devorados por las aves del cielo[232], sino que son espíritus; pues Dios *hizo a sus ángeles espíritus*[233]. Por eso no bajaron sobre la paloma y la tórtola, porque estas aves no habían sido partidas; en efecto, no son partidos los justos, de los cuales se dice que son *sencillos como palomas*[234]. Por ello dice David que *el pájaro ha encontrado su casa y la tórtola su nido donde ponga sus polluelos*[235]. Abrahán estaba atento a todas estas cosas, consideraba estas cosas con una mirada profunda y espiritual.

60. Y por eso se ha escrito: *Abrahán se sentó frente a ellas*[236], no como un adivino, sino como un intérprete de la revelación celeste que explora las señales de la acción divina. Porque la mente, que tendía hacia la gracia de Cristo, veía que este mundo está lleno de iniquidad, la cual volaba por debajo de la cima del cielo y oprimía las partes más bajas de la tierra; y veía que la castidad, la fe, la sinceridad no están sometidas a ninguna pasión, mientras que la avaricia y las preocupaciones del mundo, por las cuales están asfixiados los que tienen apetencias de riquezas, están desgarradas y divididas[237].

Por esa razón también las riquezas son consideradas como preocupaciones y pensamientos de este mundo, porque dividen la mente, la rasgan en diversas direcciones y la llevan de una parte a otra y no permiten que perma-

230. Lc 17, 21.
231. 1 Co 6, 16.
232. Cf. Mt 13, 4.
233. Sal 105, 4; Hb 1, 7.
234. Mt 10, 16.
235. Sal 134, 4.
236. Gn 15, 11. Cf. Filón, *Quaest. in Gen.*, III, 8.
237. Cf. Mt 13, 22.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nezca incorrupta e íntegra. Por tanto, el hombre con mente serena, se sentaba y consideraba cómo poder impedir, afrontándolos, los males que arrastran a los hombres; pues la mente del hombre sabio y justo se preocupa de poner remedio a las desgracias humanas, de impedir y de poner fin a los afanes de nuestras almas[238].

9. 61. Por eso, con qué disposiciones espirituales y proféticas haya hecho Abrahán el sacrificio se dice en lo que sigue. Porque, *cuando el sol estaba ya para ponerse, cayó sobre Abrahán un sopor y de pronto le invadió un gran sobresalto*[239]. El éxtasis suele verificarse en los profetas. Así encuentras lo que ha dicho el profeta: *Yo dije en mi éxtasis: los hombres son mentirosos*[240]. En efecto, la mente del profeta, cuando está llena de Dios, traspasa los confines, por así decir, de la humana prudencia, y antes se vacía de los pensamientos y de las discusiones de este mundo, para que se pueda presentar limpia y vaciada a la gracia espiritual que viene, para que el Espíritu Santo venga y penetre en ella con tanta fuerza y de tal manera, que la mente del hombre inmediatamente se turba.

Así es, cuando el ángel vino a María, aunque se presentó a ella con diligencia y cortesía; sin embargo, María se turbó por su entrada. Por eso el ángel le dice: *No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo*[241]. Sabemos, por tanto, que cuando la gracia de Dios desciende sobre la mente de un profeta, enseguida penetra allí y por eso leemos que el Espíritu Santo ha descendido y se ha posado sobre el profeta, porque padece el éxtasis, está turbado, tiene miedo y está obscurecido por una especie de ignorancia e inconsciencia; al mismo tiempo también, en los Hechos de los Apóstoles leemos que una luz del cielo brilló sobre Saulo, de tal manera que cayó y fue turbado en su alma por el

238. El contenido de este párrafo tiene reminiscencias estoicas.
239. Gn 15, 12.
240. Sal 116, 11.
241. Lc 1, 30s.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

miedo y oyó una voz del cielo que decía: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*[242].

En verdad, deja de ver las cosas mundanas el que comienza a escuchar las divinas. Por eso no debes admirarte del miedo de Abrahán y de las tinieblas [que lo han rodeado], como si todo hubiera sucedido a pesar de su virtud y de sus méritos. Estos fenómenos, como se puede constatar, son frecuentes en los profetas, desde el momento que acontecen en ellos, para que conozcan el futuro.

62. Inmediatamente después encuentras que se le dice [a Abrahán]: *Has de saber que tus descendientes serán forasteros en tierra extraña y los esclavizarán, los oprimirán y los humillarán durante cuatrocientos años*[243]. Con toda razón la tiniebla produjo un profundo temor desde el momento en que se anunciaban grandes profecías, con las cuales se daban a este pueblo disposiciones para un acontecer de siglos. ¿Cómo podría una mente humana comprender tan fácilmente estas cosas, sobre todo aquella mente a la cual se le mandaba peregrinar por esta tierra? Porque no tanto se desvelaban los acontecimientos futuros, sino que sobre todo se quería mandar lo que nosotros deberíamos haber hecho. Porque dice: *Tus descendientes serán peregrinos*, bien sea porque nosotros y todos los hombres somos necesariamente peregrinos en esta tierra –Abrahán, en efecto, es el padre de todos–, bien porque la verdadera descendencia de Abrahán es peregrina en este mundo; pues la verdadera descendencia es aquella de la que se ha dicho: *En Isaac estará tu descendencia*[244].

Por lo tanto, el que se reconocía heredero de Abrahán dijo: *Yo soy forastero en esta tierra y peregrino como todos mis antepasados*[245]. Ciertamente el que ha sido peregrino en esta tierra, es ciudadano del cielo; en cambio, el que ha decidido establecer en esta tierra toda la sustan-

242. Hch 9, 4.
243. Gn 15, 13. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 9.
244. Gn 21, 12.
245. Sal 39, 13.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cia de su alma y se considera feliz por obtener en heredad esta tierra, será excluido del reino de Dios[246]. Por eso el Apóstol, dirigiéndose a los hombres fieles y habitantes de aquella Jerusalén que está en el cielo y a los hijos de la Iglesia, dice: *Ya no sois extranjeros ni peregrinos, sino que sois ciudadanos de los santos y miembros de la casa de Dios*[247]. Por lo tanto, ésta no es nuestra tierra, de la cual el príncipe de este mundo, mostrando todos los reinos del mundo, ha podido decir: *Todo este poder te daré, si postrado me adoras*[248]. Serán tuyas todas estas cosas que reivindican para sí los extranjeros, los cuales reducen a la esclavitud al pueblo de Dios, para intentar causar una ofensa a los siervos de Dios y humillar a sus santos.

Por lo cual, el mismo Hijo de Dios no consideró conveniente reivindicar para sí cosa alguna de este mundo, por eso dice: *Viene el príncipe de este mundo y en mí no encontrará nada*[249]. Luego, diversos señores nos quieren tener en esclavitud. El diablo asalta, sus ángeles atormentan, las pasiones y los movimientos del cuerpo, como enemigos familiares e interiores, difunden perturbaciones. *Por fuera, luchas; por dentro, temores*[250]; por fuera las luchas, por dentro los anhelos. Pues la sustancia del cuerpo terreno es enemiga de la pureza del corazón y por eso ataca o al menos resiste. Es una guerra cotidiana, y también dentro de los campamentos se entabla una dura batalla, hasta que Dios misericordioso no juzgue al diablo y a sus ministros, no extinga las pasiones y las someta a la mente diligente, hasta que no quite nuestras almas de aquellos que son para nosotros causa y actores de ofensa y de peligro, Él que

246. Cf. Hb 12, 22.

247. Ef 2, 19.

248. Mt 4, 8s.

249. Jn 14, 30. En este caso, como en los tratados de san Ambrosio *De Isaac*, 6, 55 y *De off.*, I, 49, 241, la presente cita está de acuerdo con los manuscritos que tienen la lección «eurései oudén»; es decir «encontrará nada», en vez de «encuentra nada», que proponen otros manuscritos.

250. 2 Co 7, 5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ha dicho: *Pediré cuentas a todo animal de la sangre de vuestras almas*[251]. También [san] Juan vio y dijo: *La muerte y el infierno han sido arrojados al lago de fuego*[252].

63. De esta manera los justos se irán, para no dejar en esta tierra nada de lo que les pertenece, a fin de que sus despojos no permanezcan junto a los habitantes y los poseedores de esta tierra. También ellos partirán de esta tierra de Egipto de tal manera que saquearán a los egipcios y se llevarán consigo –dice [la Escritura]– los vasos de oro y de plata[253] tomados en préstamo de los egipcios para usarlos durante un cierto tiempo. Cogieron estos vasos por voluntad del Señor y se los llevaron consigo, porque ellos son hijos de la resurrección, a los que se dice: *No perecerá ni un cabello de vuestra cabeza*[254]. Los egipcios entregaron estos vasos, que fueron tomados de la tierra de la aflicción[255]: algunos son de oro, otros de plata, porque toda criatura de Dios es buena[256], y especialmente el hombre es en la tierra la criatura más noble, que Dios ha honrado, tanto que sopló en su rostro el aliento de vida y lo puso a la cabeza de todos los seres vivientes. Éstos son aquellos vasos de los que habla el Apóstol: *Llevamos un tesoro en vasos de barro*[257]. Éste es el vestido de los egipcios, del cual se viste nuestra alma, para que pueda alejarse más rica de esta tierra y liberarse de lo que le producía graves sufrimientos.

En efecto, no sólo toda criatura sufre los dolores del parto[258], sino también nosotros, hasta que no venga la redención de nuestro cuerpo. El Señor cuida de su obra, cuida de la naturaleza que, además, está inclinada hacia la razón y la benevolencia[259]. Porque no soportamos que los árboles, cuya vegetación brota con fuerza en el tiempo de

251. Gn 9, 5.
252. Ap 20, 14.
253. Cf. Ex 12, 35ss.
254. Lc 21, 18.
255. Cf. FILÓN, *De Cogr. erud. grat.*, 15.
256. Cf. Gn 2, 7.
257. 2 Co 4, 7.
258. Cf. Rm 8, 22.
259. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

los primeros frutos, sean cortados y perezcan, si a continuación el viento les agita o el calor del sol los abrasa, de manera que, como consecuencia de la sequía, no disminuya en ellos la fuerza vital para renovarse y abastecer a su calidad, y no disminuya su sustancia, sino que esperemos una estación mejor para examinarlos. Al mismo tiempo nuestro Dios, que recompensa la buena voluntad y tiene también en consideración los primeros frutos y la disposición de ánimo, permite que el patrimonio de nuestra alma sea acumulado y conservado con el intento de examinarlo al tiempo de su futura venida.

64. Recordando el don de la inmortalidad que quiere reservar a los justos, si el pecado no se hubiera insinuado, y un grave pecado hizo ciertamente que no fuera posible vivir por mucho tiempo, por eso dijo a Abrahán: *Tú, en tanto, irás en paz con tus padres, serás sepultado en una ancianidad feliz*[260]. Permite que nosotros nos vayamos de este mundo, para que, con la separación del alma, este cuerpo se descomponga convirtiéndose en tierra y el pecado tenga su fin[261] y después, por la resurrección, se restablezca la gracia de la divina liberalidad[262]. Por eso dice a Abrahán: *Tú irás con tus padres.*

Algunos han pensado que los padres son los elementos[263] de los que está compuesta nuestra carne, mientras vivimos, y en los cuales nos descomponemos. Pero nosotros, que recordamos que nuestra madre es la *Jerusalén celeste*, que es *libre, que es madre de todos nosotros*[264], como

260. Gn 15, 15. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 11.

261. La idea de la muerte como fin del pecado, sugerido por Rm 6, 7, es frecuente en las obras de Ambrosio; por ejemplo, *De bono mortis*, 4, 15; *De sacr.*, II, 6, 17; *De Isaac*, 8, 76; etc.

262. F. GORI, *Abramo...*, p. 217, nota 9, afirma que Filón sólo habla de la inmortalidad del alma, mientras que san Ambrosio añade a la inmortalidad la resurrección e inmortalidad del cuerpo y presenta la muerte como un acontecimiento providencial que libera al hombre del pecado.

263. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 11.

264. Ga 4, 26.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

dice el Apóstol, afirmamos que los padres son aquellos que nos han precedido, ya sea por los méritos de su vida o por la edad. Entre ellos estaba Abel, víctima por su piedad, estaba el piadoso y santo Enoch, estaba Noé; a Abrahán se le promete el tránsito para reunirse con ellos. En efecto, realiza un tránsito el que, dejando esta vida, se traslada a la otra vida, la que vive la mente del hombre sabio y justo, que crece en la paz; pues el necio crece en la guerra y en las discordias; el justo vive en una vejez feliz. No ha dicho «larga», sino *feliz*[265], porque el justo envejece felizmente; entre los injustos, en cambio, ninguno envejece felizmente, aunque haya vivido una vida más larga que los ciervos más longevos[266]. En efecto, vivir largo tiempo es algo común a los sabios y a los necios, vivir bien, en cambio, es una peculiaridad especial del sabio, cuya vejez es venerable, *y la edad de la vejez es una vida inmaculada, no longeva* –dice– *ni se mide por el número de años*[267], ni por los cabellos blancos en la cabeza, sino por los sentimientos. Por tanto, envejece felizmente quien ha tenido buenos sentimientos.

65. *Volverán a la cuarta generación*[268]. Este relato parece que se refiere evidentemente a los judíos, que se trasladaron a Egipto y después se marcharon. Los años que permanecieron allí fueron cuatrocientos treinta, pero no todos vivieron cien años o más, como Moisés o Josué[269], de modo que el tiempo de la cuarta generación corresponde a cuatrocientos treinta años[270].

Por eso, buscamos más bien un sentido místico. Porque el número cuatro se adapta bien a todos los números, y es, en cierto sentido, la raíz y el fundamento del número diez; representa también el punto intermedio del nú-

265. Gn 15, 15. Cf. FILÓN, *Quis rer. div. her.*, 58.
266. Cf. VIRGILIO, *Ecl.*, VII, 30.
267. Sb 4, 8s.
268. Gn 15, 16. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 12.
269. Cf. Dt 34, 7; Jos 24, 30.
270. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 12.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mero siete. Por último, el salmo noventa y tres[271] se titula «cuarto día de la semana», porque este número es intermedio entre los tres primeros y el siguiente. En efecto, tres lo preceden: el primero, el segundo y el tercero, y tres lo siguen: el quinto el sexto y el séptimo. Quien canta este salmo recorre la vida de este mundo, por así decir, según los números oportunamente dispuestos, como un cuadrilátero estable y perfecto.

El Evangelio completo y perfecto está formado por cuatro libros. Cuatro son los animales[272] místicos, también las partes de este mundo son cuatro, de las cuales se han reunido los hijos de la Iglesia que vienen de Oriente y de Occidente, del Septentrión y del Mediodía, para propagar el reino santísimo de Cristo. La Santa Iglesia, pues, ha nacido con cuatro lados. También la década deriva de este número. Pues, si sumas los números del uno al cuatro, tendrás el número diez. Cuenta uno, añade dos: hacen tres; al tres añade tres: hacen seis; al seis añade cuatro: hacen diez. El cuatro, por tanto, realiza el número diez, la década comprende todos los números. Cuatro son también las edades del hombre: infancia, adolescencia, juventud y madurez[273]. Poco a poco nace y se consolida la sabiduría. Por eso la plenitud de la prudencia aparece, respecto a la edad, en cuarto lugar.

Por esta razón también, si uno ha estado sometido anteriormente al rey de Egipto, no obstante, con la edad de la madurez, se libera de su dominio y reconoce que debe seguir la Ley. Entonces se le abre el mar de esta vida[274]. De la misma manera acontece en las cosas producidas por la tierra. Una vez que la semilla ha sido esparcida, se deshace en el terreno y primeramente prorrumpe en la raíz,

271. En las Biblias modernas es el Salmo 94.

272. Cf. Ez 10, 14.

273. Cf. CICERÓN, *Cato*, 33; HORACIO, *Ars*, 158ss.; OVIDIO, *Met.*, 15, 199ss.; SÉNECA, *Epist.*, 121, 16; etc.

274. Se alude al paso del Mar Rojo, Ex 14, 21ss.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

después germina, se forma el fruto que luego madura. También los árboles primero hacen el fruto, después crece el fruto, con el paso del tiempo cambia el color, en la cuarta fase, esto es, en la última, consigue su maduración.

Por eso también nosotros evitamos hacer ladrillos en esta tierra de aflicción[275]; en cambio, con gemidos y lágrimas invocamos la misericordia del Señor, para que nos envíe a Moisés y Aarón, esto es, la Ley y el sacerdote, pero el verdadero sacerdote y el príncipe de los sacerdotes, del cual, aunque viviera entre los hombres[276], se decía: *He aquí el espíritu ante nosotros, Cristo el Señor*[277], y nos libere de la tierra de Egipto; para que podamos celebrar la Pascua del Señor[278], llevemos con nosotros desde la infancia el fruto de la fe, hagámoslo crecer en la adolescencia, démosle color en la juventud y llevémosle a la maduración en la vejez. En efecto, *el hacha está ya puesta en la raíz de los árboles*[279], para que quien hace el fruto lo traiga consigo. También el segador encuentra nuestra mies crecida y madura[280], de modo que pueda volver a colocar los frutos maduros en los almacenes, para que la mala estación invernal no los sorprenda inmaduros, no los derribe el viento y no los estropee la lluvia.

66. Pero yo pienso que se alude también, sobre todo, al tiempo intermedio, entre la primera venida del Señor y la segunda, que será el día del juicio. Y por eso a la puesta del sol a este hombre le invadió un gran temor, porque, estando ya este mundo en sus últimos días, se revelaba el sacrificio futuro[281], gracias al cual el mundo habría sido redimido, la fe habría sido la víctima que no habría sido dividida por los hijos de Abrahán, pues los que la dividen no son hijos de Abrahán. La fe está comparada al reino de los cielos; en efecto, *el reino de los cielos es se-*

275. Cf. Ez 1, 14.
276. Cf. Sal 110, 4; Hb 5, 6.10; 7, 17.21.24.26.
277. Lm 4, 20.
278. Cf. Ex 12, 3ss.
279. Mt 3, 10.
280. Cf. Jl 4, 13.
281. Cf. Mt 27, 45.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mejante a un grano de mostaza[282], y en otro lugar, *el reino de los cielos es semejante a un mercader*[283] que compra un campo y encuentra en él una perla preciosa. El reino de los cielos es indiviso, porque solamente uno es el reino de la Trinidad. Y es estable y eterno porque es indiviso; pues todo reino dividido fácilmente será destruido[284].

También la honestidad habría sido una ofrenda a la Trinidad, prefigurada en aquel sacrificio de la ternera, porque, por las luchas que comporta, la honestidad es una víctima sacerdotal; [en el] de la cabra, porque la honestidad es una víctima de expiación por los pecados; [en el] del carnero, porque es una víctima por todo el mundo y también por los seres del aire y del cielo[285]; no sólo por los hombres, ni sólo por los corderos, sino también por los cabritos, a los que la honestidad libera del hedor de la generación pecaminosa, el oráculo atestigua que los hijos de Abrahán estarán todavía sobre la tierra de la aflicción, para que en esta lucha de numerosas y duras batallas den prueba de sí e igualmente las almas, con una gran cantidad de vasos de oro y plata[286], cargadas de rico botín, salgan y vuelvan a entrar, y surjan poseyendo los cuerpos preciosos de las diversas virtudes, y sobre todo repletos del tesoro que es la castidad de los deseos, tomándose también venganza, por el juicio de Cristo, sobre el diablo y sus ministros y sobre los otros que les han querido hacer daño. Entonces también los justos tendrán un miedo grande; pues nadie está sin pecado[287]. Todos tendrán de qué temer, porque los pecados estarán al completo, para que, siendo sobreabundante el pecado, sobreabunde la gracia[288].

67. *Y cuando el sol de nuevo estaba ya en su ocaso, surgió una llama. Y he aquí que un horno humeante y unas antorchas de fuego pasaron por entre aquellos ani-*

282. Mt 13, 31.
283. Mt 13, 45.
284. Cf. Lc 11, 17.
285. Cf. FILÓN, *De gig.*, 2; CIPRIANO, *Tim.*, 10.
286. Cf. Ex 12, 35.
287. Cf. Jb 14, 4.
288. Cf. Rm 5, 20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

males partidos[289]. Si alguno todavía tuviera dudas acerca de lo que se ha dicho más arriba, lo que sigue lo confirma, desde el momento que leemos que al bajar el sol surgió una llama que iluminaba el mundo a la puesta del sol, resplandecía en las tinieblas y ponía de manifiesto lo que estaba escondido.

En efecto, enseguida y a continuación, apareció *un horno humeante* que quiere simbolizar la vida humana implicada y envuelta en las iniquidades de este mundo, privada de la claridad del verdadero fulgor y del resplandor del auténtico fuego. Dentro, como un horno, arde por las diversas pasiones y resopla como con llamas de deseos, por fuera está envuelta por una especie de humo para que no pueda ver el aspecto de la verdad. Así los ojos del alma están oscurecidos y cubiertos por una especie de niebla y la mirada de la mente está confundida como por un globo formado por una nubecilla de humo, para que ella no pueda ver claramente las cosas, hasta que el Señor Jesús no envíe las lámparas celestes, esto es, el fulgor de su gloria, cuando *no tengan necesidad* –ha dicho [la Escritura]– *de la luz de la lámpara ni de la luz del sol, porque el mismo Señor los alumbrará a todos*[290], y Él mismo iluminará todas las cosas de este mundo, aquellas de las que más arriba[291] hemos conocido la división, que ahora han sido manifestadas en la luz, para que podamos ver la entera verdad y lo que es perfecto, no como en un espejo, como en sombra, ni parcialmente, sino cara a cara[292].

10. 68. A continuación de todo esto sigue el oráculo de Dios que dice: *Voy a dar a tu descendencia esta tierra desde el río de Egipto hasta el Río Grande, el Éufrates*[293]. El que había mostrado la gloria futura debía prometer también reconocer los méritos de las virtudes. Porque él mismo

289. Gn 15, 17. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 15.
290. Ap 22, 5.
291. Cf. *Abr.*, II, 8, 55.
292. Cf. 1 Co 13, 12.
293. Gn 15, 18. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

es también la ayuda de los que se fatigan y el remunerador de los inocentes. Egipto aquí no significa el nombre de la región, sino el nombre del río. En efecto, así llamaban los antiguos al Nilo, bien sea porque el río hubiera dado el nombre a la región, bien sea porque lo hubiera tomado de la denominación de la región. Finalmente, también el poeta griego atestigua que es así, cuando dice: *Anclarás en el río Egipto las naves muy manejables*[294]. Es mezquino y de poco valor creer que Dios haya prometido bienes terrenos con signos celestes.

Por eso consideremos si quizá no haya prometido la felicidad perfecta y la plenitud de los buenos méritos. En efecto, la felicidad perfecta está formada por estos tres bienes: los del cuerpo, los del alma y por los bienes externos[295], que los griegos han llamado *ektós*; los bienes del cuerpo son la castidad, la paciencia y la templanza; los del alma son la prudencia y la justicia. El río Egipto, por tanto, significa las cosas corporales[296], por lo cual al mismo río se le llama Guijón[297], pues de la tierra ha sido formado el hombre. El Éufrates simboliza, en cambio, lo que pertenece al alma[298], en cuanto la justicia es fuente de todas las demás virtudes, la que ilumina a las otras virtudes. Porque la prudencia sin la justicia causa daño; también la fortaleza, si no está moderada por la justicia, es una insolencia intolerable, más próxima al furor que a la razón, a la tiranía que a la libertad; la sobriedad y la templanza son bienes confinados en la vida privada y de ninguna utilidad, a no ser que con la reverencia debida a Dios y con la mente fiel se cultive la piedad; solamente la justicia es la que comprende todas las virtudes y a todas les da valor.

294. HOMERO, *Odis.*, XIV, 258. Está en griego en el original. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 16.

295. Li.: «accidentales». Cf. ARISTÓTELES, *Eth. Nic.*, I, 8 (1098 b, 12).

295. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 16.

297. Cf. Gn 2, 13.

298. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 16; ID., *Legg. alleg.*, I, 23; ID., *De somn.*, 39; AMBROSIO, *De par.*, 3, 18 (CSEL 32/1, 276).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Bienes accidentales y exteriores son también los negocios, el comercio y el cultivo de los campos que sirven convenientemente para obtener provecho por las fatigas y los trabajos en la agricultura. Son también bienes accidentales del cuerpo el bienestar y la buena salud, la belleza, la fuerza, que se añaden con el tiempo y cambian con la edad.

69. No puedes considerar esta triple gracia como algo insignificante. Pues la suma perfección la encuentras en el Evangelio. En efecto, cuando el Señor Jesús dice a aquel doctor de la ley: *Amarás al Señor tu Dios*[299], manda conservar la justicia del alma. Porque si es justo honrar a los padres, ¡cuánto más se debe tributar honor al Padre de todos! Más todavía cuando dice: *No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio*[300], se exhorta a conservar las virtudes del cuerpo. Y a continuación cuando dice: *No hay nadie que deje casa o padres o mujer o hijos por el reino de Dios y no reciba siete veces otro tanto en este tiempo, y en el tiempo futuro poseerá la vida eterna*[301]; ¿no se promete quizá el aumento de los bienes exteriores con la recompensa del alma y del cuerpo?

70. Estas mismas verdades, expresadas por la Sagrada Escritura con palabras muy simples, Aristóteles y los peripatéticos las proclamaban y ensalzaban con gran pompa y a grandes voces; los pitagóricos afirman que es también una doctrina pitagórica. Pero ¿quién de ellos, en cuanto a la edad, se puede equipar a Abrahán, quién, en cuanto a autoridad y sabiduría, puede igualar a Dios, por cuya revelación Abrahán conoce el don de esta triple gracia?

71. Se le confían poblaciones extranjeras, como si las debiera educar. Para que la mente muy observante del justo corte sus vicios, corrija sus errores. Pero, sobre todo, se manifiesta con claridad el misterio de la Iglesia, en cuanto a través de sus apóstoles, *que son israelitas, a los cuales per-*

299. Mt 22, 37.
300. Mt 19, 18.
301. Lc 18, 29ss.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tenecen los patriarcas y de esos patriarcas ha nacido Cristo según la carne[302] y bajo la ley; la Iglesia tendría que ser constituida como un conjunto de pueblos paganos encaminados a ser creyentes. Éstos, no sin motivo, están indicados con el número diez[303], precisamente para indicar que ellos, antes pérfidos, cuando hubieran colmado la medida de la impiedad[304], ciertamente obtendrían la corona de la fe.

72. Por último, dice después que Sara, mujer de Abrahán, era estéril[305]. Pero tenía una esclava egipcia, que se llamaba Agar. Que esto se refiera a la Iglesia, lo hemos mostrado con citas sacadas del Apóstol en aquella exposición en la que hemos escrito sobre cuestiones morales[306]. La Iglesia, en efecto, aparece estéril en este mundo, porque no da a luz cosas mundanas ni presentes, sino futuras, esto es, no las que se ven, sino las que no se ven. La esclava de la Iglesia es la sinagoga y cualquier herejía que da a luz siervos, no hombres libres. Y por eso Agar se dice habitación[307]. Porque fomenta la esperanza de una posesión temporal, no posee la gracia de la posesión eterna. Por tanto, para que la esclava no llegue a ser insolente con motivo del parto corporal y reivindique para sí el derecho de la Iglesia, se dice en aquel pasaje: *Despide a la esclava y a su hijo; el hijo de la esclava no será heredero juntamente con mi hijo Isaac*[308].

73. Pero Sara está en cada una de las personas, y también en cada persona está también Agar: Sara es la verda-

302. Rm 9, 4ss.

303. Cf. Gn 15, 19s.; FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 17.

304. Cf. Mt 23, 32.

305. Cf. Gn 16, 1; FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 18-19.

306. Cf. *Abr.*, I, 4, 28. Allí se hacen diversas citas de las cartas de san Pablo. Cuando habla de citas sacadas del Apóstol, se está refiriendo a san Pablo. En los escritos cristianos del siglo IV, con la palabra Apóstol se referían a la persona de san Pablo y con el término «apostólicos» a sus escritos: F. GORI, *Abramo...*, p. 231, nota 12.

307. Cf. FILÓN, *Leg. alleg.*, III, 87; ID., *De sacr. Cain et Abel*, 10.

308. Gn 21, 10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

dera virtud, la verdadera sabiduría; Agar, en cambio, es la astucia[309], al servicio de una virtud más perfecta. Pues una cosa es la sabiduría espiritual, y otra la sabiduría de este mundo. Por eso está escrito también que Agar era egipcia, porque la erudición filosófica abundó en Egipto[310]. Por último, también Moisés *fue educado en toda la sabiduría de los egipcios*[311], pero la rechazó, estimando como riqueza mayor que los tesoros de Egipto el oprobio por el nombre de Cristo[312]. Ciertamente, si hubiera estimado que aquella sabiduría tenía alguna importancia, en verdad no habría dicho: *¡Te ruego, Señor! Yo no soy digno: Yo nunca he sido hombre de palabra fácil, y esto no es de ayer ni de anteayer, ni aún ahora que has hablado a tu siervo; sino que sigo siendo torpe de boca y de lengua*[313]. Por fin, como a alguien que no está instruido, se le responde que será instruido por el Señor: *Yo abriré tu boca y te enseñaré lo que debes decir*[314].

74. En verdad es un misterio insigne que la Ley no haya llegado a tanta plenitud como para convencer a los pueblos y llamar a los pueblos, y también que haya sido impenetrable hasta la venida de Cristo, el cual, aclarándonos las profecías y exponiendo los testimonios del Antiguo Testamento, abrió en cierto sentido la boca de la Ley, para que el grito de la Ley llegase a todo el mundo. Por eso también en sentido místico Sara dijo: *El Señor no me ha permitido dar a luz. Acércate, pues, a mi esclava y tendrás un hijo de ella*[315], para que sepas que la Iglesia de Dios ha estado siempre presente en la predestinación[316] y

309. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 19; ID., *De congr. erud. grat.*, 5.
310. *Ibid.*
311. Hch 7, 22.
312. Cf. Hb 11, 26.
313. Ex 4, 10.
314. Ex 4, 12.
315. Gn 16, 2. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 20.
316. El principio que explica estas palabras, que a su vez reflejan el pensamiento de nuestro Autor sobre la predestinación, se encuentra explicado en *Sobre la fe*, I, 97-98 (BPa 77, 81-82).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

que la fecundidad de la fe está preparada para difundirse, cuando el Señor lo mandase, pero la voluntad del Señor ha estado escondida durante un tiempo. Por eso se ha escrito: *En tiempo de gracia te escuché y en el día de la salvación vine en tu ayuda*[317].

Comprendemos así que la fe de la Iglesia tenía prisa por manifestarse, pero su fecundidad estaba impedida. Estas palabras demuestran que la Iglesia esperaba el tiempo del parto, porque lo que está impedido suele abrirse[318]. Por qué razón había sido impedido, lo explica el Apóstol cuando dice: *Pues Dios encerró todo en la incredulidad, para tener misericordia de todos*[319], *puesto que* la gracia *fuese obra, no del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia*[320], para que no te santifiques por ti mismo, sino que atribuyas todo al Dios que te ha llamado.

Nadie, por tanto, sea perezoso y aduzca como excusa la propia negligencia, sino que crea más seriamente lo que está escrito: que no depende *del que quiere ni del que corre*; considere, en efecto, lo que ha añadido: *sino de Dios misericordioso*. Muéstrate dispuesto, pues, para una buena aplicación y una fe pronta, de tal manera que Dios tenga misericordia de ti y te llame, como ha llamado a la Iglesia, cuando ha dicho: *Me puse a disposición de quienes no preguntaban por mí; me he dejado hallar por quienes no me buscaban*[321].

75. Y con razón han precedido las cosas inferiores y menos nobles, para que siguieran a las mejores. La esclava ha dado a luz siervos, a fin de que la Iglesia los hiciera libres y llamase a los pueblos de la esclavitud a la libertad, de la culpa a la inocencia, del pecado a la gracia. Si miramos también el desarrollo de la vida de cada uno de los pueblos, [se verá que] no todos han comenzado desde las cosas perfectas, ni para todos la virtud perfecta

317. Is 49, 8.
318. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 20.
319. Rm 11, 32.
320. Rm 9, 16.
321. Is 65, 1.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

está cronológicamente la primera, sin embargo, precede en cuanto al valor[322].

Por tanto, la mente sabia debe considerar el tiempo durante el cual el alma es imperfecta. Reflexione sobre las capacidades presentes y se ejercite también en las disciplinas inferiores que se refieren a las virtudes, mientras se fortalece al practicarlas; pero cuando después se haya desembarazado de los envoltorios del error y se haya liberado de todo pecado, mostrándose perfectamente purificada, entonces procurará, según su clase, dar a luz una gran prole.

76. Además, se le dice a Abrahán: *Sé perfecto*[323], a quien se le había dado el espíritu de sabiduría, santo, admirablemente ágil, inmaculado. Es necesario, por tanto, que el alma del hombre sabio esté continuamente, día y noche, en ejercicio, en posición continua de guardia, que jamás se abandone al sueño, sino que en una vigilia ininterrumpida se dirija a Dios para comprender las cosas que existen y conocer las causas de cada una. Pero la sabiduría es también el intérprete de las cosas futuras: *Ella conoce el pasado y entrevé lo venidero, conoce las falacias de los discursos y las soluciones de los enigmas; interpreta los signos y los prodigios y también los acontecimientos que se realizan en el curso del tiempo y las estaciones antes de que sucedan*[324]. Por eso, el que la ha obtenido no puede no ser bueno y perfecto, porque posee toda virtud y es la imagen de la bondad. De aquí han sacado los sofistas de este mundo esta definición de sabio: el sabio es un hombre bueno experto en el hablar[325].

322. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 20. L. F. PIZZOLATO, *La Scrittura nella dottrina esegetica di S. Ambrogio*, en G. LAZZATI, *Ambrosius episcopus...*, vol. I, Milano 1976, pp. 414-415, aduce estas palabras de nuestro Autor para demostrar que el Antiguo Testamento no tiene predominio axiológico sobre el Nuevo.

323. Gn 17, 1.

324. Sb 8, 8.

325. Cf. CATÓN, *Ad fil. frag.*, 14; QUINTILIANO, *Inst. or.*, XII, 1, 1.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

77. Volvamos ahora al don de Dios, más perfecto que él no hay nada. Pues, ¿qué cosa hay mejor que la sabiduría o peor que la vanidad y más degradante que la superstición? Por eso, como a aquel a quien le había prometido la plenitud de la perfección, le dice: *Te haré crecer mucho y te pondré entre los pueblos y saldrán reyes de ti*[326], así *el que es fiel posee las riquezas del mundo entero*[327] y crecerá, no menguará como el necio[328]. Abrahán está puesto entre las gentes, esto es, su fe ha sido transmitida a los pueblos y a los reyes del mundo que han creído y se han sometido al Señor Jesús, al cual se le ha dicho: *A ti te ofrecerán dones los reyes*[329].

Esto no es absurdo, porque de la estirpe de Abrahán saldrán, no sólo reyes por la dignidad, sino también reyes que no estén sometidos al pecado, que no estén dominados por la maldad, porque no están sometidos al poder de la muerte[330]. Hemos visto que también los descubrimientos de la mente buena son propios de un rey y soberanos[331], desde el momento que, como Abrahán, esa mente no genera productos mediocres, sino que abunda en productos regios. A ella se le ha dado la tierra en posesión perpetua[332], de tal manera que domine sobre el cuerpo, y no sea esclava de los placeres carnales, sino que la carne esté debidamente sometida para el servicio de la mente. Pero en la persona de Abrahán se manifiesta con evidencia el misterio de la Iglesia, que a través de la herencia de la fe posee el mundo entero; con toda razón se le ha llamado padre elegido del sonido[333], padre de la fe, padre de la piadosa confesión.

326. Gn 17, 6. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 44.

327. Pr 17, 6. La frase no se encuentra en la Vulgata, sí en los Setenta.

328. Cf. Si 19, 23.

329. Sal 68, 30.

330. Cf. Sb 7, 30.

331. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 44.

332. Cf. Gn 17, 8.

333. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 43; ID., *De Cherub.*, 2; etc.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

11. 78. Y, puesto que ha sido llamado a lo perfecto, recibe el mandamiento de la perfección: *Circuncidaréis* –le dice– *a todos vuestros varones y circuncidaréis vuestra carne*[334]; pero la circuncisión perfecta es la espiritual[335]. Finalmente, esto nos lo enseña también la Escritura cuando dice: *Circuncidad la dureza de vuestro corazón*[336]. También en este caso muchos entienden como si dijera: *Circuncidad a todos vuestros varones*, esto es, vuestra mente; en efecto, nada hay más valioso que la mente. Además, dado que el varón es santo, dice: *Todo primogénito varón será llamado santo para el Señor*[337]. Y ¿qué cosa hay más santa que la mente, que produce las semillas de los buenos pensamientos, con los que se abre la vulva del alma que estaba cerrada por la esterilidad que le impedía alumbrar, para que pueda dar a luz las generaciones invisibles, engendrando evidentemente con el útero espiritual, del cual Isaías dice: *En el útero hemos recibido y hemos dado a luz el espíritu de la salvación?*[338].

Por tanto, se manda la circuncisión inteligible del corazón y la circuncisión sensible de la carne: aquella en la verdad, ésta como signo. La circuncisión, por tanto, es doble, porque requiere la mortificación del alma y del cuerpo. Los egipcios, en efecto, circuncidan a los varones al cumplir los catorce años[339] y se dice que las mujeres fueran circuncidadas también al cumplir los catorce años, porque al llegar a esta edad comienza a encenderse la pasión de la virilidad y comienzan las menstruaciones de las mujeres. Pero el promulgador de la Ley eterna exige la señal de la circuncisión carnal solamente en los varones, porque en la relación sexual el hombre es más vehemente que la mujer, y por eso ha querido destruir su vehemencia con

334. Gn 17, 10s. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 46.
335. Cf. ORÍGENES, *Hom. in Gen.*, III, 4; ID., *Com. in Rom.*, II, 13.
336. Dt 10, 16.
337. Ex 13, 2.
338. Is 26, 18.
339. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 47.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la señal de la circuncisión; también porque los hombres piensan que ellos pueden extraviarse lícitamente, con tal que se abstengan solamente del adulterio, y están convencidos que la práctica de la prostitución es conforme con la ley natural; sin embargo, ni al hombre ni a la mujer le está permitido, fuera del matrimonio, unirse con otra persona. Ahora bien, según una interpretación más profunda, éste[340] se extiende, porque, una vez que la mente ha sido purgada y circuncidada, liberada de los deseos y de los pensamientos no lícitos, ata el alma a la propia castidad y, habiéndole infundido la pureza de los sentidos, la capacita para engendrar una buena prole.

79. La Ley manda circuncidar al niño al octavo día[341]; se trata evidentemente de un precepto místico, porque precisamente éste es el día de la resurrección; en efecto, el Señor Jesús resucitó en domingo. Por eso, si el día de la resurrección nos encuentra circuncidados y libres de excesos de los pecados, purificados de toda suciedad, limpios de los vicios corporales, si de aquí has salido limpio, resucitarás limpio. Circuncídate, pues, no en la carne, sino en el vicio de la carne, y circuncida, no sólo a tu esclavo nacido en casa, sino también al comprado[342].

Si los consideramos particularmente a cada uno, los nacidos en casa son los movimientos naturales, los comprados son los adquiridos a través de la razón y de la doctrina. Ahora bien, aquellos y éstos necesitan, como si fuesen plantas, de una poda y de un corte de la lujuria, para que no crezcan como estériles sarmientos y las ramas inútiles no den sombra a las que dan fruto, o lo mismo que una vid cargada con toda clase de defectos se fatiga inútilmente, así también debemos evitar que nuestra mente, presa por muchas ocupaciones, no sólo no engendre buenos productos, sino que también degenere y produzca cosas

340. Es decir, el significado del matrimonio.

341. Cf. Lv 12, 3.

342. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 50.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

inútiles en gran cantidad; al mismo tiempo debemos tener cuidado de que la mente, como una vid podada difícilmente se vuelve salvaje, no se corrompa rápidamente, sino que se conserve para la posteridad.

Porque también los que están dotados de un gran ingenio dan a luz muchas cosas que es bueno circuncidar y también los que con su empeño han llegado a ser doctos deben constatar en sí mismos la ignorancia. Pero el sentido del misterio es claro. En efecto, los nacidos en casa son los judíos, y los comprados son los pueblos que han creído, porque la Iglesia ha sido rescatada con el precio de la sangre de Cristo[343]. Por consiguiente, cualquiera que haya creído, sea judío o griego, debe saber que tiene que circuncidarse de los pecados, para que pueda ser salvado.

El familiar y el extranjero, el justo y el pecador deben ser circuncidados mediante la remisión de los pecados, para que el pecado no actúe por más tiempo, pues nadie sube al reino de los cielos si no es a través del sacramento del bautismo[344]. Tampoco la justicia del tiempo anterior ayudará, si se ha abandonado la justicia al final de la vida. Por eso Pablo dice: *Habéis sido comprados a gran precio; no queráis ser esclavos de los hombres*[345]. Son dos expresiones antitéticas, porque la esclavitud se contrae con el pecado y el pecado se perdona a precio.

80. Pensamos, por tanto, que estas cosas, expresadas con sencillez, son más que suficientes para comprender. Por eso, nosotros no discutimos con vana urgencia sobre los cubos de la geometría, ni sobre el número cuadrado de la filosofía[346], ni sobre la así llamada *homología*[347] pitagórica[348], ni sobre los números de la semana, llamados

343. Cf. 1 Co 6, 20.
344. Cf. Jn 3, 13.
345. 1 Co 7, 23.
346. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 49.
347. Es decir, «complementariedad», como la definían los pitagóricos.
348. Cf. FILÓN, *Legg. alleg.*, I, 5; ID., *De vita moys.*, III, 27; ID., *De decalog.*, 21; ID., *De sept.*, 6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

siempre vírgenes, ni dibujamos el mundo con una varita[349], ni estudiamos el cielo en el polvo, ni encerramos el universo en estrechas tablillas[350], sino que desvelamos los verdaderos misterios, o sea, que la única salvación es la resurrección de Cristo. Unámonos, pues, íntimamente a Él en la semejanza de su muerte[351] para merecer participar en la resurrección. Y nuestro hombre viejo sea crucificado juntamente con Cristo a la cruz[352], para que sea destruido el cuerpo del pecado.

81. Especialmente, entonces, la Ley manda que los varones, incluidos los esclavos nacidos en casa, sean circuncidados al dar los primeros vagidos de la infancia, porque, así como desde la infancia ha comenzado el pecado, así también desde la infancia comienza la circuncisión. Ninguna edad debe estar privada de protección, desde el momento que ninguna edad está exenta de culpa.

También el niño debe ser liberado del pecado, de modo que no sea manchado por el contagio de la idolatría y no se acostumbre a adorar a los ídolos, a besar sus imágenes y a transgredir la voluntad paterna. Y también para que nadie, teniéndose a sí mismo por justo, se ensoberbezca, se le manda a Abrahán circuncidarse en una edad avanzada. Por tanto, no está excluido ni el anciano extranjero, ni el niño nacido en casa, porque todas las edades están sujetas al pecado, y por eso todas las edades son buenas para recibir el sacramento.

82. *Y mi alianza* –se dice– *estará en vuestra carne*[353]. Quizá aquí se podría objetar: «¿Por qué la llamas circuncisión espiritual, cuando la palabra divina dice: La alianza de la circuncisión estará *en vuestra carne*, como si se exi-

349. Cf. VIRGILIO, *Aen.*, VI, 850; AMBROSIO, *Exam.*, V, 24, 86.

350. Se utilizaban unas tablillas cubiertas de polvo verde sobre las que los antiguos matemáticos trazaban con una varilla las demostraciones geométricas: F. GORI, *Abramo...*, p. 243, nota 12.

351. Cf. Rm 6, 5.

352. Cf. Rm 6, 6.

353. Gn 17, 13. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 51.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

giera la templanza solamente del alma y no también de las pasiones del cuerpo?». Porque se pide también una especie de castidad de la vista, del oído, del olfato, del gusto, del tacto y de la misma voz, pues también la mirada desvergonzada es pecaminosa, y por eso está escrito: *No prestes atención a la mujer engañosa ni te dejes seducir por sus ojos ni hechizar por sus párpados*[354]; también en el mismo oído existe el pecado, como en el caso en que la prostituta te seduzca y te líe con la insistente adulación de las palabras y con los lazos de sus labios; también en el tacto hay pecado, y por eso se te dice: *No frecuentes el trato con la mujer extranjera y no te unas en un abrazo con una mujer que no es la tuya*[355], también en la voz hay culpa: porque los labios son para el hombre un lazo muy fuerte y él se desvía por los labios de su boca[356]. Y no quieras comer ni siquiera mucha miel, para no vomitar. Es necesaria, por tanto, una severa moderación de todos los sentidos, para que la impetuosidad no conduzca al vicio o el exceso no haga daño o la demora no perjudique.

83. No sin razón ni excesivamente muchos se sienten turbados por el pasaje que sigue, puesto que el Señor ha dicho: *El varón que no haya sido circuncidado y no haya circuncidado la carne del prepucio al octavo día, aquella alma será eliminada de su pueblo porque ha quebrantado mi alianza*[357]. En efecto, se considera una cosa grave que la negligencia de los padres pudiese producir daño a un niño de ocho días, hasta tal punto que pereciese su alma, mientras la misma Ley[358], también al homicida –aunque hubiera podido cometer involuntariamente el delito de homicidio– le indicaba a qué ciudades debía huir para conseguir la no punibilidad de la sangre derramada. ¿Cómo es posible, por tanto, que allí se tenga en cuenta la involuntariedad de una

354. Pr 5, 3; 6, 25. Estos textos son aproximativos.
355. Pr 5, 20.
356. Cf. Pr 25, 27.
357. Gn 17, 14. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 52.
358. Cf. Nm 35, 9-29.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

muerte fortuita, mientras que aquí no se tiene en cuenta la infancia, en la que no puede haber culpa de negligencia ni capacidad para querer? ¿O quizá se piensa que con la muerte del hijo se castiga más severamente a los padres? Pero se cree que es injusto que por la culpa de los malhechores sea aplicada la pena al inocente, o que por la pena del malhechor sea castigado el inocente, o que sea asociado al suplicio el que no tiene la misma responsabilidad en la acción.

Por eso algunos piensan que [la Escritura] diga que debe ser eliminado el padre, que debe perecer su alma, no la del niño. Pero la ambigüedad es grande, aunque esta opinión está apoyada por la expresión: *Porque ha quebrantado mi alianza*. Todo ello, pues, parece referirse más a quien tiene conocimiento del asunto, que al muchacho. Otros opinan que el Señor Dios también con el silencio amenaza a los padres con castigos muy graves, para que el temor de los adultos sea más grande, visto que no se tiene piedad ni siquiera de un niño.

84. Pero a mí me parece bastante evidente que se habla de la mente de cada uno. Hemos dicho[359], en efecto, que con la palabra «varón» se indica la mente, porque es grande el vigor de la mente y porque ésta atrae el alma a la unión consigo misma y porque es más vehemente, como si por su sexo y por su fuerza viril fuera más fuerte. Ésta es, pues, la razón por la cual cualquier mente que no ha sido circuncidada por los excesos del cuerpo y no ha sido purificada con un rito solemne, para ser liberada de los vicios de las pasiones, perecerá. No perecerá la carne –ha dicho–, no perecerá el hombre, sino que perecerá el alma, porque habría podido salvarse, si hubiera sido purificada; pero, privada de defensa y muy debilitada por la agitación violenta de un corazón incircunciso, no ha podido conservar la salvación propia de su género[360].

359. Cf. *Abr.*, II, 11, 78.

360. El hombre, considerado como género, no como individuo, es imperecedero; el alma singular, en cambio, no purificada e incircuncisa, es condenada a la perdición: F. GORI,

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Pero parece que todo género es inmortal[361]. El hombre en cuanto tal es género, en cuanto individuo es especie[362]; se habla siempre de hombre, no siempre de individuo, pero ciertamente el individuo no cesa de existir. Deja de existir el que no tiene fe. [En este caso] deja de existir la individualidad de la persona singular, no deja de existir la condición o la esencia de los hombres. Por tanto, de la condición duradera e inocente el pecador es conducido a la temporalidad y a la culpabilidad, y debe atribuir a la infancia de su mente haber sido imprudente e intemperante, el no haber recibido el perdón de los pecados. *El que no renazca del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios*[363]. No ha exceptuado a nadie, ni siquiera al niño, tampoco al que ha estado de alguna manera impedido: aunque éstos tendrán aquella misteriosa inmunidad de las penas, no sé si tendrán la gloria del reino[364].

85. También al nombre de Sara se le ha añadido una letra[365], esto es una R, y así se la llama Sarra. Exactamente lo mismo que había sucedido anteriormente[366], no se

Abramo..., p. 247, nota 17.

361. Cf. VIRGILIO, *Georg.*, IV, 208; *Abr.*, II, 1, 4.

362. Cf. PL, 14, 521, nota 57. Observan los Maurinos que *species* se usa en sentido impropio para indicar la individualidad del particular. Habría que tener presente toda la filosofía sobre la que se mueve san Ambrosio. *Genus es* el universal; *species* es todo aquello que participa ahora de la sustancia del universal. En este sentido se puede llamar *species* al individuo singular.

363. Jn 3, 5.

364. Es una alusión a la doctrina pelagiana, ya que según ellos los niños nacen sin el pecado original y no tienen necesidad del bautismo para la vida eterna. San Ambrosio se muestra escéptico de esta doctrina que más tarde rebatirá san Agustín; cf. *Abr.*, II, 11, 79.

365. Cf. Gn 17, 15; FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 53; ID., *De Cherub.*, 1 y 2; ID., *De mut. nom.*, 11; ID., *De congr. erud. grat.*, 1; ID., *De Abr.*, 20.

366. También a Abrahán se le había cambiado el nombre; cf. *Abr.*, I, 4, 27.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

quiere dar una recompensa al añadirle una letra. Dios, en efecto, no considera como un don una letra, sino que es el valor de la letra el que expresa la gracia del don divino. Porque Sara significa *arché emé*, esto es, «mi poder» o también «mi primacía», pues la palabra griega *arché* significa «principio» o «poder del rey»[367]. Sarra, en cambio, se dice en griego *archousa*, y en latín «la que gobierna». Aquélla es mortal, ésta, inmortal; aquélla pertenece a la especie, ésta, al género. Porque en mí está la prudencia, en mí la castidad, en mí la virtud, en mí la justicia, solamente ellas me gobiernan y dominan sobre mí y son mortales. Porque cuando yo muero, también ellas perecen y mueren.

Pero la prudencia en sentido amplio, la castidad, la fortaleza y las otras virtudes principales –aunque soberanas en sentido genérico y reinas inmortales–, poseen el poder y la inmortalidad soberana; del mismo modo a como la Iglesia es reina, la cual no me gobierna solamente a mí, sino a todos. Por eso vemos que cambia la especie en género, la parte en el todo, la corruptibilidad en la incorruptibilidad; todo esto ciertamente le conviene a la Iglesia. En efecto, no es una organización especial, sino general, su razón de ser no es para la salvación de una parte, sino del todo.

Por tanto, teniendo en cuenta las consideraciones precedentes, desde el momento que [la Iglesia] ha conducido a cada uno con su sabiduría a esta salvación soberana y extendida para todos, en la cual se encuentra la fuente de la sabiduría y de la justicia, se necesita la generación y el parto de perfecta felicidad, cuyo nombre es Isaac[368]. Porque no hay mayor placer que la gracia de una conciencia purificada. De esto han deducido los epicúreos[369] que el placer es

367. Para el término *arché* con sentido místico referido a la sabiduría, cf. M. VAN WINDEN, *In the Beginning. Some observations on the patristic interpretation of Genesis 1, 1*, en VigChr 17 (1963) 105-121.

368. Cf. FILÓN, *Legg. alleg.*, III, 77.

369. Cf. *Abr.*, II, 1, 3.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

el sumo bien, pero ellos lo aprecian más con relación a la impureza del cuerpo que a la sabiduría de la mente.

86. ¿Qué significa, entonces, la expresión: *Abrahán cayó rostro en tierra y se echó a reír*?[370]. Aquí se manifiesta un respeto temeroso, porque Abrahán temió ofender a Dios riendo descaradamente, aunque su risa manifestase la alegría del hombre justo que se alegra por promesas tan extraordinarias. No era, en efecto, la sonrisa del que dudaba, sino del que creía. Al mismo tiempo [la expresión significa] que ante Dios caen todas las cosas, que todo cambia y pasa, y que solamente la sustancia divina permanece siempre inmutable. O quizá también en este misterio Abrahán ha profetizado y preanunciado al Señor Jesús, en el sentido de que con la encarnación y con la resurrección se habría completado la gracia de una gran profecía. Abrahán, pues, no adoraba el elemento de la tierra, del cual se ha dicho: *Postraos ante el estrado de sus pies, porque Él es santo*[371]. Porque donde está el cuerpo, allí están también las águilas[372], las cuales han adorado al que estaba en el cuerpo.

87. Se dice también: *Y dijo en su interior: ¿A un hombre de cien años va a nacerle un hijo, y Sara, a sus noventa años, va a dar a luz*?[373]. En el texto griego se expresa de un modo indeterminado: *a la mente*[374], de tal manera que podemos pensar que Abrahán lo haya dicho en su interior, como si lo discutiese[375] consigo mismo: «¿Nacerá [un hijo] a un centenario y dará a luz una nonagenaria?»; esto es, ha pasado ya el tiempo de la fertilidad; pero para Dios todo es posible, y por tanto, le es fácil devolver a los ancianos los años de la juventud, infundir de nuevo las fuerzas, dar fecundidad a las estériles.

370. Gn 17, 17. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 55.

371. Sal 99, 5.

372. Cf. Mt 24, 28; Lc 17, 37.

373. Gn 17, 17. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 56.

374. La expresión griega *te dianoía* es indeterminada, porque el dativo no va precisado por preposición alguna: F. GORI, *Abramo...*, p. 251, nota 33.

375. Cf. VIRGILIO, *Aen.*, IV, 287.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

88. Tampoco hay que olvidar que Abrahán, después de que se le ha prometido la descendencia legítima, responde a Dios: *¡Si al menos Ismael viviera en tu presencia!*[376]. Es una obligación del justo interceder también por los pecadores, y por eso los judíos deben creer al menos que Abrahán ha intercedido también por ellos, si también lo creen. Esto es lo que significa vivir en presencia de Dios[377], realizar acciones dignas de la palabra de Dios: Pues *los ojos del Señor están sobre los justos*[378].

89. Por eso el Señor dijo: *Sí. He aquí que Sara tu mujer te dará a luz un hijo. En cuanto a Ismael, también te he escuchado*[379]. Diciendo sí, ciertamente, confirma la promesa; pues es una expresión que tiene valor confirmativo. Y por eso, en primer lugar, ratifica que habrá una generación de la Iglesia, con la finalidad de que el profeta reconociese como verdadero lo que Dios ha dicho, esto es, que había escuchado la petición que se refería a Ismael; porque [Abrahán] preveía que sería una realidad la ceguera de una parte de Israel, hasta que el conjunto de todos los pueblos hubiere entrado, y así todo Israel se salvara[380].

Por lo tanto, así como los testamentos de los hombres ponen en primer lugar el heredero, y después indican el legado, a los

376. Gn 17, 18. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 57.

377. Cf. *Ibid.*

378. Sal 34, 16.

379. Gn 17, 19s. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 58.

380. Cf. Rm 11, 25s.; FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 60. Véase la interpretación alegórica contenida arriba, en *Abr.*, I, 4, 28. San Ambrosio, siguiendo a Ga 4, 22-31, ve en el hijo de la esclava (Ismael) la figura del pueblo hebreo esclavo de la Ley, en el hijo de la libre (Isaac) la figura del pueblo cristiano. Ahora completa el pensamiento del libro primero teniendo presente Rm 11, 25s.: Dios promete ante todo el nacimiento de Isaac –alegóricamente promete la Iglesia–; Abrahán vio en la realización de esta primera promesa las condiciones para que se pudiera dar la segunda: el destino de Ismael –alegóricamente el destino de aquella parte de Israel que ha rechazado la salvación–. Abrahán ha visto lo que se dice en Rm 11, 25ss.: F. GORI, *Abramo...*, p. 253, nota 39.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

que gozan de mayor consideración se les concede la herencia, a los que gozan de menor consideración están destinados los legados, así también en el testamento del Señor. De aquí hemos recibido nuestras costumbres: se llama heredero al que es de buena estirpe, noble, nacido de un matrimonio legítimo; al que goza de menor consideración se le beneficia a través del legado.

90. La generación se promete para el año siguiente[381], para que se entienda qué generación promete el Señor, es decir, no la del vientre corporal de Sara, sino el parto de la Iglesia que habría de venir. Por último, más adelante dice: *Volveré sin falta a ti y Sara tendrá un hijo*[382]. En este lugar podemos comprender, tanto la comunidad de la Iglesia como la resurrección de los fieles.

91. El hecho de que Ismael sea circuncidado el año decimotercero tiene una razón evidente, porque quien comienza a practicar las relaciones sexuales debe reducir en sí el ardor del deseo, de modo que se abstenga de las uniones ilícitas[383] y se limite solamente a la unión legítima.

92. Es también justo que la mente del sabio sea hospitalaria, para que haga partícipes a los demás de los dones de los que goza y comparta con otros el fruto de su sabiduría[384], y así también se nutra de los buenos alimentos de la doctrina y admita en su banquete a los que deseen participar.

93. Además, quien no sepa vivir de otra manera que conforme a la naturaleza, sobre cuya institución y ordenamiento se fundamenta la ley de Dios, evite contaminarse con cualquier deseo contrario [a la naturaleza], elija sobre todo unirse a la sabiduría, evite anteponer la gloria de este mundo y la herencia de la alabanza del tiempo presente a los mandatos de Dios y, así como sacrifica los propios intereses sobre los altares del Señor, así también no sufra el fuego del juicio ni le tenga mucho miedo, sino que más bien se esfuerce por alejar de allí a los otros.

381. Cf. Gn 17, 21.
382. Gn 18, 10.
383. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 61.
384. Cf. FILÓN, *Quaest. in Gen.*, III, 62.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ÍNDICES

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

1, 26: 122.
1, 28: 122.
2, 7: 146.
2, 13: 153.
2, 18: 42.
2, 22s.: 64.
3, 8: 29.
4, 10: 60.
9, 5: 146.
9, 22-24: 82.
9, 25-27: 82.
10, 15-20: 82.
10, 15s.: 137.
11, 31: 27.
12, 1: 27, 30-32, 68, 93, 95, 102-104.
12, 2: 27, 29, 93s.
12, 2-3: 27.
12, 4: 27, 95s.
12, 5: 97.
12, 6: 29, 97.
12, 7: 29, 98s.
12, 8: 30, 100.
12, 9: 30, 101.
12, 10: 102.
12, 13: 30.
12, 14s.: 31.
12, 15: 103.
12, 17: 31, 68.
12, 18s.: 32, 104.
12, 21: 93.
13, 1: 35s., 106, 118-121, 123.
13, 2: 106.
13, 5: 109s.
13, 6: 34, 110.
13, 7: 33, 111.
13, 7s.: 33.
13, 8: 35, 113s.
13, 8s.: 35.
13, 9: 115, 118.
13, 10: 35, 118s.
13, 11: 36, 120.
13, 13: 120.
13, 14s.: 121.
13, 14-17: 29.
13, 17: 123.
14, 1s.: 36.
14, 8-12: 125.
14, 8.15: 37.
14, 14: 36, 126.
14, 14s.: 126.
14, 16: 72, 80, 126s.
14, 17.21: 128.
14, 18: 37, 80.
14, 22: 38, 128.
14, 22s.: 38.
14, 23: 128.
14, 24: 38.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

15, 1: 38, 129, 141-144, 147s., 152, 155.
15, 1.18: 29.
15, 2: 39, 130.
15, 2s.: 39.
15, 3: 39.
15, 4: 40.
15, 5: 40, 80, 130.
15, 5s.: 40, 80, 130.
15, 6: 40.
15, 7: 131s.
15, 7-11: 132.
15, 8: 131, 138.
15, 9: 132.
15, 11: 141s.
15, 12: 143.
15, 13: 144.
15, 15: 147s.
15, 16: 148.
15, 17: 152.
15, 18: 152.
15, 19s.: 155.
16, 1: 155.
16, 2: 42, 156.
16, 5: 45.
16, 6: 45.
16, 8: 45.
16, 9: 46.
17, 1: 46s., 49, 51, 158, 160, 163s., 166, 168s.
17, 2-8.15: 29.
17, 5: 47, 80.
17, 5.10s.: 80.
17, 6: 159.
17, 8: 159.
17, 10s.: 47, 49, 160.
17, 13: 163.
17, 14: 164.
17, 15: 51, 166.
17, 16: 51.
17, 17: 51, 168.
17, 18: 169.
17, 19s.: 169.
17, 21: 170.
18, 1: 52, 54, 58s., 124, 170.
18, 2: 52, 59-61.
18, 3-5: 54.
18, 6: 55.
18, 7: 56s.
18, 8: 57.
18, 9: 58.
18, 10: 29, 170.
18, 11: 58.
18, 12: 58.
18, 16: 58.
18, 17: 59.
18, 20: 59.
18, 21: 59.
18, 23-26: 60.
19, 1: 61-63.
19, 1s.: 61.
19, 2: 61.
19, 4: 62.
19, 8: 62.
19, 10: 62.
19, 11: 62.
19, 14: 63.
19, 14s.: 63.
19, 17: 63.
19, 31s.: 43, 63s.
20, 2: 66.
20, 3: 66.
20, 4-6: 68.
20, 17s.: 69.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

21, 6: 69.
21, 7: 70.
21, 8: 70.
21, 9s.: 70.
21, 10: 155.
21, 11: 70.
21, 12: 29, 71, 106, 144.
22, 1: 72s., 78-80.
22, 1s.: 73.
22, 2: 73s., 79s.
22, 3: 74s.
22, 4: 75.
22, 5: 75.
22, 6: 76.
22, 7: 77.
22, 8: 77.
22, 9: 78.
22, 11: 78.
22, 12: 78.
22, 13: 79.
22, 14: 79.
22, 17-19: 29.
22, 18: 80.
23, 3: 80.
23, 9.11: 81.
24, 1: 81, 84-87.
24, 2: 81, 85.
24, 3: 81, 87.
24, 5-8: 84.
24, 9: 82.
24, 10: 84.
24, 15: 85s.
24, 15-20: 85.
24, 15s.: 85.
24, 16: 85s.
24, 18s.: 87.
24, 22s.: 85.
24, 33s.: 87.
24, 50s.: 87.
24, 53: 87.
24, 53s.: 87.
24, 61.63: 88.
24, 63s.: 89.
25, 8: 89.
26, 1: 68.
29, 15-35: 44.
29, 10: 54.
48, 22: 97.
49, 15: 29.

Éxodo
3, 17: 124.
4, 10: 156.
4, 12: 156.
12, 3s.: 150.
12, 5-6: 57.
12, 5s.: 57.
12, 9: 57.
12, 11: 53.
12, 35: 146, 151.
12, 35s.: 146.
12, 46: 57.
13, 2: 160.
14, 21s.: 149.
32, 9: 57.

Levítico
12, 3: 161.

Números
35, 9-29: 164.

Deuteronomio
10, 16: 160.
34, 7: 148.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Josué
24, 30: 148.

2 Samuel
22, 26s.: 82.

1 Reyes
3, 9s.: 122.

2 Reyes
4, 8s.: 54.
21, 23. 28: 30.

Job
14, 4: 151.

Salmos
7, 5: 117.
19, 2: 136.
34, 16: 169.
34, 21: 57.
36, 10: 86.
39, 13: 144.
45, 2: 29.
45, 3: 79, 85.
51, 8: 130.
68, 14: 109.
68, 30: 159.
99, 5: 168.
104, 2: 141.
105, 4: 142.
110, 1: 73.
110, 4: 37, 150.
113, 3: 56.
116, 11: 143.
119, 19: 103.
120, 5: 103.
134, 4: 142.
139, 23: 72.
148, 14: 79.

Proverbios
3, 16: 118.
5, 3: 164.
5, 20: 164.
7, 25: 114.
9, 1: 100.
10, 20: 109.
15, 17: 53.
17, 6: 121, 159.
19, 14: 83.
24, 30: 111.
25, 27: 164.

Sabiduría
1, 4: 131.
4, 8s.: 148.
7, 17-21: 123.
7, 30: 159.
8, 8: 158.
8, 25: 103.

Eclesiástico
19, 23: 159.
27, 11: 122.

Isaías
7, 14-16: 96.
26, 18: 160.
35, 10: 108.
49, 8: 157.
53, 7: 134.
54, 1: 56, 69.
57, 13: 41.
65, 1: 157.
66, 9: 69.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Jeremías
5, 8: 126.
13, 26: 127.

Lamentaciones
4, 20: 150.

Ezequiel
1, 14: 150.
1, 15: 135.
1, 20: 136.
1, 21: 136.
1, 24: 135.
10, 14: 149.
33, 11: 42.

Daniel
13, 41: 120.

Oseas
5, 4: 50.

Joel
4, 13: 150.

Zacarías
9, 9: 76.

Malaquías
3, 20: 29, 100.

Mateo
1, 1: 40.
3, 10: 150.
3, 16: 135.
3, 17: 73.
4, 8s.: 145.
5, 2: 139.
5, 16: 28.
5, 44: 116.
5, 45: 71, 86.
8, 34: 104.
10, 16: 142.
10, 42: 54.
13, 4: 142, 151.
13, 21: 55.
13, 22: 142.
13, 31: 135, 151.
13, 31s.: 135.
13, 45: 151.
16, 23: 63.
16, 24: 50, 63.
18, 3: 56.
18, 21: 96.
19, 18: 154.
19, 21: 35.
21, 5.7: 76.
22, 37: 154.
23, 32: 59, 155.
24, 41: 107.
25, 33: 126.
25, 35.40: 54.
27, 45: 150.

Lucas
1, 30s.: 143.
1, 34: 131.
2, 21-24: 135.
8, 8: 56.
9, 24: 50.
9, 60: 141.
10, 37: 83.
11, 17: 151.
11, 18: 141.
12, 7: 36.
14, 6: 88.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

14, 8: 57.
15, 10: 70.
16, 9: 53.
17, 21: 142.
17, 35: 107.
18, 19: 107.
18, 28-31: 33.
18, 29s.: 154.
21, 18: 146.

Juan
1, 29: 84.
3, 5: 166.
3, 13: 162.
4, 7: 86.
4, 11: 86.
8, 11: 43.
8, 23: 79.
8, 28: 80.
8, 56: 40, 79, 109.
12, 14s.: 76.
12, 32: 80.
14, 6: 49.
14, 30: 145.
15, 14s.: 95.
16, 32: 77.
19, 17: 77.
19, 36: 57.

Hechos de los Apóstoles
7, 22: 156.
9, 4: 144.
9, 15: 113.
15, 7: 89.

Romanos
4, 1-23: 41.
4, 11: 49.
4, 18: 40, 80.
5, 20: 151.
6, 5: 163.
6, 6: 163.
6, 10s.: 95.
6, 12: 125.
7, 23: 113.
7, 24: 113.
7, 25: 113.
8, 22: 146.
9, 4s.: 155.
9, 16: 157.
10, 10: 131.
11, 25s.: 169.
11, 32: 157.
12, 18: 115.
12, 19: 116.

1 Corintios
3, 2: 70.
6, 16: 44, 142.
6, 20: 162.
7, 8s.: 117.
7, 9: 88.
7, 23: 162.
13, 12: 152.
13, 13: 107.
15, 31s.: 40.

2 Corintios
4, 7: 87, 146.
7, 5: 102, 145.

Gálatas
2, 16: 48.
3, 6-9: 41.
3, 16: 82s., 124.
4, 21-24: 47.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

4, 22: 130, 169.
4, 22-31: 169.
4, 26: 48, 147.
4, 28: 48.
5, 17: 112.

Efesios
2, 14s.: 114.
2, 19: 114, 145.
5, 14: 123.

Filipenses
1, 23: 108.
3, 20: 28, 93, 125.

Colosenses
1, 18: 124.
2, 8: 137.
2, 21s.: 64.

1 Timoteo
2, 7: 89.
3, 2: 52.
5, 11: 118.
5, 14: 118.
6, 16: 141.

2 Timoteo
1, 6s.: 116.
2, 1: 116.
2, 14: 116.
2, 19: 36.
2, 25: 116.

Tito
1, 8: 52.
3, 9: 117.
3, 10s.: 117.

Hebreos
1, 7: 142.
5, 6.10: 150.
7, 2: 37.
10, 1: 57.
11, 1-39: 41.
11, 26: 156.
12, 22: 145.

1 Pedro
2, 22: 56.

Apocalipsis
1, 5: 124.
1, 8: 108.
3, 20: 125.
20, 14: 146.
21, 3s.: 109.
22, 5: 152.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS

Aarón: 150.
Abel: 55, 93, 119, 148, 155.
Abimelec: 66, 68s.
Abrahán: 25-29, 31, 33-43, 45-49, 51s., 54s., 57-61, 68-87, 89, 92s., 95-99, 101-104, 106s., 109-111, 113-115, 118, 120s., 123, 125s., 128-132, 135, 137s., 142-144, 147s., 150s., 154s., 158s., 163, 166, 168s.
abundancia: 38, 101, 107.
acción/es: 25, 28, 38, 46, 53, 60, 65s., 68, 76, 78, 86s., 101, 108, 110, 115, 129s., 134, 142, 165, 169.
acogida: 53, 54.
acontecimientos: 84, 109, 144, 158.
actitud/es: 45, 56, 58, 73, 97, 115.
actividad: 75, 122, 140.
acuerdo: 35, 82, 115, 117, 145.
Adán: 29, 91, 92.
admiración: 32, 33, 88, 100.
adolescencia: 149, 150.
adúltera/o: 31, 43s., 67.
adulterio/s: 32, 42-44, 66, 67, 83, 120, 127, 154, 161.
adulto/s: 50, 165.
adversario/s: 116, 118.
afanes: 101, 133, 143.
afecto: 33, 72-74, 77, 80, 82, 115, 129.
afirmación/es: 44, 49, 114, 120.
aflicción/es: 61, 68, 102, 102, 107, 146, 150s.
Agar: 40, 45, 47, 155s6.
agua: 54, 85s., 132, 138, 140, 166.
águila/s: 126, 136, 168.
Agustín: 44, 65-67, 79, 121, 166.
aire: 132s., 138, 140s., 151.
alabanza: 56, 170.
alas: 135, 137, 139s.
alegría: 51, 58, 69s., 101, 108s., 168.
alianza/s: 47, 163-165.
aliento: 139, 146.
alimento/s: 25, 54, 70, 107, 140s., 170.
alma/s: 25, 28, 49s., 62, 68s., 91, 93-95, 97-99, 101-103, 111-114, 117-119, 121, 123, 127s., 130s., 133, 136, 139s., 143, 145-147, 151-154, 158, 160s., 164s.
altar/es: 29s., 78, 99-101, 135, 170.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

altura/s: 97, 98, 100, 139.
ambición: 85, 105.
ambigüedad: 123, 165.
amiga/o/s: 53, 95, 105, 115, 117-119.
Aminadab: 136.
amor: 33, 45, 73s., 82s., 113, 116.
anciano: 62, 74s., 81s., 163, 168.
ángel/es: 40-46, 52, 54, 61-63, 65, 70, 78, 84, 131, 142s., 145.
angustias: 131, 141.
animal/es: 32, 53, 76, 89, 100, 106, 109, 111s., 122, 132-138, 146, 149, 152.
ánimo: 31, 71, 78, 84, 95, 102, 114, 147.
Antiguo Testamento: 156, 158.
años: 51, 59, 69, 72, 81, 96, 131, 138, 144, 148, 160, 168.
apariencia: 96, 119, 120.
Apocalipsis: 108.
Apóstol (Pablo): 40, 48, 52, 64, 82, 102, 107, 112, 114-118, 125, 137, 141, 145s., 148, 155, 157.
Apóstoles: 89.
árbol/es: 54, 57, 98, 128, 135, 146, 150.
ardor: 43, 104, 170.
Aristóteles: 111, 153s.
armonía: 32, 34, 137.
arrepentimiento: 38, 46.
arúspice/s: 132, 137s.
asno: 74, 75, 76.
aspecto: 60, 89, 134, 152.
atención: 26, 35, 48, 54s., 60, 82, 84, 128, 164.
atractivo/s: 92, 95, 104, 117, 139.
autor/es: 27, 31s., 37, 51, 64-67, 81, 95, 101, 109, 121, 129, 136.
autoridad: 47, 52, 67, 93, 154.
avaricia: 105, 142.
avaro: 35, 39, 51.
aves: 122, 135, 137s., 140-142.
Ay: 100, 103, 125.
ayuda: 76, 82, 113, 139, 153, 157.

banquete: 53, 70, 170.
barro: 87, 146.
batalla/s: 126, 129, 135, 145; 151.
bautismo: 42s., 67, 83, 85, 162, 166.
belleza: 30, 85, 103s., 119s., 133, 136s., 154.
bendición/es: 25, 27, 51, 59, 80, 100.
beneficio/s: 38, 52, 100.
benevolencia: 53, 117, 146.
bestias: 32, 112.
Betel: 29, 30.
Bethel: 100, 107.
Bethlem: 100.
bien/es: 27, 35, 41, 44s., 48, 53, 63, 68, 72, 75, 77, 81, 84, 88, 94, 96, 99, 102, 104, 106, 108-110, 113, 119-121, 125, 127s., 130, 132s.,

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

137s., 144, 148, 153s., 161, 168, 170.
bondad: 108, 129, 158.
borracho: 63s., 66.
botín: 38, 72, 151.
Britania: 124.
bueyes: 56s., 81, 133.

caballería: 124, 126s.
caballo/s: 94, 126, 128, 136.
cabellos: 36, 148.
cabeza: 36, 57, 89, 126, 146, 148.
cabra: 57, 131-134, 138, 141, 151.
cabritos: 126, 151.
caída: 92, 96, 103.
Caín: 60.
caldeo: 27, 41, 98s., 123, 131.
calor: 104, 147.
camellos: 85, 86.
camino/s: 26, 29, 49, 52, 63, 75, 95-97, 105.
campo/s: 34, 35, 111s., 151, 154.
Canaán: 99.
Cantar de los Cantares: 136.
cántaro: 54, 85s.
cantidad: 36, 54, 151, 162.
capacidad/es: 62, 65, 104, 133, 158, 165.
cara: 94, 152.
carga: 29, 76, 105, 112.
caridad: 51, 54, 107, 139.
carne: 28, 47, 49, 64s., 74, 79, 82, 94, 102, 104, 112-114, 123, 125, 130s., 133, 139s., 142, 147, 155, 159-161, 163-165.
carnero: 72, 79, 131-135, 138, 141, 151.
carro: 135s.
casa: 27, 30s., 34, 36s., 39, 51, 61s., 71, 81, 84, 93, 100, 107, 109, 114, 124, 126, 134, 142, 145, 154, 161-163.
castidad: 31-33, 44, 47, 51, 56, 66, 71, 83, 104s., 135, 139, 142, 151, 153, 161, 164, 167.
castigo/s: 42, 46, 58, 59, 116s., 133, 165.
casualidad: 27, 55.
catecúmeno/s: 43, 44, 71.
Catón: 158.
cavernas: 28, 93.
ceguera: 62, 169.
celeste/s: 40, 48, 68, 94, 96, 124, 128-130, 135-137, 139, 142, 147, 152s.
celo/s: 44, 52, 74s., 77s.
cena: 57, 88.
cerviz: 50, 97.
Cicerón: 26, 121, 149, 151.
cielo/s: 28, 40, 56, 80, 84, 91, 93, 122s., 125, 128, 130, 135s., 139-145, 150s., 162s.
ciencia: 36, 55, 131.
circuncisión: 47, 49-51, 80, 160, 161, 163.
ciudad/es: 26, 35, 60-62, 100, 114, 164.
ciudadano: 28, 102, 125, 144s.
claridad: 152, 154.
clemencia: 69, 120.
Clemente de Alejandría: 27, 95.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

codicia: 30, 34, 36, 102.
comida: 53-55, 70, 91, 104, 140.
compañía: 33, 63.
comportamiento: 46, 59, 76, 91.
comunidad: 57, 88, 98s., 170.
concepción: 47, 71.
conciencia: 26, 28, 52, 68, 104, 108, 129, 167.
concordia: 34, 113.
concubina/s: 45, 67, 71.
concubinato: 39, 43, 46, 67.
condena: 32, 39, 42, 67, 117.
condición/es: 39, 52, 81, 92, 104, 166, 169.
conducta: 32, 60, 109, 115, 127s.
confines: 124, 143.
conjunto: 63, 139, 155, 169.
conocimiento/s: 98, 120, 122s., 131, 165.
consideración/es: 25, 31, 33, 39, 73, 91, 124, 129, 147, 167, 170.
constancia: 117, 133.
contagio: 34, 61, 128, 130, 163.
contiendas: 34, 113.
continencia: 67, 117.
continentes: 65, 97, 117.
corazón/es: 26, 43, 68, 102s., 130s., 145, 160, 165.
cordero/s: 57, 77, 126, 151.
corona/s: 72, 102, 105, 155.
corrección: 26, 48, 126.
corte: 154, 161.
cortesía: 55, 57s., 61, 143.
cosa/s: 27s., 30, 33, 35, 38s., 45, 47s., 53-56, 60, 64, 75, 77, 80, 84, 86, 93s., 98-100, 102, 106-108, 110-112, 114-116, 118, 120-123, 125s., 128-130, 133, 135s., 138-142, 144s., 149, 152s., 155-162, 164, 168.
cosecha/s: 111, 124.
costumbre/s: 28, 30, 44, 55, 71, 89, 103, 110, 123, 139, 170.
creencias: 98, 123.
creyentes: 50, 51, 155.
criatura/s: 139, 146.
crimen/es: 60, 64, 110.
cristiana/o/s: 27, 32, 37, 39, 41, 44, 48, 52, 54, 66, 71, 82-85, 91, 101, 155, 169.
Cristo: 28s., 34, 40, 48-50, 52, 57, 61, 63s., 66, 76-79, 82s., 86, 88s., 100s., 108s., 113, 118s., 124, 126, 130, 137, 142, 149-151, 155s., 162s.
cruz: 50, 57, 77, 80, 114, 126, 163.
cuadrúpedos: 137s.
cualidades: 35, 123.
cuello: 29, 57, 140.
cuernos: 79, 133.
cuerpo/s: 28, 38, 44, 49-51, 53, 56, 80, 87, 93-95, 97, 101s., 106, 112-114, 118s., 123, 125, 127s., 130, 135, 137, 140-142, 145-147, 151, 153s., 159s., 163s., 165, 168.
cuestión: 110, 155.
cuidado: 32, 34, 53, 82, 130, 162.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

culpa: 31, 32, 36, 43, 62, 92, 103s., 126, 157, 163-165.
cultivo/s: 112, 154.
curso: 98, 108, 125, 132, 158.
custodio: 68, 85.

Damasco: 126.
David: 37, 56, 72, 86, 117, 136, 141s.
deber/es: 34, 43, 58, 70s., 75, 80, 82, 137.
debilidad: 29, 88.
decisión: 36, 39, 78.
defensa: 33, 47, 71, 165.
delito/s: 42, 44, 48, 60s., 64s., 164.
demora: 105, 164.
derecha/o/s: 33, 35, 68, 73s., 78, 97, 105, 118, 122, 126, 136, 155.
desarrollo: 25, 157.
descendencia: 29, 39, 40, 43, 46s., 59, 64, 69, 71, 80s., 83s., 94, 109, 121, 123s., 130, 144, 152, 169.
descendientes: 82, 113, 144.
descenso: 119, 131.
descubrimientos: 101, 159.
desenfreno: 30, 101.
deseo/s: 43, 47, 62, 65, 84, 88, 101s., 106, 117, 128, 136, 139, 151s., 161, 170.
desgracias: 105, 143.
deshonestidad/es: 64, 117, 128, 131.
desierto: 30, 101, 102.
destrucción: 60, 63, 64.
desviación: 96, 110, 120, 124.
devoción: 27, 29, 33, 51, 53, 73, 77s., 95, 100, 124, 129.
diablo: 72, 125, 141, 145, 151.
Dídimo el Ciego: 30.
dientes: 112, 139, 141.
diezmos: 37, 127.
dificultad/es: 41, 61, 72, 105, 110.
dignidad: 30, 70, 97, 159.
dilación: 29, 87.
diligencia: 33, 72, 98, 108, 143.
diluvio: 43, 92.
dinero: 38, 101.
Diógenes Laercio: 121, 143.
Dios: 25, 27-33, 35-42, 45-52, 54, 59s., 66-69, 71-75, 77s., 80s., 83s., 86s., 89, 91, 94s., 98-101, 107-109, 113-116, 119-125, 127, 129-131, 136, 138s., 141-143, 145-147, 152-154, 156-159, 166-170.
discernimiento: 136, 139.
discordia/s: 34, 112, 116, 148.
discurso/s: 42, 50, 93, 115, 134, 158.
discusión/es: 25, 112, 143.
disposición/es: 33, 84s., 106, 114, 122, 134, 139, 143s., 147, 157.
disputas: 35, 114, 116s.
disquisiciones: 109, 123.
distinción: 62, 138.
división/es: 34, 36, 39, 91, 122, 137-140, 152.
divorcio: 44s.
doctor: 89, 154.
doctos: 81, 162.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

doctrina/s: 52, 55, 99, 109, 115, 117, 121, 137, 154, 158, 161, 166, 170.
dolor/es: 45, 56, 69, 74, 103, 108s., 129, 146.
dominio/s: 95, 98, 103, 123, 125, 149.
don/es: 25, 51, 83, 87, 98, 122, 147, 154, 159, 167, 170.
doncella: 84, 104.
dote: 69, 105.
dueña/o: 45, 46, 97, 122.
duración: 39, 118, 127.
dureza: 113, 120, 160.

edad/es: 56, 58, 59, 61, 62, 69, 75, 81, 85, 89, 148, 149, 154, 160, 163.
egipcios: 31, 103, 146, 156, 160.
Egipto: 30, 31, 33, 68, 75, 102-104, 106s., 119, 146, 148-150, 152s., 156.
ejecución: 77, 78.
ejemplo/s: 26, 29, 32s., 41, 49, 63, 66, 72, 74, 83, 92, 96, 98, 147.
ejercicio: 57, 92s., 97s., 112, 158.
ejército: 37, 135.
elección: 34-37, 61, 88, 112, 118, 120.
elemento/s: 28, 50, 64, 77, 83, 122, 124s., 132, 136s., 140, 147, 168.
Elías: 54.
Eliseo: 54.
embriaguez: 65s., 104, 113.
empeño: 25, 29, 33, 76, 162.
encanto/s: 28, 33, 43, 119.
encarnación: 40, 168.
encina: 29, 52, 97s.
encuentro: 52-54, 58, 61, 80, 85, 104, 128s., 141.
enemiga/o/s: 36, 115s., 129, 145.
enemistad: 53, 114, 116.
enfermedad/es: 102, 104.
engaño/s: 27, 37, 56, 91, 93, 109, 115s.
entrañas: 40, 137.
entusiasmo: 131.
envidia: 35, 60, 70, 103.
Epicuro: 94.
equidad: 36, 62, 129.
error/es: 41, 43, 46, 64, 66, 71, 83, 94, 99, 117, 120, 126, 154, 158.
esclava/s: 41-48, 51, 69-71, 123, 130, 155-159, 169.
esclavitud: 48, 97, 106, 145, 157, 162.
escondrijos: 28, 53.
escritos: 27, 37, 52, 65, 79, 137, 155.
Escritura/s (Sagrada/s): 35, 38, 45, 59, 62s., 65, 71, 73, 79, 91, 99s., 108-110, 118, 120s., 126, 128, 136s., 146, 152, 160, 165.
escuela: 94, 121.
especie/s: 66, 92, 94, 114, 131, 138-140, 143, 152, 164, 166s.
esperanza: 27, 31, 46, 59, 107, 125, 127, 129, 132, 155.
espíritu/s: 38, 56, 65, 79, 82,

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

93, 97, 112, 116, 122, 125, 131, 136, 142, 150, 158, 160.
esplendor: 40, 94, 124, 127, 130.
esposa/o/s: 30, 32s., 44s., 54, 66s., 69, 71, 82, 84s., 88s., 103-106, 133.
estación/es: 122, 138, 147, 150, 158.
esterilidad: 43, 46, 72, 160.
estímulo: 25, 47, 101.
estirpe: 123, 159, 170.
Estobeo: 27, 121.
estoica/os: 32, 121.
estrellas: 40, 80, 98s., 122, 130, 137.
Éufrates: 85, 152, 153.
Eurípides: 88.
Eva: 64, 92.
Evangelio: 36, 40, 42s., 53s., 57, 59, 73, 83, 86, 89, 95, 116, 131, 139, 149, 154.
evidencia: 45, 159.
exceso/s: 117, 161, 164s.
excusa: 42, 53, 65, 157.
exégesis: 25, 52, 110.
exhortación: 105, 127.
exigencias: 55, 91.
éxito: 120, 129.
Éxodo: 57.
explicación: 40, 41, 44, 97, 141.
expresión/es: 39, 48, 51, 63, 68s., 81, 91, 94, 116, 130, 162, 165, 168s.
exterminio: 58, 62.
extranjero/s: 30, 62, 102s., 114, 145, 162, 163.
Ezequiel: 135.
facultad/es: 34, 136, 139.
falta: 42, 76, 98s., 127, 170.
familia: 71, 82, 93, 118.
familiar: 71, 95, 162.
faraón: 31, 68s., 75, 103.
fatiga/s: 50, 97, 133, 154, 161.
favor: 25, 59, 71, 80, 129.
fe: 37, 40s., 48s., 51s., 55-57, 60, 63, 67, 72, 74, 82-85, 87s., 101, 107, 122, 130-132, 138s., 142, 150, 155-157, 159, 166.
fecundidad: 74, 91, 157, 168.
felicidad: 30, 70, 92, 94, 119, 124, 153, 167.
fenómenos: 111, 144.
fertilidad: 119, 168.
fidelidad: 32, 44, 50.
fiel: 27, 37, 68, 81, 109s., 121, 126, 145, 153, 159, 170.
fieras: 53, 122.
figura/s: 41, 47s., 51, 57s., 66, 76, 79, 110, 126, 169.
Filón de Alejandría: 27-29, 36s., 47, 51s., 55, 58, 60, 64, 68, 82, 85, 92s., 96-98, 102, 110s., 119, 123, 131-142, 144, 146-148, 151-153, 155-164, 166-170.
filosofía: 26, 115s., 121, 134s., 137, 162, 166.
filósofos: 26, 88, 91, 94, 109, 111, 121, 136, 137, 140.
fin: 26, 33, 39, 42, 51, 54, 61, 70, 73, 74, 9s., 104s., 107, 108, 122, 124, 127, 143, 146,s., 156s.
final: 53, 107, 162.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

finalidad: 66, 120, 169.
flor: 55, 56.
fortaleza: 116, 137, 153, 167.
fragilidad: 41, 92.
frecuencia: 34, 44, 53, 81, 83, 86, 94.
frenos: 112, 126.
frugalidad: 106.
fruto/s: 38, 53, 56, 78, 112, 119, 124, 127-129, 147, 150, 161, 170.
fuego: 76-78, 109, 117, 140, 146, 151s., 170.
fuente: 67, 85s., 119, 121, 133, 138, 140, 153, 167.
fuerte/s: 27, 34, 65, 72, 102, 113s., 116, 126, 133, 141, 164s.
fuerza: 32, 37, 62, 65s., 72s., 75, 79, 93, 104, 113, 120, 128, 133s., 141, 143, 146s., 154, 165, 168.
fulgor: 40, 152.
función/es: 26, 75, 110, 132, 139.
fundamento: 27, 32, 134, 148.
futuro: 42, 48, 58, 73, 144, 150, 154.

garantía: 83, 129.
gemidos: 76, 150.
generación: 48, 70, 82, 94, 132, 134s., 148, 151, 160, 167, 169s.
género: 43, 64, 100, 124, 132s., 165-167.
gente/s: 62, 89, 126, 159.
gentiles: 76, 89.
gloria: 37s., 119, 124, 129, 136, 152, 166, 170.
Gomorra: 58, 59, 64, 119.
gracia/s: 29, 36s., 42, 44, 48, 51, 54, 60s., 68, 70-72, 77, 80, 83-86, 89, 100, 107-109, 113, 116-119, 123s., 127, 130, 135s., 138s., 142s., 147, 150s., 154s., 157, 167s.
grano: 56, 135, 151.
griego/s: 37, 55, 64, 91, 132-134, 136, 153, 162, 167s.
grito/s: 59s., 109, 156.
guardia: 128, 158.
guerra: 36, 38, 72, 114, 129, 145, 148.
guía/s: 112s., 134.
Guijón: 153.

habitación/es: 53, 155.
habitante/s: 35s., 58-60, 62, 120, 125, 145s..
halagos: 28, 35, 83, 125.
hambre: 30, 102.
harina: 54, 55, 56.
hecho/s: 26s., 31s., 36, 38, 40, 42s., 46-48, 51, 57, 61s., 68-71, 88, 95, 97, 99, 103-105, 107, 111s., 114, 117, 120, 122, 128s., 135, 137-140, 143s., 170.
Hechos de los Apóstoles: 143.
hedor: 47, 151.
Hércules: 124.
heredero/s: 39s., 51, 70, 79, 124, 131, 138s., 144, 155, 169s.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

herejía: 155.
herencia: 35, 39, 40, 47, 59, 69, 71, 82, 83, 123, 124, 130, 159, 170.
hermana/o/s: 30, 3s., 35, 48, 54, 60, 68, 87, 103, 104s., 113, 125.
hija/o/s: 28, 33, 39-43, 47s., 51, 54, 57-59, 62-64, 66, 69-74, 76-86, 89, 96s., 116, 118, 123, 125, 130s., 143, 145s., 149-151, 154-156, 165, 168-170.
holocausto: 73, 74, 76, 77, 80.
hombre/s: 25-30, 32-33, 35-41, 44-46, 48s., 52-56, 60-64, 67, 75, 79, 80, 85-88, 92-94, 96-99, 102s., 106s., 110s., 113-115, 117-126, 128, 130s., 133, 136s., 139, 143-151, 153, 155s., 158, 160-166, 168s.
hombro/s: 29, 79, 85s., 97, 139s.
Homero:
honestidad: 30, 33, 151.
honor/es: 39, 70, 87, 103, 118, 154.
Horacio: 121, 149.
horno: 151, 152.
hospitalidad: 51-54, 57, 62, 72.
huellas: 25, 26.
hueso/s: 57, 64.
huésped/es: 52-55, 58s., 61s.
humanas: 44, 137, 143.
humildad: 57, 99, 124.
humo: 103, 152.
ídolos: 83, 163.
Iglesia: 39, 42, 48, 51, 56, 65, 69, 73, 82, 85-89, 94, 100s., 108, 130, 145, 149, 154-157, 159, 162, 167, 169s.
ignorancia: 32, 143, 162.
igualdad: 44, 135.
iluminación: 85, 101.
imagen: 26, 56, 91, 99, 101, 122, 132, 158, 163.
ímpetu/s: 78, 112, 126, 134.
impetuosidad: 132, 164.
impiedad: 58, 155.
impíos: 58, 60s.
importancia: 52, 108, 112, 120, 156.
impulso/s: 73, 74, 112, 126, 134.
impunidad: 31, 60.
impureza: 47, 62, 168.
incesto: 64-66.
incredulidad: 51, 58, 157.
India: 123.
individuo/s: 94, 165s.
indulgencia: 65, 118.
infancia: 149, 150, 163, 165, 166.
inicio: 50, 10s.
iniquidad: 36, 103, 142, 152.
injuria: 31, 45, 71, 87.
injusto/s: 71, 86, 148, 165.
inmolación: 74, 132.
inmortalidad: 94, 118, 141, 147, 167.
inocencia: 56, 59, 109, 157.
inocente/s: 62, 110, 153, 165, 166.
insolencia: 46, 104, 106, 153.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

inspección: 137s.
instintos: 111, 122.
inteligencia: 41, 91, 92s.
intemperancia: 32, 45, 106, 119, 128.
intemperante: 104s., 166.
intención: 65, 77, 115.
interpretación: 30, 33, 47-49, 63, 79, 106, 110, 126, 132s., 137s., 161, 169.
intérprete: 142, 158.
íntimo: 56, 104.
invierno: 138, 140.
invocación: 30, 101.
ira: 45, 116.
Ireneo de Lyon: 49, 64, 66.
irracionales: 97, 106, 112, 117s., 128.
Isaac: 28, 40, 48, 58, 69-74, 76-79, 85, 89, 100, 136, 144s., 147, 155, 167, 169.
Isaías: 108, 121, 160.
Isidoro de Sevilla: 89.
Ismael: 40, 51, 71, 169, 170.
Israel: 169.
izquierda: 35, 118, 126.

Jacob: 54, 97.
jactancia: 99, 118.
Jarán: 27s., 72, 81, 93, 96s.
Jenofonte: 26.
Jeremías: 127.
Jerusalén: 76, 135, 145, 147.
Jesucristo: 37, 113, 135.
Jesús: 36s., 48s., 61, 76s., 86, 100, 104, 126, 142.
Jobá: 126.
Jordán: 35, 118s.
José: 97.
Josué: 148.
joven/es: 30, 35, 38, 57-59, 81s., 84s., 87, 89, 118.
Juan: 56, 66, 108s., 125, 146.
Judá: 100, 127.
judío/s: 48, 50s., 59, 82, 88, 148, 162, 169.
juez/es: 31, 45, 65, 104.
juicio/s: 62, 66, 87, 93, 106, 117, 120, 150s., 170.
justicia: 29, 33, 37, 38, 40s., 49, 51, 80, 85, 100, 119, 124, 126s., 129-131, 135, 137, 153s., 162, 167.
Justino Mártir: 49.
justo/s: 26-28, 33, 35s., 59-62, 64, 66, 71, 86s., 96, 100, 103, 106-110, 120, 126s., 129, 142s., 146-148, 151, 154, 162s., 168-170.
juventud: 88, 149s., 168.

lago: 138, 146.
lazos: 48, 164.
leche: 57, 70, 96, 124, 133.
lecho: 31, 43, 68.
legado: 169s.
legitimidad: 39, 68.
lengua: 52, 109, 156.
leña: 74-78.
letras: 37, 46, 50.
Ley: 42, 47, 48, 50, 53, 57, 95, 116s., 135, 149, 150, 156, 160s., 163s., 169.
Lía: 44.
liberalidad: 117, 147.
libertad: 37, 48, 95, 153, 157.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

libertinaje: 30, 36, 104.
libre/s: 39, 47s., 84, 97, 102, 121, 123, 130, 147, 155, 157, 161, 169.
libro/s: 25s., 91, 135, 149, 169.
límites: 34, 51, 104, 105, 107.
llama/s: 46, 54, 59, 77, 81, 93, 100, 113, 140, 151-153, 163, 166, 170.
llanto/s: 76, 80, 85, 108s.
Lot: 27, 35s., 43, 61-66, 96, 109-111, 113, 115, 118, 120s., 123, 125, 129.
lucha/s: 102, 11-114, 125, 145, 151.
lugar/es: 25, 28s., 41, 52s., 60, 63, 65, 71-75, 78s., 81, 85, 96s., 99, 103s., 115s., 119, 121, 125, 131-133, 149, 151, 169s.
lujuria: 30s., 36, 47, 62, 64s., 101s., 105, 126, 128, 161.
luz: 40, 46s., 51, 54, 56, 58, 61, 63, 69s., 86, 96, 100s., 104, 113, 131, 140s., 143, 152, 155-160, 162, 168s.

Macedonia: 102.
macho: 57, 133.
madre/s: 70, 93, 113, 118, 122, 147.
madurez: 58, 149.
majestad: 55s.
mal/es: 96, 103, 110, 117, 118, 120, 121, 143.
maldad: 96, 118, 131, 159.
maleza: 79, 80.
malvados: 60, 112, 120.
Mambré: 52, 124.
mandato/s: 29, 69, 74, 87, 95, 107, 114, 124, 170.
mano/s: 45s., 62s., 76, 78, 82, 85, 87, 116, 128, 139s.
mansedumbre: 42, 116.
mar: 50, 100s., 122, 126, 132s., 138, 140s., 149.
María Magdalena: 56.
María Virgen: 131, 135, 143.
marido/s: 30-32, 43-46, 51, 55, 63, 66, 70, 80, 83, 87-89, 117.
Mateo: 40.
matrimonio: 30s., 33, 39s., 42, 44, 47, 67s., 70s., 82s., 85, 87s., 103, 105, 117, 161, 170.
medida/s: 50, 55s., 59, 71, 106, 120, 155.
medio: 82, 95, 101, 105, 111, 113s., 122, 133s.
mediodía: 52, 57, 61, 121.
Melquisedec: 37, 80, 100, 127.
mente/s: 31, 69s., 73, 92-97, 99-108, 111-113, 117s., 120, 124-130, 139-145, 148, 152-154, 158-162, 165s., 168, 170.
mérito/s: 37s., 43, 46, 86, 89, 124, 129, 131, 135, 144, 148, 152s.
Mesopotamia: 84s.
miedo: 143s., 151, 170.
miel: 96, 124, 164.
miembros: 75, 86, 113, 139s., 145.
ministerio/s: 75-77.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ministros: 61, 145, 151.
mirada/s: 58, 120, 142, 152, 164.
misericordia: 42, 68, 83s., 150, 157.
misterio/: 25, 48, 52, 55-56, 66, 69, 85, 88, 91, 100, 103, 109, 127, 154, 156, 159, 162s., 168.
moderación: 45, 164.
modestia: 55, 58, 88s., 104, 117.
Moisés: 26, 42, 57, 69, 75, 95, 148, 150, 156.
montaña: 29, 100.
monte/s: 30, 47, 63, 73s., 79, 100, 140.
morada/s 28, 53s., 98.
moral: 25, 43, 52, 65, 70, 84s., 91, 97, 121, 127, 133-135.
Moria: 73.
mostaza: 135, 151.
movimiento/s: 111, 117, 126, 136s., 145, 161.
muchacho: 78, 165.
muerte: 30, 39s., 42, 44, 66, 70, 77, 80, 109, 113, 117, 125, 146s., 159, 163, 165.
muertos: 40, 123s., 141s.
mujer/es: 30-33, 43-47, 55s., 58, 64, 66-72, 74, 80-84, 88s., 97, 105s., 117, 154s., 160s., 164, 169.
multitud: 50, 130.
mundo: 26, 31, 34, 41, 61, 64s., 78-80, 84, 93, 98-100, 106s., 109, 121-126, 134, 137s., 140-145, 147, 149-152, 155s., 158s., 163, 170.
nacimiento: 71, 100, 169.
nación/es: 51, 69, 76, 85, 88s., 94.
nada: 27, 29, 31, 34s., 38, 57, 60, 72, 78, 97, 106, 108, 116, 121s., 127s., 134, 141, 145s., 159s.
nadie: 31, 33, 43s., 46, 53, 62, 67, 88, 107, 114, 117, 123, 137, 151, 154, 162s., 166.
naturaleza: 25, 32, 35, 41, 43, 51, 62, 98, 106, 111, 113, 120, 122, 131, 133, 135, 141, 146, 170.
nave/s: 122, 153.
necesidad/es: 53s., 66, 71, 121s., 133s., 139, 152, 166.
necio/s: 108, 111, 113, 118, 122, 148, 159.
negligencia: 31, 157, 164s.
niebla/s: 103, 140, 152.
Nilo: 153.
niño: 50, 56, 59, 62, 70s., 75s., 81, 96, 161, 163-166.
Noé: 65s., 82, 148.
nombre/s: 27, 30, 37, 46s., 50s., 58s., 73s., 88, 96, 101, 110, 115, 126, 153, 156, 166s.
normas: 97, 106, 115.
novillo: 131, 132.
número/s: 37, 96, 114, 126, 141, 148s., 155, 162.
nupcias: 39, 88s.

obispo: 32, 52, 71, 86, 100.
objeción: 50, 74.
obligación/es: 30, 43s., 55, 75, 169.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

obra/s: 26, 28s., 41, 48, 52, 68, 74, 127, 130, 146, 147, 157.
ocasión/es: 44, 110, 133.
occidente: 39, 121.
ofensa/s: 31, 45, 59, 69, 103, 129, 145.
oído/s: 26, 34, 42, 55, 65, 68, 86, 125, 133, 137, 139s., 164.
ojos: 35, 36, 60, 75, 79, 101, 103, 104, 109, 118, 119, 120, 121, 139, 152, 164, 169.
olas: 77, 101, 132.
olfato: 125, 139, 140, 164.
omnipotente: 68, 141.
operación/es: 55, 134.
opinión: 34, 71, 120, 137, 165.
oración: 84, 108.
oráculo: 124, 129, 151, 152.
orden: 25, 37, 63, 84, 107, 119, 132, 134, 138.
orejas: 87, 139.
orgullo: 45s.
oriente: 29, 100, 121.
Orígenes: 25, 47, 52, 55, 58, 64, 66, 72, 74, 76, 79, 136s., 160.
oro: 84-87, 106s., 109, 131, 146, 151.
ovejas: 54, 57, 109.
Ovidio: 149.

Pablo: 28, 41, 47, 49, 52, 89, 155, 162.
paciencia: 45, 59, 153.
padre/s: 27, 30, 33, 47, 51, 59, 63, 64, 71-74, 76- 78, 81-84, 87s., 92s., 113, 121, 124, 144, 147s., 154, 159, 164s.
pagano/s: 28, 32, 42s., 46, 82, 86, 95, 136, 155.
país: 29s., 33, 84, 103, 115, 123.
pájaro/s: 135s., 139, 142.
palabra/s: 28, 31, 33, 38s., 41, 44, 46s., 49, 55s., 59, 67, 71-73, 76s., 81, 87-89, 91-93, 95, 99s., 103, 106-109, 116, 124, 126, 129, 133s., 138s., 154-158, 163-167, 169.
paloma: 135, 138s., 142.
pan: 54, 55, 87.
paraíso: 35, 42, 92, 119.
parentesco: 62, 73, 113.
parientes: 27, 30, 34, 71, 81.
parto: 45, 56, 69, 133-135, 146, 155, 157, 167, 170.
pasado: 42, 54, 73, 158, 168.
pasaje: 32s., 52, 74s., 84, 88, 119, 121, 132, 137, 155, 164.
Pascua: 150.
pasión/es: 28, 37, 43, 47, 56, 65, 76, 79s., 93s., 100-102, 111, 114, 119, 125s., 128, 134, 136, 139, 142, 145, 152, 160, 164s.
paso/s: 25, 65, 74s., 80, 87, 124, 149s.
pastor/es: 33, 35, 80, 111-113, 115.
patíbulo: 57, 77, 80.
patria: 27, 33, 60, 93, 119.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

patriarca/s: 25, 34, 38, 66, 155.
patrimonio: 117, 127, 147.
paz: 37, 113-115, 139, 147s.
pecado: 26, 38, 42s., 46, 48, 57-59, 62s., 66-68, 84s., 92, 95-97, 103s., 106, 110, 113, 123, 125s., 147, 151, 161s., 166, 166.
pecador/es: 29, 42, 59, 70, 120, 126, 157-159, 162-164, 166, 169.
Pedro: 56, 63, 89.
pelea/s: 33, 111, 113.
peligro/s: 30s., 33, 36, 55, 62-64, 97, 101, 112, 129, 145.
pena/s: 42, 44, 46, 69, 71, 117, 133, 165s.
pendientes: 85-87.
penitencia: 70, 85, 104.
pensamientos: 104s., 112s., 124, 142s., 160s.
perdición: 116, 165.
perdón: 38, 166.
peregrina/o/s: 54, 114, 125, 144-145.
perfección: 29, 34, 50, 95s., 98s.9, 127, 154, 159s.
perfecto: 34, 49, 57, 61, 69, 94, 96, 111, 123, 149, 152, 158-160.
persona/s: 26, 33, 39s., 46, 52, 56, 83, 99, 107, 110s., 117, 155, 159, 161, 166.
personaje/s: 29, 37, 52, 88, 91, 127.
perturbaciones: 141, 145.
perversidad/es: 123, 141.
peso: 50, 59, 103.
petición: 51, 85, 169.
pichón: 132, 135.
piedad: 55s., 58, 63, 73s., 76s., 124, 129s., 148, 153, 165.
pies: 54, 57, 78, 139s., 168.
Pitágoras: 121.
pitagóricos: 154, 162.
placer/es: 28, 30, 92, 94s., 97, 102, 107, 113, 118, 125, 128, 134, 159, 167.
plantas: 123, 161.
plata: 84, 87, 106, 109, 131, 146, 151.
Platón: 26, 121, 135, 137.
plegaria: 84, 108.
plenitud: 149, 153, 156, 159.
pobre: 31, 35.
poeta/s: 81, 88, 94, 153.
pompa: 137, 154.
poseedor/es: 97, 123, 125, 146.
posesión/es: 81, 84, 105s., 115, 123, 130, 138, 155, 159.
posibilidad: 46, 53, 58, 111, 120.
posición: 30, 45, 122, 158.
posteridad: 40, 43, 130, 162.
pozo/s: 86, 138.
práctica: 31, 33, 95, 161.
precepto/s: 27, 33, 47, 52, 70s., 73, 80, 96, 114, 116, 161.
precio: 35, 36, 54, 81, 162.
precipicio: 112, 118.
predestinación: 37, 156.
premio: 42, 53s., 74, 86, 124, 129-131.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

preocupaciones: 141, 142.
preparación: 75, 76, 77.
prerrogativa/s: 88, 124.
prescripciones: 32, 135.
presencia: 33, 45, 46, 51, 61, 104, 116, 120, 169.
primacía: 51, 121, 167.
primavera: 138, 140.
primogénito: 124, 160.
príncipe/s: 26, 68, 100, 141, 145, 150.
principio: 34, 37, 73, 99, 10s., 111, 114, 122, 156, 167.
prisa: 55s., 104, 157.
prisionero/s: 36, 48.
problema: 37, 110, 132.
productos: 127, 159, 161.
profecía/s: 144, 156, 168.
profeta/s: 41, 84, 100, 108, 121, 130, 135s., 143s., 169.
progenitor: 40, 51, 82.
progreso/s: 25, 30, 91s., 96, 100s., 124.
prole: 47, 130, 158, 161.
promesa/s: 29, 47, 48, 51, 69, 74, 82, 87, 129, 131, 168s.
propiedad: 34, 81, 100, 113.
propiedades: 35, 123, 138.
propósito: 50, 52, 94, 117.
prostituta: 142, 164.
protección: 43, 68, 163.
protector: 31, 68.
Proverbios: 121.
prudencia: 51, 85, 87, 104, 107, 127, 137, 143, 149, 153, 167.
prueba/s: 27, 31, 50, 62, 66, 69, 72, 79, 101, 151.
pudor: 31-33, 39, 55, 58, 62, 68s., 83, 87, 89, 104, 106, 117.
pueblo/s: 27, 33, 41, 46, 48, 50s., 60, 62, 64, 76, 79s., 86, 88s., 100, 115, 130, 144s., 155-157, 159, 162, 164, 169.
puerta: 52, 61, 62.
pulseras: 85-87.
pureza: 57, 68, 130, 145, 161.

Quintiliano: 158.

rabia: 45s.
racionales: 97, 107.
raíz: 148, 149, 150.
ramas: 80, 135, 161.
Raquel: 44, 54.
raza: 81, 82.
razón/es: 30, 32, 41, 47, 52, 57-59, 68, 74, 75, 83, 87, 98, 107, 109s., 112-114, 116, 118, 120s., 125-127, 131, 135s., 142, 144, 146, 149, 153, 157, 159, 161, 164s., 167, 170.
realidad: 46, 49, 57, 59, 74, 110, 119s., 169.
rebaño: 79s., 134.
Rebeca: 85-89.
recompensa: 27, 33, 38s., 53s., 74, 129s., 147, 154, 167.
rectitud: 60, 68.
redención: 134, 146.
referencia: 52, 76, 81, 89.
reflexión: 74, 111, 114.
región: 27, 34-36, 41, 63s., 81, 97-99, 118s., 131, 153.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

regla: 115s.
reglas: 33, 115.
reino/s: 40, 56, 125, 135, 141s., 145, 149-151, 154, 162, 166.
relación/es: 32, 37, 41, 43s., 66s., 96, 134, 135, 160, 168, 170.
religión/es: 32, 83, 99.
remedio: 45, 64, 143.
remisión: 48, 96, 162.
reo: 31, 65.
respeto: 31, 58s., 62, 168.
resplandor: 104, 152.
responsabilidad: 34, 63, 65, 165.
respuesta/s: 60, 129s., 132.
resurrección: 40, 56, 109, 124, 130, 146s., 161, 163, 168, 170.
retraso: 38, 74.
revelación: 142, 154.
rey/es: 26, 29, 31s., 36-38, 51, 68s., 75, 104, 121, 124s., 128s., 149, 159, 167.
rico/s: 34, 38, 75, 106, 109, 151.
Río Grande: 152.
río/s: 50, 85, 132, 138, 140, 152s.
riqueza/s: 25, 30, 39, 53, 106s., 109, 118s., 121, 127, 142, 156, 159.
rito/s: 77, 132, 165.

sabiduría: 66, 88, 93, 100s., 103s., 106s., 119, 121-127, 130s., 149, 154, 156, 158s., 167s., 170.
sabio/s: 26s., 34s., 65, 81, 92s., 95s., 106s., 113s., 117-119, 121s., 143, 148, 158, 170.
sacerdote/s: 37, 38, 150.
sacramento: 44, 56, 68, 82s., 162, 163.
sacrificio: 37s., 50s., 74s., 77-79, 100, 126, 132, 134s., 137-139, 143, 150s.
Sagrada (Escritura): 33, 41, 56, 154.
salmo/s: 37, 41, 73, 149.
Salomón: 83, 103, 111, 114, 121, 122.
salud: 106, 119, 154.
Salustio: 127.
salvación: 50, 56s., 75, 102, 108, 134, 157, 160, 163, 165, 167, 169.
Salvador: 53.
sangre: 51, 57, 60s., 146, 162, 164.
Santa Iglesia: 149.
santo/s: 29, 33, 38, 40, 43, 53, 56, 58, 60-64, 66, 72, 74, 82, 98, 109s., 114, 129, 145, 148, 158, 160, 168.
Sara: 30-32, 42, 45-48, 51, 55s., 58, 66, 68-72, 103, 106, 123, 155s., 166-170.
Sarra: 166, 167.
satisfacción: 92, 107.
Saulo: 143, 144.
seducciones: 94, 105, 125, 128.
seguridad: 31, 50, 108, 119.
semejanza: 47, 93, 140, 163.
semilla/s: 149, 160.
sencillez: 85, 91, 139, 162.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sendero/s: 96, 123.
Séneca: 149.
seno: 70, 109.
sentido/s: 25, 41, 44, 46-48, 52, 54s., 60, 63, 73, 77, 85, 88s., 91-97, 103-107, 111-114, 119, 125, 127s., 130, 133s., 140, 148, 156, 161s., 164, 166-168.
sentimientos: 27, 51, 148.
señal/es: 28, 49, 58, 67, 80, 86, 142, 160, 161.
Señor: 25, 27, 29-31, 36-44, 49, 50s., 54, 56-61, 68s., 73, 75s., 78s., 81, 83-88, 92, 95, 99, 101, 108s., 112s., 116, 120, 122, 124, 126-129, 131, 135, 138s., 142, 146, 150, 152, 154, 156s., 159-161, 164s., 168-170; Dios: 75, 122, 127, 165; Jesús: 40, 54, 56, 59, 61, 83, 95, 108, 124, 126, 152, 154, 159, 161, 168.
señora: 45, 46.
señores: 61, 145.
sepulcro: 26, 81.
seres: 98, 111, 122, 141, 146, 151.
servicio/s: 55, 56, 59, 77, 86, 105, 156, 159.
servidores: 55, 75, 82.
severidad: 31, 42, 61.
sexo: 134, 165.
sierva/o/s: 34, 81, 95, 106, 145, 155, 157.
siglos: 49, 144.
signo/s: 49, 126, 153, 158, 160.
silencio: 55, 165.
sinagoga: 51, 69, 155.
Sinaí: 47.
Siquén: 97.
soberana: 106, 122s., 167.
soberbia: 30, 99, 102s., 105, 126.
sobriedad: 104, 113, 130, 153.
sobrino: 28, 33, 36, 72, 80, 97, 109, 113, 118, 129.
Sócrates: 26.
Sodoma: 36, 38, 58-62, 64, 110, 119s., 124, 126, 128.
sol: 29, 57, 98, 100s., 143, 147, 150, 151s.
solicitud: 75, 93.
sombra: 94, 120, 152, 161.
sonido: 77, 94, 137, 159.
sucesión: 60, 64, 71, 123, 124.
suciedad: 92, 140, 161.
sufrimientos: 98s., 133, 146.
sumisión: 55, 89.
superstición/es: 41s., 159.
Susana: 120.
sustancia: 41, 91, 94, 107, 111, 119, 127s., 132-134, 139-141, 145, 147, 166, 168.
sustento: 25, 38.

tacto: 125, 133, 140, 164.
temor/es: 31s., 102, 108, 116, 144s., 150, 165.
templanza: 65, 104, 116, 137, 153, 164.
templo: 81, 101, 108.
Téraj: 27.
ternera/o: 56s., 132s., 136, 138, 141, 151.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ternura: 54, 77.
terreno/s: 81, 98, 102, 112, 119, 128, 145, 149, 153.
Tertuliano: 28, 37, 49.
tesoro/s: 87, 146, 151, 156.
testamento/s: 170s.
testimonio/s: 31, 41, 56, 99, 120, 131, 154, 156.
texto/s: 25, 37, 44, 45, 46, 49, 60, 73, 98, 100, 136, 164, 168.
tiempo: 42s., 49, 53s., 58s., 61s., 69, 73, 80, 98, 108, 127, 132, 143, 146-148, 150, 154, 157s., 162, 168, 170.
tienda/s: 30, 55, 58, 100, 109, 124.
tierra/s: 27-29, 34, 36, 40s., 51, 56, 61, 64, 66, 73, 79s., 84, 92-94, 101, 103, 110s., 114, 119, 121-125, 127s., 131-133, 135s., 138-142, 144-147, 149-153, 159, 168.
Tigris: 85.
Timoteo: 116s.
tiniebla/s: 61, 144, 152.
tío: 33, 61, 110, 113.
tormentos: 68, 104.
tórtola/s: 132, 135, 138, 139, 142.
trabajo/s: 38s., 132s., 154.
tradición/es: 82, 136s.
tránsito: 92, 148.
trigo: 56, 124.
Trinidad: 52, 56, 75, 91, 139-141, 151.
triunfo: 37, 129.
tumba/s: 78, 81.
unión/es: 34, 39, 63s., 67, 85, 105, 119, 165, 170.
universo: 121, 122, 163.
Ur: 131.
útero: 113, 160.
utilidad: 25, 153.

valor/es: 36, 37, 49, 71, 85, 97, 105, 119, 127, 132, 153, 158, 167, 169.
valle/s: 30, 140.
vanidad: 101, 159.
varón/es: 33, 58, 85, 115, 118, 131, 160, 163-165.
vaso/s: 87, 112, 146, 151.
vegetación: 119, 133, 146.
vejez: 59, 66, 72, 74, 89, 148, 150.
velo: 89, 94, 106.
venganza: 45, 59, 116s., 120, 151.
venida: 34, 147, 150, 156.
ventajas: 35, 129.
verano: 138, 140.
Verbo de Dios: 134s.
vestido: 106, 134, 141, 146.
viaje: 50, 53s., 87, 107.
vicio/s: 26, 34, 36, 46, 61, 64-66, 68, 97, 105, 111, 114, 121, 124, 154, 161, 164s.
víctima/s: 74-79, 137-139, 148, 150s.
victoria/s: 36-38, 80, 125, 128s.
vid: 161s.
vida: 25, 28, 39, 42, 49s., 53, 65, 77, 83, 86, 93s., 97, 106-109, 118, 124-126,

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

128, 130, 133-137, 139, 146, 148s., 152-154, 157, 162, 166.
viejo/s: 51, 59, 62, 72, 81, 163.
viento: 147, 150.
vientre: 113, 143, 170.
vigilancia: 31, 104, 112.
vigor: 73, 75, 117, 140, 165.
vínculo/s: 62, 73, 102, 105, 113s.
vino: 64-66, 86, 114, 124, 143.
violencia: 33, 46, 60, 132.
virgen/es: 85, 87-89, 96, 100, 131, 163.
Virgilio: 65, 75, 81, 94s., 110, 124, 148, 163, 166, 168.
virtud/es: 25, 26s., 29s., 33, 36, 40, 47, 51s., 65, 70, 74, 82, 85, 91-93, 97, 99, 103-106, 111, 112, 114s., 118s., 123s., 128, 130, 137, 140, 144, 151-154, 156-158, 167.
vista: 26, 35, 52, 61, 75, 125, 133, 139s., 164.
viuda/s: 54, 11s.
vivientes: 111, 146.
voluntad: 32, 65, 69, 74, 146s., 157, 163.
voz: 28, 71, 78, 80, 93s., 126, 135, 137, 144, 164.

yugo: 57, 133.

Zenón: 121.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN 7
1. La persona de Abrahán 8
2. El libro primero 13
3. El libro segundo 16

AMBROSIO DE MILÁN
SOBRE ABRAHÁN

Libro Primero 25
Libro Segundo 91
ÍNDICE BÍBLICO 173
ÍNDICE NOMBRES Y MATERIAS 181